

LA BATALLA POR EL COMIENZO

JOHN MACARTHUR

PARTE 1

pi PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar

productos de calidad -con integridad intelectual-, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas en su vida espiritual y servicio cristiano.

Título del original: *The Battle for the Beginning*, © 2001 por John MacArthur y publicado por Thomas Nelson Publishing, filial de Thomas Nelson Inc., P.O. Box 14000, Nashville, Tennessee 37214.

Edición en castellano: *La batalla por el comienzo*, © 2003 por John MacArthur y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: John Alfredo Bernal

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 0-8254-1531-4

2 3 4 5 6 edición / año 10 09 08 07 06

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

Dedicado a Bill Zimmer,

anciano fiel de la

Grace Community Church y amigo fiel,

cuya devoción de toda la vida al

libro de Génesis y su defensa a la

interpretación literal del mismo han sido

un gran ejemplo para mí.

CONTENIDO

Reconocimientos 9

Introducción 11

1. Creación: créalo o no: Génesis 1:1-35

2. ¿Cómo sucedió la creación? 57

3. Luz en el día primero: Génesis 1:2-5 83

4. Él demarcó los fundamentos de la tierra: Génesis 1:6-13 105
 5. Lumbreras en los cielos: Génesis 1:14-19 125
 6. Abundancia de criaturas vivientes: Génesis 1:20-23 147
 7. Bestias y animales que se arrastran: Génesis 1:24-25 169
 8. El hombre a imagen de Dios: Génesis 1:26-31 189
 9. El reposo de la creación: Génesis 2:1-3 215
 10. El paraíso perdido: Génesis 3:1-24 233
- Epílogo: bendiciones a pesar de la maldición 255
Notas finales 267
Índice de temas 277

7

RECONOCIMIENTOS

A lo largo de más de tres décadas de ministerio en la *Grace Community Church*, he tenido el privilegio de presentar sermones expositivos casi todos los domingos. He realizado la predicación sistemática y detallada sobre un libro de la Biblia los domingos por la mañana, y un libro diferente en el culto vespertino. Esto ha producido miles de mensajes grabados así como una gran cantidad de apuntes y comentarios, que se han convertido en la materia prima de todos mis libros. Los múltiples libros que he escrito nunca habrían podido producirse sin ese prolongado ministerio de predicación y las largas horas de estudio y preparación que requirió.

También me sería imposible publicar tantos libros si no fuera por la bondad del Señor al darme algunos editores excepcionales que trabajan en el material. Entre ellos sobresale Phil Johnson, quien ha aplicado por muchos años su talento extraordinario como escritor a los libros más especializados como el que usted tiene en sus manos. Este libro, al igual que muchos otros, es producto de la amistad y el compañerismo que ambos tenemos.

Otras personas que prestaron su colaboración en diversas etapas del proceso editorial fueron: Mary Hollingsworth y Rhonda Hogan de la casa de publicaciones *Word*, y Gary Knussman del equipo de trabajo del ministerio *Gracia a vosotros*. También quiero expresar un agradecimiento especial a mi querido amigo y colega pastor Lance Quinn, quien contribuyó con la revisión del texto en las páginas finales.

9

INTRODUCCIÓN

Gracias a la teoría de la evolución, el naturalismo se ha convertido en la religión dominante de la sociedad moderna. Hace menos de un siglo y medio, Carlos Darwin hizo popular el credo de esta religión secular con su libro *El origen de las especies*. Aunque casi todas las teorías de Darwin acerca de los mecanismos de evolución fueron descartadas mucho tiempo atrás, la doctrina misma de la evolución se las ha arreglado para alcanzar la prerrogativa de artículo fundamental de fe en la mentalidad popular moderna. El naturalismo ya ha reemplazado al cristianismo como la religión principal del hemisferio occidental, y la evolución se ha convertido en el dogma central del naturalismo. El *naturalismo* es una perspectiva en la que toda ley y toda fuerza que opera en el universo es de carácter natural y no moral, espiritual o sobrenatural. El naturalismo se caracteriza en esencia por el ateísmo y rechaza el concepto mismo de un Dios personal. Muchos suponen por esa razón que naturalismo no tiene que ver con religión. De hecho, muchos mantienen la idea equivocada de que el naturalismo encarna la esencia misma de la objetividad científica. A los naturalistas les gusta presentar su sistema como una filosofía que se opone a todas las visiones del mundo basadas en la fe, y alegan que es superior en su contenido científico e intelectual porque se supone que carece de matices religiosos.

Este no es el caso. *Religión* es la palabra exacta que sirve para describir el naturalismo. Toda la filosofía naturalista se basa en una premisa basada en la

11

LA BATALLA POR EL COMIENZO

fe. Su presuposición básica, que es un rechazo de todo lo sobrenatural, requiere un salto de fe gigantesco. Además, casi todas las teorías que respaldan al naturalismo también deben ser aceptadas por fe. ı

Considere por ejemplo el dogma de la evolución. La noción de que ciertos procesos evolutivos naturales son la explicación del origen de todas las especies vivientes, nunca ha sido y jamás será establecida como un hecho histórico. Tampoco es "científica" en el sentido verdadero de la palabra. La ciencia solo se ocupa de cosas que pueden ser observadas y reproducidas por experimentación. El origen de la vida no puede ser ni observado ni reproducido en un laboratorio. Por definición, la ciencia no puede darnos conocimiento alguno acerca de cómo llegamos a existir en este planeta. La creencia en la teoría evolutiva es un asunto de pura fe, y la creencia dogmática en cualquier teoría naturalista no es más "científica" que cualquier otro tipo de fe religiosa. El naturalismo moderno es promulgado en muchos lugares con fervor misionero en tono bastante religioso. El símbolo popular del pez que muchos cristianos colocan en sus automóviles también tiene su equivalente en la comunidad de los naturalistas: un pez con patas y la palabra *Darwin* grabada en su interior. La red mundial de computadoras se ha convertido en el campo misionero más activo del naturalismo, y allí los evangelistas de la causa realizan grandes esfuerzos para libertar a las almas entenebrecidas que siguen aferradas a sus creencias espirituales. A juzgar por el contenido de ciertos materiales que he leído por medio de los cuales se trata de ganar adeptos al naturalismo, los naturalistas se dedican a su fe con una pasión devota que rivaliza y en muchos casos excede la de cualquier fanático y radical religioso. Es obvio que el naturalismo es tan religioso como cualquier visión teísta del mundo.

Esto también queda demostrado al examinar las creencias de aquellos naturalistas que afirman ser los menos constreñidos por creencias religiosas. Tome por ejemplo el caso de Carl Sagan, quizá el hombre más famoso de la comunidad científica moderna en las últimas décadas. Como astrónomo de renombre y personaje en los medios de comunicación, Sagan siempre mantuvo un firme antagonismo a las enseñanzas de la Biblia sobre Dios y la creación. No obstante, él mismo se convirtió en el evangelista televisivo más importante de la religión del naturalismo. En todos sus programas predicaba una visión

12

Introducción

del mundo que se basaba por completo en presuposiciones naturalistas. En todo lo que enseñaba subyacía la convicción firme de que todas las cosas en el universo tienen una causa natural y una explicación natural. Esa creencia, que es un asunto de fe personal y no el resultado de una observación científica verdadera, gobernó y moldeó todas sus teorías acerca del universo.

Sagan examinó la vastedad y complejidad del universo y decidió llegar a la siguiente conclusión, puesto que no tenía otro remedio en vista del punto de partida que eligió: no existe algo que sea más grande que el universo mismo. Por esa razón, aplicó al universo los atributos divinos de infinitud, eternidad y omnipotencia.

"El cosmos es todo lo que es, lo que siempre fue y lo que siempre será". Este fue el aforismo distintivo que Sagan repetía en cada episodio de *Cosmos*, su serie televisiva con elevada sintonía. Es evidente que la declaración misma es un artículo de fe y no una conclusión científica. Ni siquiera Sagan mismo, con ayuda de todos los científicos del mundo, podría examinar jamás "todo lo que es, lo que siempre fue y lo que siempre será". El refrán de Sagan es una ilustración perfecta de la manera como el naturalismo moderno confunde

entre dogma religioso y ciencia verdadera.

La religión de Sagan fue en realidad una especie de panteísmo naturalista, y su frase predilecta lo resume muy bien. Este hombre deificó al universo y todo lo que en él hay, con su insistencia en que el cosmos mismo es lo que era, lo que es y lo que ha de venir (cp. Ap. 4:8). Después de haber examinado una porción suficiente del cosmos para reconocer las evidencias innegables del poder y la majestad infinitos del Creador, decidió atribuir esa omnipotencia y gloria a la creación misma. Este es el mismo error que el apóstol Pablo describe en Romanos 1:20-22:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios.

13

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Tal como los ídólatras a quienes Pablo describió, Sagan puso la creación en el lugar que corresponde nada más que al Creador.

Carl Sagan observó el universo, contempló su grandeza y concluyó que nada podría ser más grande. Sus presunciones religiosas le obligaron a negar que el universo es resultado de un diseño inteligente. De hecho, como naturalista devoto tenía la obligación de negar que tuvo un principio y que fue creado. Por esa razón siempre vio el universo como eterno e infinito, por lo cual tomó el lugar de Dios en su manera de pensar.

El carácter religioso de la filosofía que moldeó la visión del mundo de Sagan se hizo evidente en muchas de las cosas que escribió y dijo. Su novela *Contacto*, que se convirtió en una gran producción cinematográfica en 1997, está repleta de metáforas e imágenes religiosas. Trata acerca del descubrimiento de vida extraterrestre, lo cual sucede en diciembre de 1999 con el albor del nuevo milenio, en un mundo cargado de expectativas mesiánicas y temores apocalípticos. En la imaginación novelesca de Sagan, el descubrimiento de vida inteligente en otras partes del universo se convierte en una "revelación" que sienta las bases para la fusión de ciencia y religión como única visión del mundo, la cual, sorpresa de sorpresas, refleja con exactitud el sistema de creencias de Sagan, donde el cosmos es Dios y los científicos son los nuevos sacerdotes.

La religión de Sagan incluía la creencia de que la raza humana no es especial en absoluto. Dada la vastedad inabordable del universo y su carácter impersonal, ¿cómo podría ser importante la humanidad? Sagan concluyó que nuestra raza es del todo insignificante en el universo. En diciembre de 1996, menos de tres semanas antes de su muerte, Sagan fue entrevistado por Ted Koppel de la cadena de noticias ABC en los Estados Unidos. Sagan sabía que estaba muy cerca de la muerte y Koppelle preguntó: "Doctor Sagan, ¿tiene algunas palabras sabias que quisiera dar a la raza humana?"

Sagan contestó:

Los seres humanos vivimos en una bola de roca y metal que da vueltas alrededor de una estrella común y corriente entre otras 400 mil millones de estrellas que forman parte de la galaxia que llamamos

14

Introducción

la vía láctea, la cual a su vez es una entre miles de millones de otras galaxias que conforman este universo, el cual también puede ser parte de un número muy grande, quizás un número infinito de otros universos. Esto nos tiene que poner a pensar en el valor real de la vida humana y de nuestra cultura.²

En un libro publicado casi al final de su vida, Sagan escribió: "nuestro planeta es una migaja de azul pálido que flota solitaria en la profunda oscuridad cósmica que le rodea. A causa de nuestra insignificancia en medio de tal vastedad, nada existe allá afuera que nos ayude a salvamos de nosotros mismos":³

Aunque Sagan se esforzó bastante a mantener un semblante optimista hasta el final amargo, su religión le llevó a lo que conduce el naturalismo de forma inevitable: un sentido absoluto de insignificancia y desesperanza. Según su visión del mundo, la humanidad ocupa una trinchera diminuta en un grano azul dentro de un mar insondable de galaxias. Por lo que sabemos, nadie sabe de nosotros en el universo, a nadie tenemos que rendir cuentas y somos prescindibles en un universo que continúa su expansión a pasos agigantados. Sería fatuo hablar de cualquier tipo de ayuda o redención del exterior para la raza humana. Hay que dejar de pensar que alguna ayuda viene en camino. Sería muy bueno que nos pusiéramos aquí de acuerdo para resolver algunos de nuestros problemas, pero no importará si lo logramos o no en el marco de referencia cósmico. Este fue el valor que Sagan atribuyó a la vida humana en este planeta.

Todo esto demuestra la desolación espiritual del naturalismo. La religión del naturalista elimina el concepto de responsabilidad moral y ética, y en última instancia abandona toda esperanza para la humanidad. Si el cosmos impersonal es todo lo que existe e importa, todo lo que ha sido desde siempre y todo lo que será para siempre, la moralidad carece de todo sentido. Si no existe un Creador personal a quien la humanidad tenga que rendir cuentas, y la supervivencia de los mejor adaptados es la ley que gobierna la vida en el universo, todos los principios morales que regulan la conciencia humana carecen de fundamento y hasta son contraproducentes para la conservación de nuestra especie.

15

r

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Es indudable que el ascenso del naturalismo ha ocasionado una catástrofe moral en la sociedad moderna. Todas las ideologías más dañinas de los siglos diecinueve y veinte estuvieron arraigadas en el darwinismo. Uno de los primeros paladines de Darwin fue Tomás Huxley, quien dio una conferencia en 1893 en la que argumentó que la evolución y la ética son incompatibles. Según escribió: "la puesta en práctica de las mejores alternativas éticas, aquello que llamamos bondad o virtud, implica una conducta que se opone en todo sentido a la que conduce al éxito en la lucha cósmica por la existencia".⁴

Los filósofos que incorporaron las ideas de Darwin pudieron apreciar la postura de Huxley y concibieron filosofías que prepararon el escenario para la amoralidad y el genocidio característicos de una gran parte del siglo veinte. Carlos Marx, por ejemplo, siguió de manera concienzuda a Darwin en la fabricación de sus teorías económicas y sociales. Marx dedicó un ejemplar de su libro *El capital* a Darwin, con la inscripción: "de su admirador devoto". También se refirió a la obra de Darwin *El origen de las especies* como "el libro que contiene la base de historia natural que respalda nuestra visión de las cosas".⁵

La filosofía de "darwinismo social" de Herbert Spencer aplicaba a las sociedades humanas las doctrinas de la evolución y la supervivencia de los mejor adaptados. Spencer argumentaba que si la naturaleza misma ha determinado que los fuertes viven y los débiles perecen, esta regla también debería gobernar toda la sociedad. Las diferencias de raza y de clase reflejan esta disposición natural de las cosas. Por eso no existe razón moral trascendente que justifique la compasión por los que están en desventaja en la lucha social.

Después de todo, es parte del proceso evolutivo natural y la sociedad mejorará mediante el reconocimiento de la superioridad de las clases dominantes y el estímulo de su primacía. Las ideologías raciales de escritores como Ernst Haeckel, quien creía que las razas africanas eran incapaces de tener cultura y desarrollo mental superiores, también se arraigaron en las ideas de Darwin. Toda la filosofía de Federico Nietzsche se basó en la doctrina de la evolución. Nietzsche mantuvo una hostilidad amarga contra la religión en general y el cristianismo en particular. La moralidad cristiana representaba en esencia todo lo que Nietzsche aborrecía. Este hombre creía que las enseñanzas de Cristo

16

Introducción

glorificaban la debilidad humana y eran funestas para el desarrollo de la raza humana. Seurlaba de valores morales cristianos como humildad, misericordia, modestia, mansedumbre, compasión por los indefensos y servicio al prójimo. Creía que esos ideales engendraban más debilidad en la sociedad. Nietzsche dividió a los humanos en dos tipos: la clase superior que era una minoría dominante y con conocimiento, y el "rebaño" de seguidores mansos como ovejas que podían manipularse con facilidad. Llegó a la conclusión de que la única esperanza para la humanidad era que la clase superior evolucionara hasta convertirse en una raza de superhombres (*Urbmenschen* en alemán), los cuales serían libres de toda limitación religiosa o moral y se adueñarían del poder para llevar a la humanidad a la siguiente fase en su evolución.

No es sorprendente que la filosofía de Nietzsche pusiera los cimientos para el movimiento nazi en Alemania. Lo que sí sorprende es que a principios del siglo veintiuno, la reputación de Nietzsche haya sido restablecida por filósofos soñadores y charlatanes de oficio, y que sus escritos estén otra vez de moda en el mundo académico. Sin duda alguna, su filosofía o algo muy parecido a ella, es el producto inevitable de la adherencia ciega al naturalismo.

Todas estas filosofías se basan en nociones que se oponen por completo a la visión bíblica de la naturaleza del hombre, porque todas ellas se acogen a la visión del origen de la humanidad propuesta por Darwin. Están arraigadas en teorías anticristianas acerca del origen del ser humano y el origen del cosmos. Por esa razón es de esperarse que contradigan los principios bíblicos en todo nivel.

El hecho patente es que todos los frutos filosóficos del darwinismo han sido negativos, infames y destructivos para la sociedad humana. Ninguna de las revoluciones del siglo veinte que fueron inspiradas y ejecutadas a partir de filosofías naturalistas basadas en Darwin, sirvieron para el mejoramiento o el ennoblecimiento de la sociedad. Por el contrario, el principal legado social y político del pensamiento de Darwin es un espectro completo de tiranías malvadas, con el comunismo inspirado por Marx en un extremo el fascismo inspirado por Nietzsche en el otro extremo. El origen de la catástrofe moral que ha desfigurado a la sociedad occidental también puede trazarse al darwinismo y al rechazo de los primeros capítulos de Génesis.

17

LA BATALLA POR EL COMIENZO

En este punto de la historia, a pesar de que la mayor parte de la sociedad moderna mantiene un compromiso firme con la visión del mundo dictada por el evolucionismo y el naturalismo, el mundo todavía se beneficia de la memoria colectiva de una visión bíblica del mundo. La gente en general todavía cree que la vida humana es especial y valiosa. Aún quedan residuos de moralidad bíblica como la noción de que el amor es la virtud más grande (1 Co. 13:13), el servicio mutuo es preferible a la lucha por el dominio personal (Mt. 20:25-27), y la humildad y la sumisión son superiores a la arrogancia y la rebelión (1 P. 5:5). No obstante, cualquier grado de estima que la sociedad secular asigne a esas virtudes, está por completo desvinculado de cualquier

fundamento filosófico. Puesto que ya ha rechazado al Dios revelado en las Escrituras para abrazar el materialismo naturalista puro, la mentalidad moderna no tiene razones fundamentales para acogerse a algún parámetro ético, ni tampoco criterios definidos para preferir la "virtud" por encima del "vicio", ni justificación de algún tipo para considerar la vida humana como diferente o más valiosa que cualquier otra forma de vida. La sociedad moderna • abandonó hace mucho tiempo su fundamento moral.

Con la entrada de la humanidad al siglo veintiuno, se avista en el horizonte un futuro todavía más sobrecogedor. Ahora la iglesia misma parece haber perdido la voluntad para defender lo que enseñan las Escrituras acerca del origen del universo y de la humanidad. Hay muchos en la iglesia que se sienten demasiado intimidados o avergonzados para afirmar la verdad literal del relato bíblico de la creación. Se han dejado confundir por un coro de voces que suenan con autoridad e insisten en que es posible, y de hecho necesario en la práctica, reconciliar las Escrituras con las teorías más recientes de los naturalistas.

Por supuesto, los teólogos liberales han adoptado tiempo atrás la idea de una evolución teísta. Ellos nunca han vacilado en negar la verdad literal de la Biblia sobre cualquier tema. La nueva tendencia también ha influenciado a algunos evangélicos que nos aseguran que es posible armonizar Génesis 1 al 3 con las teorías del naturalismo moderno sin vulnerar las doctrinas esenciales del cristianismo. Estos hombres declaran su apego a las enseñanzas y al credo de la fe evangélica. También enseñan en instituciones educativas evangélicas e

18

Introducción

insisten en que sí creen en la inerrancia y la autoridad de la Biblia, pero están dispuestos a interpretar de nuevo el Génesis para que se acomode a la teoría evolucionista. Expresan asombro y desconcierto cada vez que alguien cuestiona sus métodos de estudio e interpretación de la Biblia, y en ocasiones emplean la misma clase de sarcasmo e intimidación que los liberales religiosos y los escépticos ateos siempre han usado en contra de los creyentes verdaderos, con frases como esta: "en serio, usted no cree que el universo tenga menos de mil millones de años, ¿o es así?"

El resultado es que en el transcurso de las últimas décadas, grandes cantidades de evangélicos han mostrado una disposición y una apertura sorprendentes para hacer una nueva lectura e interpretación de los primeros capítulos del Génesis, conforme a principios no evangélicos. Cada vez es mayor el número de los que se acogen a una perspectiva conocida como "creacionismo de la tierra antigua", en el cual se mezclan algunos principios del creacionismo bíblico con teorías naturalistas y evolucionistas, con el fin de reconciliar esas visiones del mundo que por definición propia se contradicen entre sí. Para poder lograrlo, los creacionistas de la tierra antigua comprometen el texto bíblico en lugar de hacer una exégesis honrada del relato de la creación de Génesis.

Un puñado de científicos que profesan ser cristianos se cuentan entre los que han tomado la iniciativa de implementar este revisionismo. La mayoría de ellos tienen deficiencias notorias en el campo de la interpretación bíblica, pero de todas maneras se han dedicado a promover una interpretación diferente de Génesis 1 a 3 que cumple la función específica de acomodar las tendencias actuales de la teoría naturalista. En su opinión, los seis días de la creación en Génesis 1 corresponden a eras geológicas prolongadas, el orden cronológico de la creación es flexible, y la mayoría de los detalles acerca de la creación que se encuentran en la Biblia pueden tratarse como alusiones poéticas o figuras simbólicas del lenguaje hebreo.

Por otro lado, muchos pastores y líderes cristianos que deberían dar ejemplo en la defensa de la fe contra la difusión de enseñanzas falsas, también han sido

tentados a abandonar la buena batalla de la interpretación correcta de los primeros capítulos de Génesis. Cierta pastor evangélico se acercó a mí después

19

LA BATALLA POR EL COMIENZO

de una de mis predicaciones. Se sentía confundido e intimidado a causa de varios libros que había leído, cuyos autores eran evangélicos por tradición que presentaban argumentos en el sentido de que la tierra debe tener miles de millones de años de edad. Estos escritores tratan la mayoría de las teorías de los evolucionistas como hechos científicos irrefutables. En algunos casos, estos escritores cuentan con credenciales científicas o académicas que persuaden a los lectores a creer que las opiniones que presentan son el resultado de su investigación juiciosa y su experiencia en el campo, pero en realidad se trata de presuposiciones naturalistas que incorporan a su lectura del texto bíblico. Este pastor me preguntó si creía posible que los tres primeros capítulos de Génesis fueran una serie de artificios literarios o una aventura poética que sirve como aplicación "espiritual" de lo que sucedió en realidad durante miles de millones de años de evolución.

Yo le respondí de inmediato, sin rodeos ni excusas: *no, no lo creo*. Estoy convencido de que Génesis 1 a 3 debe recibirse como lo que es: la historia de la creación dada por revelación divina. En primer lugar, porque el texto mismo de Génesis no indica que el relato de la creación sea simbólico, poético, alegórico o mítico. El mensaje central del pasaje no puede reconciliarse con la noción de que la creación haya ocurrido a través de un proceso natural de evolución a lo largo de períodos extensos de tiempo. Tampoco creo que un manejo fiel del texto conforme a principios aceptables de hermenéutica, pueda reconciliar estos capítulos con la teoría de la evolución o cualquier de las otras teorías acerca del origen del universo que algunos califican de científicas. Además, de manera similar al caos filosófico y moral que viene como resultado de la aplicación del naturalismo, graves problemas teológicos se generan a partir de un rechazo o una negociación de la verdad literal del relato bíblico de la creación y la caída de Adán.

Por supuesto, estoy al tanto de que algunos creacionistas de la tierra antigua reconocen la creación literal de Adán y afirman que Adán fue un personaje histórico, pero su decisión de aceptar la creación de Adán como algo literal supone ciertos cambios hermenéuticos arbitrarios en Génesis 1:26-27 y más adelante en Génesis 2:7. Si todo lo que rodea estos versículos se maneja en un sentido alegórico o simbólico, sería injustificable tratados en un sentido literal

20

.....

Introducción

e histórico. Por lo tanto, el método de interpretación del Génesis que adoptan los creacionistas que creen en una tierra antigua, en realidad menoscaba la historicidad de Adán. Puesto que han decidido tratar el relato de la creación como mito o alegoría, no tienen razones de peso para insistir, de forma súbita y arbitraria, que la creación de Adán sí es historia literal. Su creencia en un Adán histórico no es consecuente con su propia exégesis del resto del texto. No obstante, es una inconsecuencia necesaria si uno quiere defender la idea de una tierra antigua sin dejar de ser evangélico. En efecto, si Adán no fue el ancestro literal de toda la raza humana, la explicación bíblica de la manera como entró el pecado al mundo carece de sentido. Es más, si no caímos todos en Adán, tampoco podemos ser redimidos en Cristo, porque la posición de Cristo como cabeza de la raza redimida mantiene un paralelo exacto en las Escrituras con la posición de Adán como cabeza de la raza caída: "porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:22). "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un

hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Ro. 5:18-19). "Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante" (1 Co. 15:45; cp. 1 Ti. 2:13-14; Jud. 14). Por lo tanto, en un sentido importante, todo lo que dicen las Escrituras acerca de nuestra salvación a través de Jesucristo depende de la veracidad literal de lo que enseña Génesis 1 a 3 acerca de la creación y la caída de Adán. Este es un pasaje definitivo de las Escrituras.

Lo que hacen los creacionistas de la tierra antigua (incluidos en gran medida los que profesan ser evangélicos) con Génesis 1 al 3 es lo mismo que han hecho siempre los liberales religiosos con toda la Biblia: espiritualizar e interpretar el texto en sentido alegórico para que signifique algo que nunca quiso dar a entender. Es una manera peligrosa de manejar las Escrituras porque requiere una capitulación arriesgada e innecesaria a las conjeturas religiosas del naturalismo, sin mencionar que es una deshonra para Dios.

Los evangélicos que aceptan una interpretación del Génesis basada en una

21
.....

LA BATALLA POR EL COMIENZO

cronología inveterada de la tierra, se han acogido a una hermenéutica que parte de una apreciación muy baja de las Escrituras. Aplican a los primeros capítulos de la Biblia un método de interpretación que se basa en presuposiciones contrarias a la fe evangélica. Quienes adoptan esta metodología se han embarcado en un proceso que no tiene otra meta final que el derrocamiento de la fe, y estoy seguro de que las iglesias y las escuelas que abracen esta visión de las cosas no serán evangélicos por mucho tiempo. Una opinión popular que sostienen muchos defensores de una edad avanzada para la tierra, se conoce como "hipótesis del marco de referencia". Consiste en la creencia de que los "días" del capítulo uno no son ni siquiera épocas distintas sino etapas superpuestas en un proceso evolutivo lento y prolongado. De acuerdo con esta perspectiva, los seis días que se describen en Génesis 1 no corresponden a una cronología exacta sino a un "marco de referencia" metafórico que sirve para representar el proceso creativo en nuestra mente humana finita.

Parece que esta opinión fue divulgada en un principio por teólogos alemanes liberales en el siglo diecinueve, pero ha sido adoptada y propagada en años recientes por algunos evangélicos prominentes, entre ellos el doctor Meredith G. Kline del Seminario Teológico de Westminster.

La hipótesis del marco de referencia empieza con la definición de los "días" de la creación en Génesis 1 como expresiones simbólicas que no tienen relación alguna con el concepto de tiempo. Quienes proponen la hipótesis señalan el paralelismo obvio que existe entre los días primero y tercero (la creación de la luz y el emplazamiento de lumbreras en el firmamento), los días segundo y quinto (la separación del aire y el agua y la creación de peces y aves que poblaran el aire y el agua), al igual que los días tercero y sexto (la aparición de la tierra seca y la creación de animales terrestres). Basados en esta observación, sugieren que esos tres paralelos constituyen una indicación clara de estilo literario que apunta al carácter poético del texto. De modo que, según esta teoría, la secuencia de la creación puede en esencia dejarse de lado, como si la forma literaria del pasaje anulara su significado literal.

Como es natural, los defensores de esta opinión aceptan la teoría científica moderna según la cual la formación de la tierra requirió el paso de varios miles de millones de años. Ellos afirman que el relato bíblico no es más que

22

Introducción

un marco de referencia metafórico que se presta para encajar nuestra comprensión científica de la creación. El lenguaje y los detalles de Génesis 1 carecen de importancia porque la única verdad que este pasaje nos enseña es

que la mano de la divina providencia guió el proceso evolutivo. El relato de la creación de Génesis queda así reducido a un mecanismo literario, una metáfora extensa que no debe aceptarse como descripción fidedigna de los hechos.

Ahora bien, si el Señor quisiera enseñarnos que la creación tuvo lugar en seis días literales, ¿habría podido hacerlo con más claridad que lo que leemos en Génesis? La longitud de los días está definida por períodos de luz en el día y oscuridad en la noche que son gobernados después del día cuarto por el sol y la luna. La semana misma define el patrón de trabajo y descanso para la humanidad. Los días son marcados por el paso de la tarde y la mañana. ¿Cómo es posible que estos elementos hagan referencia a algo que no sea el avance cronológico de la labor creativa de Dios?

El problema de la hipótesis del marco de referencia es que emplea un método destructivo de interpretación. Si el significado directo de Génesis 1 puede desdesharse y el lenguaje ser tratado como un mero recurso literario, ¿por qué no hacer lo mismo con Génesis 3? En efecto, la mayoría de los teólogos liberales insisten en que la serpiente que habla en el capítulo 3 es parte de una fábula o metáfora, y por esa razón rechazan el pasaje como un registro histórico y literal de cómo la humanidad cayó en pecado. ¿Cómo se define en qué punto termina la metáfora literaria y comienza la historia verdadera? ¿Después del diluvio? ¿Después de la torre de Babel? ¿Por qué allí y no en otro lugar? ¿Por qué no se consideran todos los milagros en la Biblia como artilugios literarios? En las palabras de E. J. Young: "si la hipótesis del marco de referencia fuera aplicada a las narraciones del nacimiento virginal, a la resurrección o a Romanos 5: 12 en adelante, podría ser tan eficaz en la reducción de la importancia del contenido de esos pasajes como lo es en cuanto al contenido del primer capítulo de Génesis".⁶

Young señala de esta manera la falacia de esta hipótesis:

Debe formularse la siguiente pregunta: si se admite una visión no cronológica de los días, ¿cuál es el propósito que cumple la mención

23

LA BATALLA POR EL COMIENZO

específica de seis días? Si rechazamos la secuencia cronológica de Génesis, llegamos al punto en que es muy poco lo que podemos decir acerca del contenido de su primer capítulo. También sería imposible sostener que se trata de dos tríadas de días paralelos entre sí. El día cuarto corresponde a la colocación de lumbreras en el firmamento, pero Dios había hecho los cielos en el día segundo. Si los días cuarto (creación de lumbreras) y primero (creación de la luz) son dos aspectos de la misma cosa, el segundo día (creación de los cielos) también debería preceder a los días primero y cuarto. Si se permite este procedimiento, a pesar de su descuido total de la gramática, ¿por qué no ser consecuentes en hacer equivalentes todos los cuatro días con el primer versículo de Génesis? No existe defensa contra un procedimiento así, toda vez que hayamos abandonado el lenguaje claro del texto. Con toda seriedad debe preguntarse: ¿podemos creer que el primer capítulo de Génesis enseñe que el día segundo precedió a los días primero y cuarto? Hacer la pregunta es responderla.⁷

El hecho simple y obvio es que a nadie que lea e interprete la Biblia sin prejuicios se le ocurriría que el tiempo de la creación fuera algo diferente a una semana normal de siete días. El cuarto mandamiento no tiene sentido alguno si no se acepta que los días de la obra creativa de Dios forman un paralelo exacto con cualquier semana de trabajo normal.

La hipótesis del marco de referencia es el resultado directo de convertir la teoría científica moderna en la pauta hermenéutica conforme a la cual se interpretan las Escrituras. La presuposición básica de esta hipótesis es la noción de que la ciencia habla con más autoridad que la Biblia acerca de los orígenes y la edad de la tierra. Aquellos que acogen esta perspectiva pretenden someter

las Escrituras a la autoridad de la ciencia y permiten que hipótesis científicas, que no son más que meras opiniones humanas sin autoridad divina en absoluto, se conviertan en la regla hermenéutica para la interpretación de las Escrituras.

Nada puede justificar esto. La opinión científica moderna no es un criterio hermenéutico válido para interpretar Génesis o cualquier otra porción de las

24

Introducción

Escrituras. La Biblia es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16) y contiene la verdad divina acerca de Dios y de su creación, "porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21). Jesús lo dijo de manera perfecta: "tu palabra es verdad" (On. 17: 17). La Biblia es la fuente suprema de la verdad, y por esa razón es el parámetro conforme al cual debe evaluarse toda teoría científica, no al contrario.

Además, las Escrituras siempre hablan con autoridad absoluta. Tiene la misma autoridad de sus mandatos en cada una de sus enseñanzas. Dice la verdad sobre el futuro tanto como en lo que ha registrado del pasado. Aunque no es un libro de texto ni un libro de ciencia humana, siempre que se cruza con datos científicos habla con la misma autoridad con que nos da sus preceptos morales. Aunque muchos han tratado de enfrentar la ciencia con las Escrituras, la ciencia nunca ha demostrado la falsedad de una sola tilde de la Biblia y jamás lo hará.

Por lo tanto, es un error serio imaginar que los científicos modernos puedan hablar con más autoridad que las Escrituras sobre la cuestión de los orígenes. Las Escrituras son como el testigo ocular de Dios sobre lo que ocurrió en el principio. Al tratar el origen del universo, todo lo que puede ofrecer la ciencia es conjetura. La ciencia no ha probado una sola cosa que niegue el registro de Génesis. De hecho, el registro de Génesis responde los misterios de la ciencia. En el Nuevo Testamento encontramos un patrón claro para la interpretación de Génesis. Si el lenguaje de la primera parte de Génesis debiera interpretarse en sentido figurado, podríamos esperar que Génesis se interpretara en sentido figurado en el Nuevo Testamento. Después de todo, el Nuevo Testamento es parte de las Escrituras inspiradas y constituye el comentario del Creador mismo acerca del registro de Génesis.

¿Qué es lo que aprendemos del Nuevo Testamento? En cada referencia del Nuevo Testamento al Génesis, los acontecimientos registrados por Moisés son tratados como hechos históricos, y en particular los tres primeros capítulos de Génesis son tratados siempre como el registro literal de ciertos acontecimientos históricos. El Nuevo Testamento ratifica, por ejemplo, la creación de Adán a semejanza de Dios (Stg. 3:9).

25

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Pablo escribió a Timoteo: "Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (1 Ti. 2:13-14). En 1 Corintios 11:8-9 el apóstol escribe: "el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón".

La presentación que Pablo hace de la doctrina del pecado original en Romanos 5:12-20 depende de un Adán histórico y de una interpretación literal del relato de Génesis acerca de la manera como cayó. Además, todo lo que Pablo enseña sobre la doctrina de justificación por fe también depende de ello. "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:22). Es evidente que Pablo trató la creación y la caída de Adán como hechos históricos, no como alegorías. Jesús mismo se refirió a la creación de Adán y Eva como un acontecimiento histórico (Mr. 10:6). Si se cuestiona la historicidad de estos sucesos, también se menoscaba la esencia

misma de la doctrina cristiana.

Además, si las Escrituras hablan de la creación y la caída de Adán como sucesos históricos, no se justifica tratar el resto del relato de la creación como alegoría o recurso literario. En ningún lugar de las Escrituras se manejan estos acontecimientos de manera simbólica.

De hecho, las referencias del Nuevo Testamento a la creación (Mr. 13:19; Jn. 1:3; Hch. 4:24; 14:15; 2 Co. 4:6; Col. 1:16; He. 1:2, 10; Ap. 4:11; 10:6; 14:7) siempre la definen como una acción acabada en el pasado, una obra de Dios que fue inmediata y no un proceso que avanza hasta el día de hoy, como sería el caso de los procesos evolutivos. La nueva creación prometida por Dios, un tema recurrente en ambos testamentos, también se presenta en las Escrituras como una creación inmediata, no como un proceso que tarda una gran cantidad de tiempo (Is. 65: 17). De hecho, el modelo para la nueva creación es la creación original (cp. Ro. 8:21; Ap. 21:1, 5).

Hebreos 11:3 presenta la creencia en la creación por *fiat* divino como la esencia misma de la fe: "por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía".

Creación *ex nihilo* (de la nada) es la enseñanza clara y recurrente de la Biblia.

La evolución fue inventada como una alternativa atea a la visión bíblica de

26

Introducción

la creación. Según la evolución, fue el hombre quien creó a Dios y no lo contrario. Como hemos visto, el objetivo principal de los evolucionistas es eliminar por completo la fe en Dios y así deshacerse de toda responsabilidad moral por sus pensamientos y acciones.

La intuición de todo ser humano le hace formular a su mente una serie de preguntas con respecto a su origen: ¿quién está en control del universo? ¿Existe un ser que sea soberano y dador de la ley? ¿Existe un juez universal? ¿Existe un parámetro moral trascendente conforme al cual debemos vivir? ¿Algún día alguien a quien hemos de rendir cuentas? ¿Habrá una evaluación final de la manera como vivimos en la tierra? ¿Tendrá lugar algún juicio final?

Estas son las preguntas cuya respuesta quisieron evitar los proponentes y defensores de la evolución.

La evolución fue inventada para descartar la existencia del Dios de la Biblia, no porque los evolucionistas creyeran de verdad que un Creador fuera innecesario para explicar el origen de todas las cosas, sino porque no querían tener al Dios de las Escrituras por juez de sus vidas. Marvin L. Lubenow escribe:

El asunto real en el debate sobre creación y evolución no es la existencia de Dios. El asunto real es la naturaleza de Dios. No se puede entender qué distingue a la teoría de la evolución si se cree que está basada en el ateísmo. La evolución no fue diseñada como un ataque generalizado contra los conceptos básicos del teísmo, sino más bien como un ataque específico en contra del Dios de la Biblia, y el Dios de la Biblia se revela con claridad plena en la doctrina de la creación. Es obvio que si una persona es atea, también opte por creer en la evolución, pero la evolución se acomoda tanto al ateísmo como al teísmo. Un evolucionista tiene plena libertad de escoger el culto y la religión que se le antoje, mientras no tenga que ver con el Dios de la Biblia. Los dioses que permite la evolución son privados subjetivos y artificiales. Se caracterizan porque no perturban al ser humano con demandas éticas absolutas. En cambio, el Dios de la Biblia es Creador, sustentador, Salvador y juez personal. Todos son responsables ante Él, y su plan siempre entra en conflicto con los planes de los humanos pecadores.

27

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Al evolucionista le resulta muy cómodo pensar que Dios haya sido inventado por el hombre a su imagen y semejanza, pero la creación

del hombre a imagen de Dios es una idea estremecedora y terrible.⁸ En otras palabras, la evolución fue inventada para eliminar al Dios de Génesis y de esa manera desautorizar al dador de la ley divina y obliterar la inviolabilidad de su ley. La evolución es el medio más reciente que nuestra raza caída se ha ingeniado para suprimir nuestro conocimiento innato y el testimonio bíblico en el sentido de que Dios existe y nosotros debemos rendirle cuentas a Él (cp. Ro. 1:28). Con su aceptación de la evolución, la sociedad moderna pretende librarse de la moralidad, la responsabilidad y la culpa. La sociedad en masa acoge con gran entusiasmo la evolución porque los pecadores creen que así se elimina al Creador y que todos los seres humanos quedan en libertad de hacer lo que quieran sin ser culpables ni sufrir consecuencias. La mentira del evolucionismo es la antítesis precisa de la verdad cristiana, por eso es impensable que cristianos evangélicos estén dispuestos a negociar sus principios con la ciencia humana para dar cabida a la teoría de la evolución. Es lamentable que desde hace un siglo y medio la propaganda de los evolucionistas ha tenido un éxito notable en doblegar la convicción de muchos evangélicos. Casi la mayoría de las personas que se consideran a sí mismas evangélicas, ya se han dejado convencer de que el relato de la creación en Génesis no es un registro histórico verdadero. De este modo, no solo han capitulado a la doctrina evolucionista como punto de partida epistemológico, sino que también han acogido una metodología de interpretación que menoscaba la autoridad de las Escrituras en todos los aspectos de la vida. Los evolucionistas que se catalogan a sí mismos como teístas, realizan grandes esfuerzos para emparejar las teorías humanistas de la ciencia moderna con el teísmo bíblico. Muchos afirman que hacen esto porque aman a Dios y a su pueblo, pero la verdad es que aman un poco a Dios y aman mucho sus reputaciones académicas. Con el menoscabo de la historicidad de Génesis también menoscaban la fe misma. Si cedemos el trono a la doctrina evolucionista y convertimos a la Biblia en su esclava, hemos echado los cimientos de un desastre espiritual sin precedentes.

28

Introducción

Las Escrituras son la prueba definitiva de toda verdad, no la ciencia. Cuanto más se alejen los evangélicos de esa convicción, serán cada vez más humanistas y menos evangélicos.

La Biblia nos previene contra "los argumentos de la falsamente llamada 'ciencia' (1 Ti. 6:20), en particular ese conocimiento llamado "científico" que se opone a la verdad de las Escrituras. Nuestro deber de mantener la guardia aumenta tan pronto aquello que se promulga como "ciencia" no es más que una visión del mundo que debe aceptarse por fe y que es hostil a la verdad de las Escrituras. Además, con la presentación agresiva de presuposiciones naturalistas y ateas como si fueran hechos científicos establecidos, los cristianos tienen el deber de desenmascarar esas mentiras como lo que son y oponerse a ellas con vigor y denuedo. El abandono de una visión bíblica de la creación ya ha dado una gran abundancia de frutos malos en la sociedad moderna. No es hora de que la iglesia retroceda o negocie sobre estos asuntos. Si debilitamos nuestro compromiso firme a favor de una visión bíblica de la creación, vamos a desencadenar una serie desastrosa de problemas morales, espirituales y teológicos que empeorarán el caos moral en que ya está sumida la sociedad secular.

Con esta carga grave en mente, emprendí un estudio juicioso de Génesis hace un par de años. Aunque mi ministerio se ha consagrado en gran parte a la exposición versículo a versículo de todo el Nuevo Testamento, no hace mucho empecé a predicar una serie sobre el Génesis en nuestra iglesia. Este libro es el fruto de mi investigación y mi enseñanza acerca de Génesis 1 a 13. En esos capítulos de la Biblia encontramos el fundamento de todas las doctrinas

esenciales de la fe cristiana. Cada vez que estudio con mayor detenimiento y profundidad esa porción de las Escrituras, me convengo más de que constituye el cimiento vital para todo lo que creemos como cristianos.

Es lamentable que este fundamento haya sido objeto de ataques sistemáticos por parte de las mismas instituciones que deberían defenderlo con más vigor ante el mundo. Cada vez más instituciones educativas, apologistas y teólogos que portan con orgullo el nombre cristiano evangélico, abandonan su fe en la verdad literal de Génesis 1 a 13. Recuerdo una encuesta de algunos años atrás en la que se mostraba que en una de las asociaciones de acreditación evangélica

29

LA BATALLA POR EL COMIENZO

más importantes de los Estados Unidos, entre cuyos miembros se cuentan decenas de colegios bíblicos y universidades evangélicas, solo cinco o seis instituciones de enseñanza mantienen una oposición sólida a una visión de la creación basada en un planeta Tierra de miles de millones de años de edad. Aparte de este puñado escaso, las demás instituciones educativas están abiertas a una interpretación diferente de Génesis 1 al 3 que acomode las teorías evolucionistas. Cientos de maestros y apologistas bíblicos reconocidos descartan el tema como si fuera algo trivial, y otros en cambio presentan argumentos agresivos en el sentido de que una lectura literal de Génesis es perjudicial para la credibilidad del cristianismo. Ellos se han dado por vencidos en la batalla, o en el peor de los casos, han unido fuerzas con el ataque contra el creacionismo bíblico.

Yo doy gracias a Dios por aquellos que todavía resisten con fidelidad las tendencias de la sabiduría humana, en organizaciones y ministerios como Respuestas en Génesis, la Sociedad de Investigaciones sobre la Creación, y el Instituto para la Investigación de la Creación. Estas y otras organizaciones similares, cuentan con muchos científicos expertos que refutan con autoridad las presuposiciones de los evolucionistas, basados en argumentos técnicos y científicos. Ellos demuestran con claridad que la excelencia de las facultades científicas no es incompatible con la fe humilde en la verdad literal de las Escrituras, y que la batalla del comienzo es en última instancia una batalla entre dos credos que se excluyen uno al otro: la fe en las Escrituras frente a la fe en las hipótesis del ateísmo. En realidad nunca ha sido una batalla entre la ciencia y la Biblia, como muchos piensan.

El objetivo que tengo con este libro es examinar lo que enseñan las Escrituras acerca de la creación. Aunque estoy convencido de que la verdad de las Escrituras tiene integridad científica absoluta, me compete dejar la defensa científica del creacionismo a quienes tienen más experiencia en el campo de la disertación científica y técnica. Mi propósito central consiste en examinar lo que enseñan las Escrituras acerca del origen del universo y de la caída de la humanidad en el pecado, así como mostrar por qué es incompatible con las creencias de los naturalistas y las teorías de los evolucionistas.

Como cristianos, creemos que la Biblia es la verdad acerca de todas las

30

Introducción

cosas que nos ha sido revelada por Dios, quien es el Creador verdadero del universo entero. Esa creencia es el fundamento básico de todo cristianismo auténtico, y es del todo incompatible con las presuposiciones especulativas de los naturalistas.

En las Escrituras, el Creador mismo nos ha revelado todas las cosas esenciales para la vida y la piedad, y esa revelación empieza con un relato de la creación. Si el relato bíblico de la creación no es confiable en un solo aspecto, el resto de las Escrituras queda sobre un fundamento endeble.

Lo cierto es que ese fundamento no es endeble. Cuanto más entiendo lo que Dios nos ha revelado acerca de nuestro origen, más claro puedo ver que el fundamento se mantiene firme e impenetrable. Estoy de acuerdo con quienes

afirman que ya es hora de que el pueblo de Dios le eche un nuevo vistazo al relato bíblico de la creación, pero me aparto de aquellos que piensan que esto implica una capitulación dócil a las teorías cambiantes y tornadizas del naturalismo. Lo único que rinde una comprensión correcta de la creación y de la caída de nuestra raza, es una mirada franca de las Escrituras con buenos principios de hermenéutica bíblica.

La Biblia suministra una explicación clara y coherente de los comienzos del cosmos y de la humanidad. No existe en absoluto razón alguna para que una mente inteligente se niegue a aceptar ese relato literal del origen de nuestro universo. Aunque el relato bíblico choca en muchos puntos con las hipótesis naturalistas y evolucionistas, no está en conflicto con un solo hecho científico. De hecho, todos los datos geológicos, astronómicos y científicos pueden reconciliarse fácilmente con el relato bíblico. El conflicto aquí no es entre ciencia y Escrituras, sino entre la fe confiada del creyente en la Biblia y el escepticismo voluntarioso del naturalista.

Para muchos que han sido adoctrinados en escuelas donde se borra de forma deliberada y sistemática la línea entre hipótesis y hechos, aunque esto les pueda sonar ingenuo o inculto, no significa que no sea la realidad de las cosas. Insisto de nuevo en que la ciencia jamás ha desmentido una sola palabra de las Escrituras, y nunca lo hará. Por otra parte, la teoría evolucionista siempre ha estado en conflicto con las Escrituras y siempre lo estará, pero lo cierto del caso es que la noción de que el universo evolucionó mediante una serie de

31

LA BATALLA POR EL COMIENZO

procesos naturales lentos no ha dejado de ser una hipótesis que ni se ha comprobado ni se puede comprobar. Por esa misma razón es una teoría que no se puede tratar como ciencia verdadera. No existe prueba alguna de que el universo haya evolucionado por medios naturales. La evolución no es más que una teoría dudosa que es objeto de variaciones y modificaciones constantes. En última instancia, la teoría de la evolución tiene que convertirse en objeto de la fe humana para poder ser aceptada.

¡Cuánto mejor es basar nuestra fe en el fundamento seguro de la Palabra de Dios! No existe fundamento para el conocimiento que se compare ni que supere a las Escrituras. A diferencia de la teoría científica, la Palabra de Dios es inmutable por la eternidad. A diferencia de las opiniones humanas, su verdad es revelada por el Creador mismo. La Biblia no es incompatible con la ciencia, como muchos suponen. La ciencia verdadera siempre ha confirmado las enseñanzas de las Escrituras. Por ejemplo, la arqueología ha demostrado la veracidad del registro bíblico vez tras vez. Dondequiera que el registro bíblico de la historia pueda examinarse para ser objeto de comprobación arqueológica confiable u otros tipos de evidencias documentales, el registro bíblico siempre ha sido verificado. No existen razones válidas para dudar o desconfiar del registro bíblico de la creación, y por eso tampoco es necesario manipular el relato bíblico para que se ajuste a las últimas modas en teoría evolucionista. Por lo tanto, mi método en este libro será muy sencillo: examinar lo que dice el texto bíblico acerca de la creación. Mi meta no es escribir un texto polémico en contra del pensamiento evolucionista actual. No pretendo incluir argumentos científicos complicados acerca del origen de nuestro universo. Sí tendré cuidado en resaltar la intersección de ciertos hechos científicos con el registro bíblico, pero mi objetivo principal es examinar lo que la Biblia enseña sobre el origen del universo y después considerar las consecuencias morales, espirituales y eternas del creacionismo bíblico para ver cómo se relaciona con la gente en el mundo de hoy.

Tengo una gran deuda con varios escritores que han tratado este tema con anterioridad y cuyas obras fueron muy útiles para la organización de mis propios pensamientos sobre estos asuntos. Entre los principales se

encuentran Douglas F. Kelly,⁹ John Ankerberg y John Weldon, ¹⁰ Phillip E.

32

Introducción

Johnson,¹¹ Henry Morris¹¹ y Ken Ham^Y

Insisto en que una comprensión bíblica de la creación y la caída de la humanidad establece el fundamento necesario para una visión cristiana del mundo. Todo lo que enseñan las Escrituras acerca del pecado y la redención' supone la veracidad literal de los primeros tres capítulos de Génesis. Si vacilamos en cualquier medida sobre la verdad de este pasaje, insiste el autor, socavamos los cimientos mismos de nuestra fe.

Si Génesis 1 a13 no nos narra la verdad, ¿por qué deberíamos creer cualquier otra cosa en la Biblia? Sin una comprensión correcta de nuestro origen, no tenemos forma de entender cualquier otra cosa acerca de nuestra existencia espiritual. No podemos conocer nuestro propósito y no podemos tener certeza de nuestro destino. Después de todo, si Dios no es el Creador, tal vez tampoco sea nuestro Redentor. Si no podemos creer en los primeros capítulos de las Escrituras, ¿cómo podemos estar seguros de lo que enseña el resto de la Biblia? Mucho depende de una comprensión correcta de estos primeros capítulos de Génesis. Con demasiada frecuencia estos capítulos son mal manejados por personas cuyo objetivo real no es entender lo que el texto enseña de verdad, sino manipularlo para que se ajuste a alguna teoría de la ciencia humana. Esta es una metodología errónea en principio. Puesto que la creación no puede observarse ni reproducirse en un laboratorio, la ciencia no es una herramienta con fiable para buscar respuestas acerca del origen del universo y la caída de la humanidad. En última instancia, la única fuente confiable de verdad acerca de nuestro origen es la revelación proveniente del Creador mismo. La metodología correcta nos indica que el texto bíblico debe ser nuestro punto de partida.

Yo estoy convencido de que la interpretación correcta de Génesis 1a13 es la que se produce como resultado de una lectura natural y directa del texto, el cual nos enseña que el universo es joven aunque tenga apariencia longeva y madura, y que toda la creación fue realizada en el transcurso de seis días literales.

Soy consciente de que esta convicción puede parecer crédula e indocta a muchos, y mi respuesta a sus quejas es la siguiente: no pueden negar que esta interpretación es superior a la noción irracional de que un universo de orden y complejidad inabordable haya surgido por accidente de la nada y progresado

33

LA BATALLA POR EL COMIENZO

por azar hasta convertirse en la maravilla que observamos hoy.

La Biblia ofrece la única explicación precisa que puede encontrarse en cualquier parte acerca de cómo empezó nuestra raza, dónde se originó nuestra capacidad moral, por qué parecemos incapaces de hacer lo que nuestra conciencia dice que es correcto, y cómo podemos ser redimidos de esta situación desesperanza dora.

Las Escrituras no contienen lo que podría llamarse la mejor de varias explicaciones posibles. Es la Palabra de Dios, y mi oración por usted es que al emprender juntos este estudio de los primeros capítulos de la Biblia, usted crea lo que Dios ha hablado.

34

1

CREACIÓN: CRÉALO O NO

Génesis 1:1

Resulta difícil imaginar algo más absurdo que la fórmula del naturalista para el origen del universo: *nadie multiplicado por nada equivale a todo*. No existe Creador, no existe diseño ni propósito. Todas las cosas que vemos surgieron y

evolucionaron por el azar a partir de un vacío total.

Pregunte al naturalista típico qué es lo que cree acerca del comienzo de todas las cosas, y es probable que escuche acerca de la teoría del *big bang*, aquella noción según la cual el universo es el producto de una explosión inmensa. Para aceptar esta teoría se necesita creer que un comienzo violento y caótico trajo como resultado el orden y la sinergia que observamos en el cosmos que nos rodea. No obstante, el problema más grave de la teoría consiste en determinar cuál fue el agente catalítico que disparó esa explosión primigenia, ya su vez, qué inició la catálisis del agente catalítico. Es un argumento cerrado sin solución posible para la mente humana. Lo cierto es que algo de gran tamaño tuvo que servir de combustible para la explosión original. ¿Dónde se originó ese "algo"? Una explosión gigantesca de la nada no podría considerarse con seriedad como el principio de todas las cosas.

¿Es el universo material eterno en sí mismo, como algunos dicen? Si acaso lo es, ¿qué lo mantiene en movimiento perpetuo? ¿Cuál es la fuente de la energía que lo sustenta? ¿Por qué la entropía no lo ha llevado a la inercia y el caos en un proceso de involución? Los evolucionistas necesitan formular una hipótesis

35

LA BATALLA POR EL COMIENZO

que sirva de excepción a la segunda ley de la termodinámica, según la cual el universo se desarrolla como un sistema de orden y sofisticación crecientes al ritmo de la expansión del *big bang*.

Los problemas múltiples e inabordables que el naturalista enfrenta empiezan en el nivel más básico de la investigación. ¿Cuál fue la primera causa que originó todas las demás causas? ¿De dónde provino la materia? ¿De dónde salió la energía? ¿Qué es lo que mantiene unidas todas las cosas y en funcionamiento constante? ¿Cómo pudo evolucionar la vida, la conciencia individual y la racionalidad a partir de materia inorgánica e inanimada? ¿Quién *diseñó* los incontables organismos complejos y dependientes entre sí al igual que los ecosistemas intrincados que observamos en el mundo? ¿Dónde se originó la *inteligencia*? ¿Hemos de pensar que el universo es un aparato inmenso en movimiento perpetuo con algún tipo de "inteligencia" impersonal propia? O más bien, después de todo, ¿existe un diseñador personal, inteligente y divino, quien creó todas las cosas y las puso en funcionamiento desde que lo decidió así en el principio?

Estas son preguntas metafísicas muy importantes que *deben* ser respondidas si es que vamos a entender el significado y el valor de la vida misma. El naturalismo filosófico, a causa de sus presupuestos materialistas y su oposición a todo lo sobrenatural, carece en absoluto de capacidad para ofrecer *una sola* respuesta a esas preguntas. De hecho, el dogma básico del naturalismo es que todas las cosas suceden conforme a procesos naturales. Nada es sobrenatural y por lo tanto no puede existir un Creador personal. Esto significa que nada tiene propósito ni diseño. En consecuencia, el naturalismo no suministra una base filosófica para creer que la vida humana tenga algún valor o importancia. Por el contrario, el naturalista, si es fiel a sus principios, debe llegar a la conclusión definitiva de que la humanidad es un accidente dantesco sin propósito ni importancia alguna. El naturalismo es una fórmula segura para la futilidad y el absurdo que borra la imagen de Dios de nuestra identidad como miembros del género humano, lo cual conduce sin remedio al desprecio de la vida humana, el menoscabo de la dignidad humana y el trastorno de la moralidad.

36

Creación: créalo o no

LA EVOLUCIÓN DEGRADA A LA HUMANIDAD

El desvarío de la sociedad moderna así lo demuestra. Somos testigos del abandono de todo parámetro moral y la pérdida del sentido de destino en la humanidad. Delincuencia desmedida, drogadicción, perversión sexual,

aumento en el número de suicidios y abortos, son tan solo algunos de los síntomas de que la vida humana se devalúa de forma sistemática todos los días, y que una sensación de futilidad ha invadido a la sociedad entera. El origen de estas tendencias puede trazarse directamente al descuello de la teoría evolucionista.

¿Por qué no debería ser así? En caso de ser cierta la evolución, los seres humanos solo son una entre muchas especies que evolucionaron a partir de ancestros comunes. No somos mejores que los animales y no debemos pensar que lo somos. Si evolucionamos de materia inanimada, ¿por qué deberíamos apreciar lo espiritual? De hecho, si todo evolucionó a partir de materia, nada que sea "espiritual" es real. En última instancia, no somos mejores ni diferentes en comparación a cualquier otra especie viviente. No somos más que protoplasma en línea de espera para convertirse en estiércol.

Esta es la racionalidad que se esconde tras el movimiento a favor de los derechos de los animales, un movimiento cuya razón de ser es la degradación total de la raza humana. Como es natural, todos los defensores radicales de los derechos de los animales son evolucionistas. Su sistema de creencia es el subproducto inevitable de la teoría evolucionista.

La organización Personas por el tratamiento ético de los animales (*PETA* en inglés) es reconocida en todo el mundo por su postura de que los derechos animales son iguales o más importantes que los derechos humanos. Sostienen que matar cualquier animal para comerlo tiene la misma gravedad moral que el homicidio. Para ellos el consumo de carne es canibalismo y el hombre es una especie tirana y nociva para su medio ambiente.

La *PETA* se opone a que la gente tenga mascotas y otros animales especiales, incluidos los perros que guían a los ciegos. En una declaración de 1988 distribuida por la organización se incluye esta frase: "como lo ha escrito John Bryant en su libro *Reinos en cadenas*, los animales entrenados para ayudar y

37

LA BATALLA POR EL COMIENZO

acompañar a los seres humanos son como sus esclavos, así se trate de esclavos bien mantenidos".

Ingrid Newkirk, la controvertida fundadora de *PETA*, dijo: "no existe base racional para decir que un ser humano tenga derechos especiales ... una rata es un cerdo, es un perro y es un niño".¹ Newkirk dijo a un periodista del diario *Washington Post* que las atrocidades de la Alemania nazi no se pueden comparar al sacrificio de animales para la obtención de comida: "seis millones de judíos murieron en campos de concentración, pero seis *mil* millones de pollos morirán este año en plantas de carne".²

Es evidente que a la señorita Newkirk le indigna *más* el sacrificio de pollos por comida que el genocidio absurdo de seres humanos. Queda la impresión de que no le resultaría del todo indeseable la extinción de la humanidad. De hecho, ella y otros defensores de derechos animales se expresan en cierto tono de misantropía extrema. Ella dijo a un reportero: "no tengo reverencia alguna por la vida misma, solo por los seres vivos. Si de mí dependiera, yo misma no existiría. Esto le puede sonar como una locura, pero al menos así no le hará daño a nada".³

El ejemplar de verano de la revista *Wild Earth*, una publicación que promueve la defensa radical del medio ambiente, incluyó un manifiesto a favor de la extinción de la raza humana, escrito bajo el seudónimo de "Les U. Knight", que suena en inglés como la frase "unámonos". El artículo decía: "si usted antes no ha considerado en serio la extinción voluntaria de los seres humanos, la idea de un mundo sin gente puede parecerle extraña. No obstante, si usted me permite explicar creo que estará de acuerdo en que la extinción del *Homo sapiens* significaría la supervivencia de millones, si acaso no miles de millones de especies que habitan en la tierra ... Eliminar la raza humana será la solución

de todos los problemas sociales y ambientales que existen en el planeta".⁴ Esta manera de pensar es peor que un simple argumento absurdo, irracional, inmoral o humillante, es una idea *mortífera*.

Esto no es todo. También existe una organización llamada "iglesia de la eutanasia". Su sitio en la red informática defiende el suicidio, el aborto, el canibalismo y la sodomía como los métodos principales para mermar la población humana. Aunque ciertas secciones del sitio tienen elementos de

38

Creación: créalo o no

parodia cuya meta deliberada es asustar a la gente, los responsables de su mantenimiento tienen una seriedad letal en su oposición a la persistencia de la raza humana. «Incluyen por ejemplo instrucciones detalladas para cometer diversas clases de suicidio. El único mandamiento que se requiere obedecer; los miembros de la iglesia es: "no procrearás". Por su intento deliberado de presentar esa ideología destructiva de la manera más escandalosa posible, han recibido mucha atención en programas de opinión y otros medios.

Aprovechan esa publicidad gratuita para reclutar miembros nuevos de su causa. A pesar de su mensaje horripilante, han demostrado ser capaces de persuadir a muchas personas de que la única especie que debería estar en vía de extinción en este planeta es la humanidad. Según las estadísticas de su sitio virtual, se jactan de tener miles de personas que han pagado la tarifa de diez dólares para convertirse en miembros de la iglesia.

Esta clase de disparate se arraiga en la creencia de que la humanidad no es más que el producto de la evolución. Ellos creen que el hombre es un animal sin propósito, sin destino y por supuesto, sin semejanza al Creador. Después de todo, si somos el resultado de un proceso natural de evolución, la noción de que nuestra raza sea portadora de la imagen de Dios carece de validez. En última instancia, no tenemos más dignidad que una ameba, y por cierto tampoco hemos recibido mandato alguno del Todopoderoso para sojuzgar al resto de la creación.

Si un ser humano no es más que un animal en proceso evolutivo, ¿quién puede argumentar en contra del movimiento por el derecho de los animales? Aun la postura más radical en ese movimiento se puede justificar dentro de la visión evolucionista del mundo. Si en realidad evolucionamos de los animales, nosotros mismos somos animales, y si la evolución es correcta, ha sido por puro accidente que el hombre haya evolucionado con una inteligencia superior. Si las mutaciones arbitrarias hubieran sucedido de otra manera, los simios podrían tener en la actualidad el dominio del planeta mientras los humanos permanecerían enjaulados en el zoológico. ¿Qué derecho tenemos los humanos de ejercer dominio sobre otras especies que no han tenido la oportunidad de llegar por medio de la evolución a un estado más avanzado?

En efecto, si el hombre es producto de un proceso de evolución natural, en

39

LA BATALLA POR EL COMIENZO

última instancia no es más que el subproducto accidental de cientos de miles de mutaciones genéticas aleatorias pero muy afortunadas. El ser humano no sería más que un animal que tuvo gran éxito en evolucionar de una ameba, pero tal vez no sea la forma de vida más avanzada que existirá, ya que la evolución continúa su carrera lenta pero segura. ¿Qué tiene de especial el ser humano? ¿Cuál es el significado de su existencia? ¿Dónde está su dignidad? ¿Qué valor tiene? ¿Acaso tiene propósito? La respuesta obvia de la teoría evolucionista es que el hombre carece de estas características ilusorias.⁶

Solo es cuestión de tiempo para que esta sociedad que mantiene sus creencias naturalistas, acoja del todo esta manera de pensar a fin de eliminar toda restricción moral y espiritual a la degradación. De hecho, ese proceso ya ha empezado, y en caso de quedarle dudas al respecto, usted solo tiene que encender el televisor para ver la clase de "entretenimiento" que se produce

para llenar la mente de los niños y los jóvenes.

LA EVOLUCIÓN ES CONTRARIA A LA RAZÓN

La evolución es irracional tanto como es amoral. En lugar de Dios como Creador, el evolucionista ha puesto su fe en el azar, los accidentes, las coincidencias, los acontecimientos arbitrarios y la suerte ciega. El azar es el motor que, según creen los evolucionistas, pone en movimiento el proceso evolutivo.

El naturalismo enseña en esencia que con el paso del tiempo y a partir del caos total, la materia evolucionó por azar hasta convertirse en todas las cosas que vemos hoy día. Según los principios naturalistas, todo esto ocurrió sin necesidad de un solo diseño específico sino más bien como el lanzamiento de unos dados: dado el tiempo suficiente y dado el número suficiente de acontecimientos aleatorios, el evolucionista dice que *cualquier cosa* es posible. Además, la evolución de nuestro mundo con todos sus ecosistemas complejos y sus organismos intrincados es el resultado no intencional de una gran cantidad de accidentes naturales fortuitos pero bastante afortunados. Todas las cosas son como son gracias a la suerte de los dados, y de esta manera se ha asignado al azar la distinción inusitada de agente creador.

40

Creación: créalo o no

John Ankerberg y John Weldon demuestran que la materia, el tiempo y el azar constituyen la santa trinidad de los evolucionistas. En efecto, solo existen tres cosas que pueden reconocerse como eternas y omnipotentes en el esquema evolutivo: materia, tiempo y azar. Su acción conjunta ha formado el cosmos" tal como lo conocemos, y han usurpado el lugar de Dios en la mente del evolucionista. Ankerberg y Weldon citan a Jacques Monod, ganador del premio Nobel en 1965 por su labor en el campo de la bioquímica. En su libro *Chance and Necessity* [Azar y necesidad], Monod escribió: "[el hombre] está solo en la inmensidad yerta del universo, de la cual surgió por azar ... El azar es la fuente *única* de toda innovación y de toda creación en la biosfera. El azar puro, con libertad absoluta pero siempre ciego, es la piedra angular del edificio estupendo de la evolución":?

Como es obvio, esto se opone a la noción bíblica de que el ser humano fue creado a imagen de Dios, pero también debe reconocerse que es una postura irracional. La idea de la evolución no solo quita al hombre su dignidad y su valor sino que también elimina todo fundamento para su propia racionalidad. Si todo sucede por azar, nada puede tener propósito ni significado real, y es difícil pensar en un punto de partida filosófico más irracional que este.

Si reflexionamos por un momento nos daremos cuenta de que el azar *no puede* ser la causa de una sola cosa, mucho menos de *todas las cosas*. El azar no es una fuerza. El único sentido legítimo en que puede emplearse la palabra *azar* forma parte del campo de la probabilidad matemática. Si usted lanza una moneda al aire en repetidas ocasiones, los cocientes estadísticos indican que la moneda tiene probabilidad de caer sobre cada uno de sus lados cincuenta veces cada cien lanzamientos.

Sin embargo, el azar no es una fuerza responsable del lanzamiento de la moneda al aire. El azar no es un intelecto que diseña el patrón exacto de las probabilidades matemáticas y tampoco puede dictar la trayectoria y el resultado final de cada lanzamiento. El azar *determina* nada en absoluto. La probabilidad matemática solo es una manera de medir (comparar) lo posible con respecto a lo que sucede en realidad.

No obstante, en el discurso naturalista y evolucionista, el azar se convierte

41

LA BATALLA POR EL COMIENZO

en algo que determina lo que sucede en ausencia de cualquier otra causa o diseño. Considere de nuevo las palabras de Jacques Monod: "el azar es la fuente

única de toda innovación y de toda creación". En efecto, los naturalistas han atribuido al azar la capacidad para causar y determinar todo lo que sucede. No puede negarse que este es un concepto irracional.

No existen acontecimientos sin causa. Todo efecto es determinado por alguna causa. Hasta el lanzamiento de una moneda no puede ocurrir sin una causa concreta, y el sentido común nos dice que la caída de la moneda sobre una de sus caras y no sobre la otra también viene determinado por *algo*. Una serie de factores que incluyen la cantidad precisa de fuerza con que se lanza la moneda y la distancia que debe recorrer antes de llegar al suelo, así como la textura y la composición del suelo y muchos otros, son factores que determinan el número de vueltas y rebotes que hará antes de quedar sobre uno u otro lado. Aunque nos resulte imposible controlar con precisión las fuerzas que determinan cómo termina el lanzamiento de una moneda, no es el azar, sino esas fuerzas, lo que determina un resultado final de cara o sello. Algo que puede parecer arbitrario e indeterminado en la vida cotidiana, es en realidad un efecto determinado por *algo* muy concreto y definido.⁸ Nada es causado por el azar puro, ya que el azar no existe como fuerza ni como causa. El azar no es más que un concepto humano.

La fortuna era una diosa en el panteón griego. Los evolucionistas han deificado el azar de una forma similar. Han acogido el mito del azar para hacerla responsable de todo lo que sucede. El azar ha sido transformado en una fuerza que tiene poder para causar lo que se le antoje, ya que en la lógica naturalista *nada* es la causa de *todo*. ¿Podría existir algo *más* irracional que esto? Es una mentalidad que reduce toda la realidad al caos absoluto y hace todas las cosas irracionales e incoherentes.

El azar, como lo entienden los naturalistas, es un concepto que tiene tantos problemas desde un punto de vista racional y filosófico, que a uno le resulta difícil saber por dónde empezar. Pues bien, empecemos por el principio. En primer lugar, ¿de dónde vino la materia? El naturalista tendría que decir que toda la materia es eterna o que todo apareció por azar de la nada. Resulta obvio que la segunda opción es irracional.

42

Creación: créalo o no

Ahora bien, suponga que el naturalista opte por la respuesta que le suene *menos* irracional, y así llegue a creer que la materia es eterna. Se tiene que plantear una pregunta lógica: ¿cuál fue la causa del primer acontecimiento original que inició el avance del proceso evolutivo de la materia eterna? La única respuesta disponible para el naturalista es que el azar lo ocasionó. Ese acontecimiento fue algo que salió de la nada. Nada ni nadie lo hizo suceder. Por supuesto, esto también es irracional.

Para evitar ese dilema sin salida, algunos naturalistas dan por sentado que existe una cadena eterna de acontecimientos arbitrarios que ha operado desde siempre y para siempre en el universo material. Así terminan con un universo eterno cuya naturaleza es el cambio constante, el cual está gobernado por una cadena interminable de sucesos aleatorios que culminan en un diseño magnífico sin diseñador, donde todas las cosas suceden sin causa última. Al fin de cuentas, toda teoría basada en esta manera de entender el azar no deja de ser irracional, porque además de despojar de fundamento a la racionalidad de la mente humana, también elimina todo propósito, destino y significado en el universo.

En otras palabras, el *nihilismo*, la creencia de que todas las cosas carecen de significado, lógica y razón, es la única filosofía que funciona con el naturalismo. El universo mismo es incoherente e irracional. La razón ha sido derrocada por el azar puro.

Esta visión del azar es el polo opuesto de la razón. La lógica del sentido común demanda que todo reloj tenga su relojero. Todo edificio tiene un

constructor. Toda estructura tiene un arquitecto. Toda disposición tiene un plan, todo plan tiene un diseñador y todo diseño tiene un propósito. Al ver el universo, con una complejidad infinitamente mayor a la de cualquier reloj y más grande que cualquier estructura de fabricación humana, es natural llegar a la conclusión de que alguien con inteligencia y poder infinitos es su hacedor. "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Ro. 1:20).

En cambio, los naturalistas observan el universo, y a pesar de todas las maravillas intrincadas que contiene, llegan a la conclusión de que nadie lo

43

LA BATALLA POR EL COMIENZO

hizo. El azar ocasionó su existencia. Sucedió por accidente. Esto no es lógico sino lo más absurdo que se pueda pensar.

Si usted abandona la lógica lo único que le queda es la incoherencia y el desatino. En muchos sentidos la deificación del azar por parte de los naturalistas es peor que todos los demás mitos de las religiones falsas, porque quita significado y sentido a todas las cosas. Sin embargo, se trata de una religión de la variedad más pagana posible, a cuyos seguidores se les exige dar un salto fatal con fe ciega en un abismo cada vez más hondo de irracionalidad. Se trata ni más ni menos que de la religión antigua de los necios (Sal. 14:1), vestida en un atuendo llamativo de "ciencia moderna".

¿Qué podría motivar a una persona a acogerse a tal sistema? ¿Por qué optaría alguien por una visión del mundo que elimina todo lo racional? Lo único que puede explicar tal decisión ciega es el amor al pecado. La gente quiere sentirse a gusto en su pecado, y no existe otra forma de hacerlo que con la eliminación de Dios. Si la gente logra librarse de Dios puede borrar todo temor frente a las consecuencias del pecado. Así que, a pesar de que la irracionalidad absoluta es la única alternativa viable frente al Dios de las Escrituras, grandes multitudes han optado por la irracionalidad con el único fin de vivir libres de culpa y vergüenza en su propio pecado. Tan sencillo como eso.

Estas son las únicas alternativas posibles: o bien existe Dios, quien creó el universo y rige con soberanía sobre su creación, o todo fue creado por el azar ciego. Son dos ideas que se excluyen entre sí. Si Dios reina, no queda espacio para el azar, pero uno hace del azar la causa última del universo, tiene que borrar de su mente la idea de Dios.

De hecho, tan pronto el azar se define como una fuerza que determina cosas o una causa por mínima que sea, Dios es destronado. La soberanía de Dios y el dominio del azar son incompatibles por definición. Si el azar causa o determina *cualquier cosa*, Dios no es en verdad Dios.

Cabe recordar que el azar en realidad no es una fuerza. El azar no puede hacer que suceda una sola cosa. El azar es nada. No tiene existencia propia y en consecuencia no tiene poder para hacer una sola cosa. El azar no puede ser la causa de un solo efecto, no es más que un producto de la imaginación. Es contrario a todas las leyes de la ciencia, todos los principios de la lógica y toda

44

Creación: créalo o no

intuición del sentido común. Hasta los principios más básicos de la termodinámica, la física y la biología indican que el azar no puede ser la causa que determina la existencia y el desarrollo del orden y la complejidad que vemos en nuestro universo, mucho menos la diversidad de vida que encontramos en nuestro propio planeta. En última instancia, el azar no puede ser la explicación del origen de la vida y la inteligencia.

Uno de los principios más antiguos de la filosofía racional se formula así:

ex nihilo nihil fit, que significa "de la nada, nada sale". El azar es nada, y los que creen en un naturalismo que se fundamenta en el azar incurrir en lo que

equivale a un suicidio racional.

Tan pronto los científicos atribuyen poder instrumental al azar, han abandonado el dominio de la razón y el campo de la ciencia. Han recurrido a sacar conejos de sombreros y han apelado a la fantasía. Tan pronto uno inserta la noción de azar en cualquier investigación científica, esta se torna caótica y absurda. Por esa misma razón la evolución no merece ser considerada como ciencia verdadera, ya que no es más que una religión irracional, la religión de aquellos que quieren pecar sin sentirse culpables.

Alguien calculó que el número de factores genéticos aleatorios que se requerirían para la evolución de una tenia a partir de una ameba, podría compararse con la probabilidad de que un chimpancé encerrado en un cuarto con una máquina de escribir, por medio del tecleo arbitrario y durante el resto de su existencia, produjera una sola frase coherente. La probabilidad de que sucedan todas las mutaciones necesarias para que una criatura unicelular evolucione hasta convertirse en una estrella de mar, puede compararse también con la probabilidad de que cien personas ciegas, a las que se hace entrega de cinco cubos del tipo *Rubik* y se les permite hacer diez movidas arbitrarias por cada cubo, dejen los cinco cubos con todos los colores bien alineados al final del proceso. La probabilidad en contra de la posibilidad de que *todas* las formas de vida en la tierra hayan evolucionado a partir de una sola célula es, en una palabra: imposible.

A pesar de esto, el carácter absurdo del naturalismo no es cuestionado en las universidades y los colegios de la actualidad. Si usted mira los canales de televisión que transmiten documentales sobre diversos temas científicos, o

45

LA BATALLA POR EL COMIENZO

cualquier ejemplar de la revista *National Geographic*, es casi seguro que verá expuesta de algún modo la suposición de que el azar existe como una fuerza, como si el azar hubiera ocasionado la generación espontánea de todas las cosas que existen en el universo.

Un ganador del premio Nobel, el profesor George Wald de la Universidad de Harvard, reconoció cuán absurda es esta noción. Al considerar la cantidad descomunal de factores reales e hipotéticos que tendrían que darse y confluir de forma espontánea y simultánea para que la materia inanimada evolucionara hasta convertirse tan siquiera en la forma de vida unicelular más primitiva, él escribió: "uno solo tiene que contemplar la magnitud de esta tarea para admitir que la generación espontánea de un organismo vivo es imposible". A continuación añadió: "sin embargo aquí estamos todos como resultado, según creo yo, de la generación espontánea".⁹ ¿Cómo pudo creer Wald que esta imposibilidad fuera posible? Esta fue su respuesta: "el tiempo es en última instancia el héroe que salva la trama evolutiva. El tiempo requerido para tal proeza tiene que ser cercano a los dos mil millones de años. Lo que juzgamos como imposible basados en la experiencia humana carece de sentido aquí. Dada una cantidad tan grande de tiempo, lo 'imposible' se vuelve posible, lo posible se vuelve probable y lo probable en última instancia es una certeza. Uno solo tiene que esperar, y el tiempo por sí solo realiza todos los milagros que queramos ver".¹⁰ Con tiempo suficiente lo imposible se convierte en una certeza. Hay que reconocer la intrepidez de esta falacia, porque es una ilustración perfecta de la fe ciega que deben mantener los adeptos de la religión naturalista.

Sin Dios no existe explicación viable para el universo. Tal cantidad de maravillas hermosas y complejas no pudo llegar a existir sin un diseñador divino. Solo existe una explicación posible para el origen de todas las cosas, y esa explicación es el poder creativo de un Dios con sabiduría infinita. Él creó el universo, lo hizo con propósito y significado y lo sustenta hasta el día de hoy. Sin Él todo carece de sentido y quedamos desamparados, con la frágil

noción de que todas las cosas surgieron de la nada, sin causa y sin razón alguna. Sin Dios, todos quedamos atrapados en la fórmula absurda del evolucionista: nada multiplicado por nadie equivale a todo.

46

Creación: créalo o no

LA EVOLUCIÓN ES LA ANTÍTESIS DE LA VERDAD QUE DIOS HA REVELADO

Por contraste, el registro real de la creación se encuentra en Génesis 1:1:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Sería difícil enunciar una respuesta más sencilla o directa a la pregunta más grande del cosmos.

Las palabras de Génesis 1:1 son más precisas y concisas que cualquier explicación humana. En ellas se encuentra la razón de todo aquello que la evolución *no puede* explicar. El filósofo evolucionista Herbert Spencer, uno de los defensores más entusiastas de Darwin, se dedicó a promulgar lo que llamó "las cinco nociones científicas definitivas": tiempo, fuerza, acción, espacio y materia.]] Estas categorías, que según Spencer clasifican todo lo que es susceptible de examen científico, abarcan todo lo que de verdad existe en el universo. *Todo* lo que puede ser conocido u observado por la ciencia pertenece a una de estas categorías, y nada puede decirse que "exista" fuera de ellas.

La visión materialista del mundo que tenía Spencer se hace evidente en sus categorías que no dejan lugar alguno para lo espiritual. No obstante, para fines de esta discusión, vamos a dejar de lado el hecho de que algo tan obvio como el intelecto y el sentimiento humano no pueda ajustarse a alguna de las categorías de Spencer.¹² Una reflexión momentánea hace evidente que los principios evolucionistas *ni siquiera* pueden explicar el origen real de *una sola* de las categorías de Spencer. El evolucionista no tiene más remedio que dar por sentado el carácter eterno de tiempo, fuerza acción, espacio y materia, o por lo menos de alguno de estos agentes.¹³ Con este punto de partida, procede a formular hipótesis acerca de cómo evolucionaron todas las cosas desde un estado original de caos.

En cambio, Génesis 1:1 explica en orden perfecto el origen de todas las categorías de Spencer. "En el principio", indica el comienzo del *tiempo*. "Dios", es la *fuerza* creadora.¹⁴ "Creó", es la *acción* divina. "Los cielos" se refiere a *espacio*, y "la tierra" es *materia*. En el primer versículo de la Biblia, Dios expuso con claridad lo que ningún científico o filósofo había siquiera catalogado hasta el siglo diecinueve. Además, lo que la evolución es incapaz de explicar, a saber, el

47



LA BATALLA POR EL COMIENZO

origen verdadero de todo lo que puede observar la ciencia, la Biblia lo explica con unas cuantas palabras sucintas en el primer versículo de Génesis.

Henry Morris escribió lo siguiente acerca de cuán especial y única es la enseñanza bíblica sobre la creación:

Génesis 1:1 es único en toda la literatura, la ciencia y la filosofía. Todos los demás sistemas que tratan de explicar el origen del cosmos, bien sea en los mitos religiosos antiguos o en los modelos científicos modernos, empiezan la suposición de que la materia o la energía son eternos, y que a partir de allí se derivaron las demás entidades a lo largo de algún tipo de proceso gradual. El libro de Génesis es la única fuente que trata el origen último de la materia, el espacio y el tiempo. Además, lo hace de manera única, en términos de creación especial.¹⁵ De este modo, en el primer versículo de las Escrituras, cada lector se ve enfrentado a una decisión muy simple: o bien cree que Dios *sí* creó los cielos

y la tierra, o cree que *no* lo hizo. Si Dios no creó es porque tampoco existe, y en ese caso nada tiene propósito ni significado. Si por otro lado, existe la inteligencia creativa y existe el Dios de la Biblia, la creación puede entenderse y también representa una explicación posible, plausible y racional.

En última instancia, esas son las opciones que todo lector de Génesis está en la obligación de considerar. O bien la gran diversidad de organismos complejos y la inteligencia que observamos en todas partes reflejan la sabiduría y el poder de un Creador personal, y de manera específica el Dios que se ha revelado a sí mismo en las Escrituras, o todas estas maravillas evolucionaron a partir de materia inanimada de forma espontánea, y nada puede tener sentido verdadero.

Aun los mejores científicos, aquellos que han dejado una huella significativa en el mundo científico, porque piensan con honradez y hacen confesiones sinceras acerca del origen de las cosas, están dispuestos a admitir que debió existir una inteligencia creativa. Einstein, por ejemplo, creyó con firmeza que una inteligencia cósmica *debió* diseñar el universo, aunque al igual que muchos otros que aceptan hoy día la noción de diseño inteligente, él evitó la conclusión

48

Creación: créalo o no

obvia de que si existe una "inteligencia cósmica" con el poder suficiente para diseñar y crear el universo, esa "inteligencia" es por definición Señor y Dios sobre todo y todos. Además, aunque las comunidades científicas y académicas silencian las opiniones de este tipo, muchas veces por métodos violentos e inclementes, el hecho es que sí existen muchos hombres íntegros en la comunidad científica que se acogen al Dios de las Escrituras y al relato bíblico de la creación.¹⁶

Dios *sí* creó los cielos y la tierra. Además, solo existe un documento que afirma con credibilidad ser un registro de esa creación por revelación divina: el libro de Génesis. A no ser que exista algún creador que nos haya dejado sin información acerca de nuestro origen y nuestro propósito, el texto de Génesis 1 a 2 no tiene rival y es la única descripción de la creación por revelación divina. En otras palabras, si existe un Dios quien creó los cielos y la tierra, y si Él reveló a la humanidad esa creación por medio de algún registro, ese registro histórico es en libro de Génesis. Si el Dios de las Escrituras no creó los cielos y la tierra, quedamos sin respuestas reales sobre cualquier asunto de importancia. Todo se reduce a esas dos opciones simples.

¿Qué hace la diferencia? La decisión que nosotros tomemos de creer o no creer en el registro del Génesis. Douglas F. Kelly, profesor de teología sistemática en el seminario teológico reformado, ha escrito sobre este tema con gran perspicacia: "en esencia, la humanidad queda con dos alternativas: todos hemos evolucionado de un caldo de cultivo inorgánico, lo cual significa que fuimos hechos conforme a un patrón material, o hemos sido hechos conforme a un patrón celestial".¹⁷

El profesor Kelly tiene razón. En última instancia esas son las únicas opciones que tiene el ser humano. Podemos creer o no creer lo que dice Génesis. Si Génesis 1:1 es verdad, el universo y todo lo que en él hay fue creado por un Dios amoroso y personal cuyos propósitos han sido revelados a nosotros en las Escrituras. Además, si el recuento de Génesis es verdadero, nosotros portamos la marca de Dios y somos amados por Él, y *gracias a que* somos hechos a su imagen y semejanza, los seres humanos tenemos dignidad, valor y obligaciones que trascienden a los de todas las demás criaturas. Al mismo tiempo, si Génesis es verdadero, no tenemos solo las respuestas de Dios mismo

49

LA BATALLA POR EL COMIENZO

a las preguntas acerca de quiénes somos y cómo llegamos a la situación en que nos encontramos, sino que también tenemos la promesa de salvación de nuestro pecado.

Por otro lado, si Génesis *no* es cierto, no contamos con respuesta confiable para uno solo de nuestros interrogantes. Si Génesis no es válido, la autoridad de *todas* las Escrituras también queda en entredicho. Esto significaría en última instancia que el Dios de la Biblia no existe, y si acaso existe algún otro tipo de dios y creador, es evidente que no le interesa lo suficiente su creación como para suministrar alguna revelación de sí mismo, de su plan para su creación o de su voluntad para sus criaturas.

Por supuesto, existen varios relatos de la creación en los escritos sagrados de muchas culturas paganas. Todos se pueden caracterizar como míticos, fantasiosos y frívolos, y son protagonizados por dioses sospechosos que tienen más debilidades humanas que atributos divinos. Los que imaginan la existencia real de esas deidades tendrían que llegar a la conclusión de que nos han dejado sin razón alguna para abrigar esperanza, sin principios claros para llevar nuestra vida, sin responsabilidad moral, sin respuestas a nuestras preguntas más básicas, y (lo más perturbador de todo) 'sin explicación ni solución al dilema del mal.

Por lo tanto, si Génesis no es cierto podemos dar por sentado que Dios no existe en absoluto. Esa es la suposición que respalda la teoría moderna de la evolución. Si la evolución es verdadera, esto significa que la materia impersonal es la realidad última de todas las cosas. La personalidad humana y la inteligencia humana son accidentes sin sentido que se han producido al azar conforme a procesos naturales de evolución. No tenemos que rendir cuentas a un ser supremo. Toda moralidad y toda verdad es relativa y susceptible de interpretación subjetiva. De hecho, cosas como verdad, falsedad, bien y mal, no son más que nociones teóricas que en última instancia carecen de significado y relevancia. Nada importa realmente en la inmensidad agobiante de un universo infinito e impersonal.

En consecuencia, si Génesis es falso, el nihilismo es la mejor alternativa que queda. La irracionalidad absoluta se convierte en la única opción "racional". Es obvio que las consecuencias de la visión que decidamos adoptar son

50

r

Creación: créalo o no

inmensas. Nuestra visión de la creación es el punto de partida necesario para toda nuestra visión del mundo. Es tan vital esta cuestión, que Francis Schaeffer señaló en cierta ocasión que si contara con nada más que una hora para hablar con un incrédulo, dedicaría los primeros cincuenta y cinco minutos a hablar' de la creación y de lo que significa para la humanidad el ser portadores de la imagen de Dios, a fin de poder dedicar los últimos cinco minutos a explicar el camino de salvación.¹⁸

El punto de partida del cristianismo no es Mateo 1:1 sino Génesis 1:1. Si usted desbarata el libro de Génesis, menoscaba los cimientos mismos del cristianismo. No se puede tratar Génesis como una fábula o una leyenda poética sin perjudicar al resto de las Escrituras. El relato de la creación es el comienzo de la historia desde el punto de vista de Dios. Es imposible alterar el principio sin afectar el resto de la historia y mucho más el final. Si Génesis 1 no es preciso y confiable, no se puede tener certidumbre sobre la verdad expuesta en el resto de la Biblia. Si el punto de partida es erróneo, la Biblia se mantiene erguida sobre una base falsa.

En otras palabras, si usted decide rechazar el registro de la creación de Génesis, no tiene razón alguna para creer en la Biblia. Si usted duda o resta importancia a este relato de los seis días de la creación, ¿cómo se las puede arreglar para poner límites a su propio escepticismo? ¿Acaso empieza en Génesis 3 con su explicación del origen del pecado y decide creer en todo lo que dice la Biblia a partir de ese capítulo? Tal vez usted decida considerar

válido el relato después del capítulo seis, porque hay que tener en cuenta que los científicos también cuestionan la descripción bíblica del diluvio. De pronto le parezca difícil reconciliar la historia de la torre de Babel con las teorías de los lingüistas acerca del origen y la evolución de los idiomas. Quizá muchos aceptan la Biblia como historia literal a partir de la vida de Abraham, pero al llegar a Moisés y las plagas en Egipto deciden negarla otra vez. ¿Qué decir de los milagros del Nuevo Testamento? ¿Hay razón alguna para considerar cualquier elemento sobrenatural de la historia bíblica como algo más que simple simbolismo poético?

Después de todo, la noción de que el universo tiene miles de millones de años se basa en presuposiciones naturalistas que descartan la posibilidad de

51

LA BATALLA POR EL COMIENZO

cualquier milagro. Si nos preocupa ser vistos como "poco científicos" por los naturalistas, vamos a tener que rechazar mucho más que Génesis 1 a 13.

Tan pronto el racionalismo se establece y uno empieza a adaptar la Palabra de Dios para que se ajuste a teorías científicas basadas en creencias naturalistas, el proceso no tiene otro destino final que la incredulidad total. Si uno vacila en reconocer la historicidad del relato de la creación, ya se encuentra en el mismo camino que recorrieron los saduceos: escepticismo e incredulidad con respecto a *todos* los elementos sobrenaturales de las Escrituras. ¿Por qué habríamos de dudar de Génesis 1 al 3, a no ser que ya estemos preparados para negar que Eliseo hizo flotar un hacha en el río Jordán o que Pedro caminó sobre el agua, o que Jesús levantó a Lázaro de los muertos? ¿Qué decir sobre el milagro más grande de todos, la resurrección de Cristo? Si vamos a manosear las Escrituras para que se ajusten a las creencias de los científicos naturalistas, ¿por qué detenemos en Génesis? ¿Por qué un milagro tendría que ser más difícil de aceptar que otro?

Por último, ¿qué vamos a creer acerca del final de la historia tal como se predice en las Escrituras? Toda la historia de la redención termina, de acuerdo con 2 Pedro 3:10-12, con el cataclismo y la recreación del universo por parte del Señor. Los elementos se derretirán en un calor increíble y todo lo que existe en el campo material será disuelto a escala atómica, en una especie de conflagración nuclear sin precedentes e inimaginable. También, según Apocalipsis 21:1-5, Dios procederá de inmediato a crear nuevos cielos y nueva tierra (cp. Is. 65: 17). ¿Creemos en realidad que Él puede hacerlo así, o se van a necesitar otros miles de millones de años de procesos evolutivos para que los nuevos cielos y la nueva tierra puedan funcionar? Si en realidad creemos que Él puede destruir *este* universo en una milésima de segundo y de inmediato crear uno nuevo, ¿cuál es el problema de creer el relato de Génesis sobre una creación inicial en seis días? Si Él puede hacer lo mismo al final de los tiempos, ¿por qué es tan difícil creer el relato bíblico de lo que sucedió al comienzo?

En conclusión, el asunto de interpretar el relato de la creación como hecho o como ficción tiene implicaciones tremendas en todos los aspectos de nuestra vida y de nuestra fe. Estas implicaciones serán cada vez más claras a medida que avanzamos en el texto hasta llegar al relato bíblico de la caída de Adán.

52

• -----●●●●-----||i,

Creación: créalo o no

Sin embargo, el lugar donde debe trazarse y defenderse la línea divisoria entre fe e incredulidad es aquí, en Génesis 1:1.

Esta no es una simplificación masiva de las cosas, porque debemos admitir~ que la creencia en un Dios sobrenatural y creativo que hizo todas las cosas, es la única explicación racional posible del universo y la vida misma. También es el único fundamento para poder creer que nosotros tenemos algún propósito o destino.

53

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

-Génesis 1: 1

2

¿CÓMO SUCEDIÓ LA CREACIÓN?

Las Escrituras enseñan con claridad que Dios creó el universo a partir de la nada. Él llamó el universo a existencia con una sola palabra suya. De hecho, una de las características especiales del recuento de la creación en Génesis, es la insistencia reiterada en que la creación divina se hizo por *fiat* ("hágase"), dando a entender que un simple mandato de Dios ocasionó la existencia del universo creado. Este es uno de los dogmas fundamentales de la fe verdadera: "por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se *vefue hecho de lo que no se veía*" (He. 11:3, cursivas añadidas).

La evolución enseña todo lo contrario. La evolución convierte el hecho de la creación en un proceso que se ha extendido a través de miles de millones de años y que todavía no termina. Los evolucionistas, además, insisten en que ni la vida misma, ni ninguna de las diversas especies de criaturas vivas llegó a existir mediante creación inmediata a partir de la nada, sino que todas ellas han surgido, en primer lugar, de una materia inanimada y luego de formas de vida previas a lo largo de distintas series de cambios lentos y de mutaciones genéticas que han tardado unos veinte mil millones de años (o quizá más tiempo). Además, afirman que dicho universo se encuentra todavía en proceso de evolución. La comunidad científica actual ha exigido y recibido aceptación casi universal de los principios básicos de la teoría evolucionista.

57

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Por supuesto que el tiempo, tal como lo advertimos en un capítulo anterior, es el héroe y protagonista de todas las teorías evolucionistas. Si el universo no tiene miles de miles de millones de años de antigüedad, cualquier persona puede rechazar de entrada la teoría evolucionista. Además, si aceptamos desde un principio la teoría de los evolucionistas acerca de un universo que ha existido por un tiempo imposible de calcular, nosotros tenemos que ajustar nuestra interpretación de la Biblia para acomodada a un planeta Tierra bastante antiguo, y de este modo ceder a uno de los principios dogmáticos más esenciales del evolucionismo. Es lamentable que muchos líderes cristianos insistan hoy día en defender esta última postura.

¿LA TIERRA FUE FORMADA

POR CONSTANCIA O POR CATACLISMO?

La hipótesis de que la tierra tiene una edad de miles de millones de años se arraiga en la suposición no bíblica según la cual lo que ocurre en la actualidad es lo mismo que siempre ha sucedido. Esta idea se conoce con el nombre de uniformismo. Es una teoría según la cual los fenómenos naturales y geológicos son en su mayor parte el resultado de fuerzas que han operado siempre, con uniformidad y sin interrupción, desde hace miles de millones de años. Los uniformistas suponen que las fuerzas que operan en la tierra son permanentes y constantes en esencia. Los científicos que sostienen este punto de vista explican todos los fenómenos geológicos en términos de procesos que todavía tienen lugar en el planeta. El uniformista contempla los estratos rocosos sedimentarios, por ejemplo, y de ahí supone que la formación original de los sedimentos es el resultado de un asentamiento lento y natural de partículas dentro del agua, en el transcurso de muchos millones de años. Un uniformista mira el Gran Cañón del Colorado y supone que la corriente natural del río Colorado labró poco a poco ese inmenso abismo con el paso de muchas generaciones mediante un flujo permanente de agua, aunque este haya disminuido con el paso del tiempo.

El uniformismo fue propuesto a comienzos del siglo diecinueve por dos

geólogos británicos: James Hutton y su mejor discípulo conocido como Charles
58

¿Cómo sucedió la creación?

Lyell. La obra de Lyell titulada *Principios de geología*, fue un rechazo explícito de la creación y el diluvio, basado en explicaciones y formulaciones geológicas. Según insistía Lyell, todas las características de la geología terrestre son explicables a partir de procesos naturales en vez de hechos sobrenaturales. Este hombre dio por sentado que las explicaciones bíblicas o sobrenaturales eran contrarias a la ciencia y por ende falsas. En otras palabras, empezó con la suposición de que la Biblia, en sí misma, era falsa. Su trabajo en esencia canonizó el naturalismo ateo como la base para toda investigación "científica". Tal como lo advertimos con anterioridad, el naturalismo como tal es una creencia religiosa. La convicción de que nada puede suceder en forma sobrenatural es un dogma de fe y no un hecho que pueda ser verificado por cualquier método científico. En efecto, un rechazo apriorístico de todo lo que sea sobrenatural, implica un salto de fe gigantesco e irracional. De modo pues que las presuposiciones del naturalismo ateo no son en realidad más "científicas" que las creencias del cristianismo bíblico. Al parecer, ese hecho tan evidente fue evadido olímpicamente por Lyell y también por muchos que le siguieron después.

Sin embargo, la teoría uniformista de Lyell ejerció gran influencia en otros científicos de su época. Darwin mismo llevó consigo una copia del trabajo de Lyell al embarcarse en el *Beagle* en 1831. Desde la primera publicación de la obra de Lyell hasta hoy, la hipótesis de que la tierra tiene una antigüedad que se calcula en largas eras geológicas ha dominado la ciencia secular. La teoría de la evolución, en sí misma, es el resultado inmediato y predecible de la hipótesis uniformista de Lyell.

Por supuesto que los científicos modernos han extendido sus cálculos de la edad de la tierra más allá de cualquier otro límite imaginado por Lyell, pero la teoría básica del uniformismo surgió primero del sistema de creencias de Lyell que se oponía en principio a toda enseñanza bíblica.

La doctrina opuesta al uniformismo es el catastrofismo, un punto de vista que afirma cambios geológicos espectaculares como resultado de acontecimientos violentos, repentinos y del todo irregulares. Un catastrofista que observe las formaciones rocosas sedimentarias o los cañones abismales, está inclinado, con mayor exactitud, a interpretar la evidencia como el resultado

59

LA BATALLA POR EL COMIENZO

de un diluvio masivo. Por supuesto que esto permite una cronología mucho más reciente para el desarrollo de las características geológicas de la tierra (un diluvio repentino, por ejemplo, puede producir una capa delgada de sedimentos en pocas horas. Esto da lugar a un inmenso estrato de rocas sedimentarias que un uniformista podría interpretar como algo que se formó en el transcurso de millones de años, pero que en realidad se debe considerar como el resultado de un solo diluvio repentino). Por lo tanto, el catastrofismo propone un reto insuperable al itinerario de la evolución, puesto que elimina los muchos miles de millones de años que se requieren para que la hipótesis evolutiva funcione. Por esta misma razón ha sido rechazada de plano como teoría por la mayor parte de los evolucionistas.

Sin embargo, una reflexión breve revela que el registro fósil sería imposible de explicar de conformidad con cualquier esquema uniformista. Para que una criatura viva se convierta en fósil (en vez de decaer y regresar al polvo, como enseña Job 34:15), es necesario que quede sepultada de inmediato bajo el peso de sedimentos abundantes. Aparte de una inundación catastrófica jamás observada en la historia reciente, ¿cómo se podría explicar la existencia de lechos masivos de fósiles (como los que aparecen en la formación de fósiles *Karú* en África, que se piensa puede contener más de ochocientos mil millones

de fósiles vertebrados)? La sedimentación natural en el transcurso de eras prolongadas no podría explicar cómo tantos fósiles pudieron concentrarse en un solo lugar. Además, cualquier continente habitado contiene grandes lechos de fósiles, donde se han encontrado en un mismo lugar millones de especies fosilizadas en concentraciones inmensas, como si todas aquellas criaturas hubieran sido eliminadas y sepultadas al mismo tiempo como resultado de inundaciones masivas. Incluso se han encontrado fósiles de criaturas marinas en muchas de las cimas montañosas más altas del mundo. ¿Cómo explican este tipo de fenómenos los uniformistas? De la única manera que pueden: aumentan el factor tiempo en su cálculo de la edad de la tierra.

La Biblia condena de forma expresa el uniformismo en 2 Pedro 3:4. Pedro profetizó que esta visión errónea sería adoptada en los últimos días por burladores, hombres que siempre van en pos de sus propias concupiscencias, los cuales imaginan que "todas las cosas permanecen así como desde el

60

¿Cómo sucedió la creación?

principio de la creación". El apóstol Pedro continúa su advertencia: "estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el ~ agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua" (vv. 5-6).

En otras palabras, la enseñanza patente de las Escrituras es que la historia del mundo *no* ha consistido en procesos naturales y geológicos uniformes desde el principio, sino que han ocurrido al menos dos acontecimientos catastróficos o cataclismos a escala global: la creación misma y el diluvio universal en el tiempo de Noé. Ambos son suficientes para explicar todas las características geológicas e hidrológicas del planeta Tierra tal como lo conocemos.²

De hecho, la única explicación plausible para algunas características geológicas es la intervención súbita de fuerzas catastróficas a gran escala. No muy lejos del lugar donde vivo hay un área extensa denominada las rocas de Vásquez. Debido a su aspecto similar al paisaje lunar, estas formaciones rocosas han sido utilizadas en la producción de películas de ficción para representar planetas exóticos. Cuenta con estratos rocosos protuberantes que alcanzan grandes alturas sobre la superficie y tienen el aspecto de sierras de todos los tamaños. La fuerza que volteó esas rocas para dejarlas de esa manera tuvo que ser súbita y violenta, no gradual y lenta. No lejos de allí se encuentra la famosa falla de San Andrés. Allí la carretera al pie de las elevaciones curvas deja ver los estratos rocosos que fueron retorcidos con violencia cataclísmica. Estas características son testigo mudo de fuerzas extraordinarias que han configurado la topografía en el sur de California, mucho mayores a la de cualquier terremoto conocido. Tales fenómenos son de esperarse en vista de la historicidad del registro bíblico. La Biblia dice, por ejemplo, que al empezar el diluvio "aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas" (Gn. 7:11). Sin lugar a dudas el diluvio estuvo acompañado de actividad volcánica, movimientos geológicos masivos y choques enormes entre las placas tectónicas de la tierra. Una catástrofe así no solo explica los estratos rocosos retorcidos e impulsados hacia arriba, sino que también explicaría con facilidad por qué tantas cadenas montañosas dan

61

LA BATALLA POR EL COMIENZO

evidencia de haber estado sumergidas en el mar. Los uniformistas nunca han podido ponerse de acuerdo en alguna explicación viable de características como estas.

Una inundación masiva podría explicar también la formación del cañón inmenso en el estado de Colorado. De hecho, sería una mejor explicación de cómo llegó a ser el cañón, que cualquier hipótesis uniformista. Las

características del mismo cañón (con desfiladeros impresionantes y hondos allado de mesetas perfectas en sus orillas), sugieren que fue formado mediante una erosión rápida. Una formación de similitud sorprendente es el cañón de Providencia, cerca de Lumpkin en Georgia, Estados Unidos, un cañón espectacular que cubre más de cuatrocientas hectáreas. A principios del siglo diecinueve toda esa región era una llanura de tierra cultivable. A mediados de siglo, los granjeros despejaron por completo el área y quitaron de raíz todos los árboles, lo cual dejó la tierra susceptible a la erosión. En 1846 las fuertes lluvias empezaron a formar pequeños barrancos y grietas. Esto ocasionó más erosión a medida que aumentaban las lluvias. Hacia 1940, los edificios y poblados cercanos tuvieron que ser trasladados para ceder paso al cañón que aumentaba en profundidad y extensión con el paso de cada día. En la actualidad ese cañón presenta dieciséis barrancos, algunos de los cuales tienen más de dos mil metros de longitud. En algunos lugares, la distancia desde el fondo del cañón hasta la orilla es casi la misma que un edificio de quince pisos. Hoy día es un paisaje preservado que atrae a turistas y que se ha embellecido con árboles y vida salvaje. Ha recibido el nombre de "pequeño gran cañón de Georgia". Sus características no pueden distinguirse de las propias de cañones que según los geólogos uniformistas llevan miles de millones de años en formación.³

Douglas F. Kelly escribe:

La suposición de los uniformistas, según la cual fueron necesarios millones de años de trabajo geológico para explicar unas estructuras como las del gran cañón norteamericano, por ejemplo, (con proyecciones al presente de los procesos naturales lentos), es hoy puesto en duda por la explosión del monte Santa Helena en el estado

62

¿Cómo sucedió la creación?

de Washington, ocurrida el 18 de mayo de 1980. La energía masiva que liberó, equivalente a unas veinte millones de toneladas de dinamita, destruyó 400 kilómetros cuadrados en seis minutos, cambió el perfil de la montaña y excavó depresiones profundas en la tierra y en las rocas, dejando a su paso formaciones semejantes a las más fenomenales que se observan en el Gran Cañón. Estudios recientes sobre el fenómeno del monte Santa Helena, señalan que si hiciéramos cálculos sobre la fecha en la cual aparecieron estas estructuras (que en realidad se formaron en 1980), basados en los principios y métodos de la teoría uniformista, sería inevitable afirmar que se habrían necesitado millones de años para su formación.⁴

Los cristianos que interpretan a su modo los textos bíblicos a fin de acomodados a las hipótesis uniformistas sobre la antigüedad de la tierra, tendrán que darse cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos. Imaginar que la tierra fue formada mediante procesos naturales desde hace miles de miles de millones de años a través de una evolución lenta y permanente, es negar la esencia verdadera de lo que enseñan las Escrituras acerca de la creación de la tierra. Eso equivale a rechazar la narración transparente de Dios quien afirma que Él mismo creó, en seis días, la tierra y todos los seres vivientes que en ella habitan.

¿QUÉ FUE PRIMERO: EL HUEVO O LA GALLINA?

Uno de los hechos más evidentes que es ignorado por muchas personas es la afirmación de que el universo apareció con plena madurez al momento de su creación. Dios lo creó todo con un aspecto de cierta edad determinada. Al crear los árboles y los animales, por ejemplo, los creó en pleno estado de madurez, como organismos desarrollados a plenitud. De acuerdo con la narración bíblica, Él no creó semillas ni células. Por cierto, no plantó una sola célula que estuviera programada para evolucionar en una gran variedad de

criaturas. Él hizo los árboles con frutos maduros (Gn. 1:11). No creó un solo huevo sino que hizo pollos y gallinas en edad adulta y con capacidad de

63

LA BATALLA POR EL COMIENZO

reproducirse. Así pues, la "creación de las aves en Génesis 1:21 da una respuesta satisfactoria a la famosa pregunta. Dios creó a Adán completo en su crecimiento, con plena capacidad para casarse y procrear.

Otra pregunta interesante: ¿Adán tuvo ombligo? Conviene observar que algunos creacionistas modernos como Ken Ham (por cuya obra tengo gran respeto), creen que la respuesta debería ser un no rotundo, porque el ombligo es una cicatriz que deja el corte del cordón umbilical y un ser creado no podría presentar dicha cicatriz. ⁵

El interrogante sobre si Adán tuvo ombligo o no pudiera parecer algo frívolo y superficial, pero en tiempos medievales y del renacimiento era un tema frecuente en discusiones acaloradas. Los artistas que pintaron a Adán y Eva en el paraíso tuvieron que afrontar el siguiente dilema con los teólogos: ¿deberían nuestros primeros padres ser representados con ombligo o no? No fueron pocos los artistas que resolvieron el dilema pintando hojas de parra lo bastante grandes como para cubrir el área que ocuparía el ombligo. En cambio Miguel Ángel, en su obra central de la Capilla Sixtina, pintó en el techo a Adán con un impresionante ombligo. El artista recibió la crítica furiosa de algunos de los teólogos más severos de su tiempo.

¿Acaso es descabellado pensar que Dios haya creado a Adán con ombligo? Después de todo, el ombligo es una parte integral de la anatomía humana. La estructura de nuestros músculos abdominales y del sistema vascular está diseñada para acomodar allí el ombligo. Yo no creo que sea necesario buscar razones bíblicas o teológicas para probar que Adán y Eva debieran o no tener ombligo. Es seguro que nuestros primeros padres fueron creados en plena madurez y con el funcionamiento perfecto de sus organismos, así como con el aspecto de cualquier humano adulto normal. De hecho, es probable que se les hubiese dotado de callos para proteger la planta de sus pies, como cualquier persona normal, y que el filo de sus dientes fuera suave y no puntiagudos como si jamás hubieran sido utilizados.

Por supuesto, todo el debate acerca del ombligo y las callosidades de Adán y Eva es de carácter especulativo. La Biblia no hace mención alguna de ese aspecto, así que mientras este asunto pueda ser motivo de intriga y curiosidad, no es necesario entablar alegatos superficiales con fogsidad medieval.

64



¿Cómo sucedió la creación?

El hecho sigue en pie, sin embargo, que Adán por cierto tenía muchas características asociadas con la madurez humana. No había sido creado como un embrión ni como un infante, sino que fue desde el principio un hombre formado a plenitud. No hay razón para dudar que Adán tuviera las características normales de cualquier persona adulta, y sabemos que fue creado con suficiente inteligencia como para poder cuidar el huerto, dar nombre a los animales y hablar con Dios. Sin haber crecido, sin tener historia ni experiencias anteriores, Adán fue sin embargo un hombre adulto, con madurez, razonamiento y juicio completos.

Supongamos que un científico de nuestro tiempo pudiera viajar al pasado remoto y llegar al huerto contados minutos después de haber sido creado Adán. Si pudiera examinar de cerca a Adán, descubriría en él características propias de una persona adulta, y si pudiera conversar con él, se encontraría con un hombre de inteligencia adulta y con habilidades de lenguaje bien

formadas. Ahora bien, si el científico interpretara estos detalles como prueba concluyente de que Adán era un hombre con mucho más que una hora de existencia, ese científico estaría en un error. Al hablar sobre seres que fueron creados *ex nihilo*, de la nada, las evidencias de madurez o los signos de edad no constituyen prueba alguna de antigüedad.

¿Qué sucedería si aquel mismo científico viajero en el tiempo, realizara un estudio botánico de un árbol de roble recién creado? No dudo que observaría el tamaño del árbol y notaría los frutos del árbol (o sea las bellotas), y tal vez llegaría a la conclusión de que ese árbol tenía muchos años de existencia. ¿Qué sucedería si el botánico talara uno de los árboles para examinar *sus* anillos de crecimiento? ¿Acaso encontraría los anillos interiores que evidencian su crecimiento y que indican que el árbol había estado plantado allí durante muchas estaciones? ¿Por qué no? Aquellos anillos de tejido vegetal y los tubos conductores de la savia, no son solo signos de la edad del árbol, sino que forman parte del sistema vascular del árbol. Esos elementos son esenciales para que un árbol grande y maduro se mantenga erguido. Si nuestro científico imaginario hubiera deducido con base en los anillos del árbol que aquel roble tenía noventa años de existencia, el botánico se equivocaría de nuevo. También el huerto de Edén fue creado en estado de madurez, con plena funcionalidad

65

LA BATALLA POR EL COMIENZO

de todos sus elementos y por tanto con el aspecto de tener una edad determinada.

El huerto estaba, sin duda, lleno de criaturas que tenían apariencia de una edad determinada. En el día séptimo, cuando el Señor descansó de su trabajo, todo quedó completo y terminado. Las águilas que se remontan en las alturas podrían haber aparentado que tenían treinta años de edad, pero en realidad tenían menos de una semana de haber sido creadas. Los elefantes que recorrían las llanuras tenían sus colmillos completos y aparentaban unos cincuenta años de edad, cuando su edad real era un solo día. Las montañas, los ríos y cualquier otra formación geológica también aparecieron como si hubieran estado en su lugar por mucho tiempo. Al parecer, no había duda que las bellas cascadas, los cañones y las demás formaciones que cualquier geólogo podría describir, habían sido formados a lo largo de generaciones, por la influencia lenta y constante del agua, el viento, las erupciones volcánicas y los terremotos. El hecho es que todo esto fue creado en un solo día, y al levantar Adán su mirada al cielo y ver aquel enjambre increíble y brillante de millones de estrellas, él contempló en realidad una luz que se encontraba a millones de años luz de distancia, allá en los abismos y las profundidades del firmamento, aunque todas esas lumbreras y estrellas habían existido nada más que cuatro días. La luz que Adán vio era parte de la creación de Dios (Gn. 1:3, lea también el capítulo 5 para enterarse de la forma en que las estrellas lejanas pueden ser visibles desde la tierra al instante).

Todas estas señales de tiempo y madurez son parte del milagro que es toda la creación misma. Por ejemplo, al convertir el agua en vino, Jesús obvió con majestuosidad admirable los procesos naturales de fermentación y añejamiento del vino. En un solo instante produjo un vino exquisito a partir de agua y todos aquellos que probaron tan excelente vino testificaron que era el mejor de todos (On. 2:10), lo cual demuestra que era un vino maduro y muy bien cosechado a pesar de ser el resultado directo de un acto divino de creación instantánea. Al multiplicar los panes y los peces, Jesús creó pan y pescado que ya estaban cocidos y listos para comer.

Por cierto, esperamos que las personas que rechazan las Escrituras y desprecian a Dios acepten la idea de que el universo ha existido durante muchos

66

...

¿Cómo sucedió la creación?

iones y prolongadas eras geológicas. Por razones obvias ellos quieren eliminar cualquier explicación sobrenatural sobre el origen de la humanidad: no quieren obligarse a alguna ley moral ni sentirse responsables ante un juez omnipotente~ a quien deberán dar cuentas. En esos términos, por supuesto, abrazan con entusiasmo las teorías naturalistas de la evolución y de una tierra antigua. Lo que sí resulta chocante y perturbador es ver cómo la idea de que la tierra tenga miles de millones de años, ha empezado a dominar incluso en la comunidad cristiana evangélica. En años recientes un grupo de teólogos y líderes evangélicos, al lado de varios comentaristas y apologistas bíblicos, han empezado a defender que ahora es necesario avanzar más allá del significado sencillo y llano de la narración de la creación, en los términos que más puedan conformarse a las nuevas corrientes que están de moda en la ciencia secular. Si insistimos en una creación ejecutada en seis días literales y en una edad joven para el universo, ellos dicen que hemos sacrificado nuestra credibilidad académica y debilitado nuestro testimonio ante aquellos que han sido educados en la teoría de la evolución.

¿DEBERÍAMOS EVALUAR LAS ESCRITURAS CONFORME A LA CIENCIA O MÁS BIEN TODO LO CONTRARIO?

Quizá la figura evangélica principal en el esfuerzo titánico de armonizar el Génesis con las teorías científicas actuales, sea Hugh Ross, quien antes trabajó en astrofísica y en la actualidad se ha consagrado a la defensa del creacionismo basado en la antigüedad perenne de la tierra. El doctor Ross utiliza la expresión "creacionismo progresivo" para describir sus puntos de vista.

A Ross se le debe dar crédito porque afirma sin reservas la autoridad absoluta y la inerrancia de las Escrituras. También acepta el testimonio bíblico de que Dios creó cada una de las especies de seres vivientes en forma individual. No cree que las formas inferiores de vida evolucionaron hacia otras más elevadas o que los humanos evolucionaron a partir de especies animales. En efecto, él considera a Adán y Eva como personajes históricos y como los padres reales de toda la raza humana. En todos estos aspectos, los puntos de vista defendidos por Hugh Ross son mucho más nobles que los de aquellos evolucionistas teístas

67

LA BATALLA POR EL COMIENZO

u otros que profesan ser cristianos, los cuales absorben sin crítica la teoría evolucionista y concluyen que los primeros capítulos del Génesis solo contienen mitos y errores. A diferencia de ellos, Hugh Ross es un creyente evangélico. La declaración doctrinal que publica su ministerio es una defensa sin excusas de las convicciones evangélicas fundamentales. Sus libros han sido respaldados por los líderes evangélicos más reconocidos.

Ahora bien, ¿cuál es el problema? Bastante simple: Hugh Ross ha acogido algunas teorías selectas de la cosmología del *big bang*, las cuales él considera como un hecho indiscutible, incluido el concepto de que el universo y la tierra tienen miles de millones de años de existencia. Ross utiliza dichas teorías como lentes a través de los cuales interpreta la Biblia. En efecto, él hace de las Escrituras un instrumento al servicio de la ciencia y esto sin diferenciar con cuidado entre hecho científico y teoría científica.

Hugh Ross está convencido de que las teorías científicas modernas pueden proporcionarnos un conocimiento superior de los hechos fundamentales relacionados con el origen del universo. Por consiguiente, todos los libros de Ross están llenos de argumentos en el sentido de que los hallazgos de la ciencia moderna son necesarios para interpretar el verdadero significado de la Biblia. Según Ross, nuestra generación, gracias a la teoría del *big bang* de los evolucionistas, es capaz hoy día de entender el sentido verdadero de la narración bíblica acerca de la creación, a un nivel jamás alcanzado en épocas pasadas. Desde luego, él cree que la opinión científica moderna acerca de la edad y el origen del universo es esencial para explicar lo que realmente quieren dar a

entender las Escrituras en su totalidad. Está plenamente convencido de que la Biblia en realidad pretende enseñarnos que la creación fue un proceso que se tomó una cantidad incierta de millones de años y no una semana exacta. Claro, esto significaría que todas las generaciones anteriores desde Moisés hasta el siglo veinte, no han tenido la más mínima idea del significado verdadero del Génesis. Es evidente que el mismo Ross no acepta *todas* las aserciones de los evolucionistas, pero de ser correctos sus puntos de vista, deberíamos ser capaces de separar aquello que es fáctico (objetivo) de lo que tan solo es teoría en la ciencia moderna, y utilizar los hechos de la ciencia como una norma para interpretar la narración bíblica de la creación. Esta metodología, insiste Ross,

68

¿Cómo sucedió la creación?

permite una comprensión del Génesis que armoniza a perfección con los artículos de fe de la cosmología moderna, a saber, que el universo tiene una edad aproximada de veinte mil millones de años.

Es lamentable que Ross mismo utilice un método tan arbitrario para determinar qué clase de doctrina de la ciencia moderna debería ser considerada como hecho innegable y cuál sería simple teoría.

Por ejemplo, la misma teoría del *big bang* no ha dejado de ser objeto de fuertes controversias, aun entre los astrónomos colegas de Ross. Lo cierto es que solo se trata de la última y más reciente teoría, la doctrina que "mejor suena" en una *larga* serie de explicaciones "autorizadas" de la comunidad científica acerca de la manera en que llegó a existir el universo. Los términos de la cosmología del *big bang* están siempre en permanente movimiento. Por ejemplo, los científicos alguna vez creyeron que todo el universo había surgido con la explosión de una masa enorme de materia de tamaño inimaginable, pero la teoría que ahora está de moda es que toda la materia del universo surgió de una partícula aún más pequeña que el átomo. Sin embargo, a pesar de toda la incertidumbre que rodea el *big bang*, Hugh Ross lo considera como un hecho "establecido de manera inamovible"⁶, e insiste en que ese hecho arroja una luz que es necesaria para la interpretación correcta de la Biblia.

Ross también defiende el esquema de las interminables eras paleontológicas, y afirma que esta teoría está en armonía perfecta con el esquema de seis días propuesto en las Escrituras. Con el fin de poder mantener su punto de vista, Ross se ve obligado a ignorar o a descartar con simplificaciones varias dificultades evidentes. Por ejemplo, la vida vegetal aparece en el día tercero de la narración bíblica, pero el sol que es esencial para sustentar esas plantas, aparece unas veinticuatro horas después, en el día cuarto. Además, la creación de los insectos el día sexto correspondería a millones de años después de la aparición de las plantas, si la interpretación de "días" de Ross fuera correcta. Por supuesto, la secuencia paleontológica que propone Ross de ninguna manera goza aceptación universal por la comunidad científica, es apenas una de las muchas teorías populares/ Ross en cambio la considera como un hecho autorizado que le permite formular su propia comprensión de la creación en seis días de la Biblia.

69

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Ross trata, además, muchas teorías igualmente cuestionables como si fueran hechos irrefutables. Cree, por ejemplo, que la ciencia ya ha probado de forma irrefutable que el diluvio del tiempo de Noé no pudo haber ocurrido en forma de una inundación a escala global como lo indica con claridad una lectura directa de Génesis 7:19-24. Al parecer, Ross cree que la ciencia ha establecido con certeza absoluta la existencia de criaturas semejantes a los humanos antes de la creación de Adán. También presenta como un hecho que aquel "homínido bípedo, capaz de utilizar herramientas y dotado de un cerebro considerable, vivía errante por la tierra desde hace un millón de años atrás"⁸, muchas generaciones antes de la aparición de Adán en el huerto. Además, con el fin de

explicar cómo especies así pudieron surgir y desaparecer antes de la creación de Adán, Ross insistió en afirmar que el mundo estaba lleno de matanzas, muerte, violencia y decadencia durante milenios incontables, aun antes de la caída de Adán y de las calamidades generadas por la caída en pecado descritas en Génesis 3:14-19.

Al leer los libros de Ross, cualquiera puede notar la ausencia de explicaciones acerca de cómo pudo determinar cuáles ideas científicas modernas describen hechos fácticos y cuáles no pasan de ser meras teorías. Cita de forma constante "los últimos hallazgos de la investigación", "los estudios más recientes", "los datos más nuevos", mientras actúa como si estuviera basado en hechos establecidos y aceptados de manera completa y universal. La tendencia del doctor Ross a tratar las teorías cuestionables como si fueran hechos irrefutables, es un asunto bien documentado.⁹ La conclusión de todo esto es difícil de negar, a saber, que su propio juicio arbitrario se convierte en el parámetro principal mediante el cual determina cuáles ideas científicas están establecidas como hechos y cuáles son puras teorías.

Ahora bien, la cuestión sobre el carácter fáctico o teórico de una doctrina científica no es algo que pueda dejarse de lado si es que uno decide aceptar los puntos de vista del doctor Ross, puesto que todo su sistema se construye sobre la idea de que las Escrituras y los hechos de la ciencia tienen la misma autoridad. Según Ross, *la revelación general* (es decir, el despliegue de la gloria divina que es evidente en la creación), es una parte tan esencial y autorizada como lo es cualquier aspecto de la revelación especial (es decir, la verdad que Dios ha

70

¿Cómo sucedió la creación?

revelado en la Biblia). De hecho, Ross quedaría del todo satisfecho si se le arreglara para que la ciencia tuviera su propio lugar en el canon de las Escrituras. "La revelación de Dios no está limitada de forma exclusiva a las palabras de la Biblia": escribe Ross. "*Los hechos de la naturaleza deberían tratarse como si fueran el libro número sesenta y siete de la Biblia*".¹⁰

Al parecer, Ross ha intentado retractarse de las implicaciones de tales afirmaciones, pero en realidad no puede hacerla:

Algunos lectores pudieran temer que yo implique de algún modo que la revelación de Dios por medio de la naturaleza está en pie de igualdad con su revelación a través de las palabras de la Biblia. Permítanme ustedes establecer con franqueza que la verdad, por definición, es información libre de contradicciones y error. Así como es absurdo decir que una entidad pueda ser más perfecta que otras, una revelación de la verdad de Dios no puede considerarse como superior o inferior con respecto a otra.¹¹

En otras palabras, Ross cree *con firmeza* "que la revelación de Dios por medio de la naturaleza está en pie de igualdad con su revelación a través de las palabras de la Biblia". No podría ser otra la conclusión razonable que se puede desprender de sus palabras si los hechos de la naturaleza pudieran también ser escritos y encuadrados dentro de la Biblia como si fueran su "libro número sesenta y siete". En ese caso no habría razón para someter la ciencia a las Escrituras en vez de hacer lo contrario.

Después de todo, si la voz de la naturaleza se pudiera expresar con la misma claridad y autoridad que las palabras inspiradas de las Escrituras, ¿quién podría discutir el planteamiento de Ross?

¿SON IGUALES LA REVELACIÓN
GENERAL Y LA REVELACIÓN ESPECIAL?

Ahora bien, ¿cuántas y de qué clase son las verdades que revela Dios por medio de la naturaleza? Hugh Ross parece creer que la revelación general es

71

LA BATALLA POR EL COMIENZO

suficiente por sí sola para decimos todo lo que necesitamos conocer acerca de Dios y de la creación. "Dios se revela a sí mismo de forma fidedigna por medio de la 'voz' de la naturaleza igual que lo hace a través de las palabras inspiradas de la Biblia", afirma ROSS.¹² ¿Qué decir sobre la verdad del evangelio? ¿Acaso ella es perceptible para alguien que observe la naturaleza y el cosmos aparte de las Escrituras? Ross parece sugerir que es así, y para sustentado cita Colosenses 1:23, donde se nos enseña que el evangelio "se predica en toda la creación que está debajo del cielo".¹³ Así pues, Ross insinúa que la naturaleza, al igual que las Escrituras, es una revelación suficiente y capaz de hacer sabias a las personas para la salvación, enteramente preparadas para realizar toda clase de buenas obras Ccp.2 Ti. 3:15-17).

Ross alega que el punto de vista evangélico clásico acerca de una creación literal en los seis días de la Biblia y de una tierra joven, se arraiga en una "teología de revelación simple" defectuosa, la cual es definida por Ross como "la creencia de que la Biblia es la única fuente autorizada de la verdad".¹⁴ Aquí se refiere a su propio punto de vista en términos de "teología de revelación doble", y para sustentar su opinión nos proporciona un listado de referencias bíblicas que establecen la doctrina de la revelación general, en especial el Salmo 19:1-4 y Romanos 1:19-20.

Al leer el tratamiento que hace Ross de este asunto, se podría tener la impresión de que los creacionistas defensores de un planeta Tierra reciente niegan por completo la revelación general. No obstante, la realidad es que *todos* los teólogos evangélicos reconocen el lugar legítimo que tiene la revelación general. En las citas anteriores que hace Ross, la Biblia establece con claridad que "los cielos cuentan la gloria de Dios" (Sal. 19:1). La revelación de Dios y su gloria por medio de la naturaleza es algo tan evidente, que todos los que rechacen al Dios de la Biblia "no tienen excusa" (Ro.1:19-20). El pasaje de Romanos 1 dice además que la evidencia de la creación revela a todos ciertas "cosas invisibles de él", concretamente "su eterno poder y deidad" (es decir, su divinidad).

Ahora bien, estos pasajes no enseñan lo que el doctor Ross afirma que enseñan. Por cierto, no colocan a la naturaleza en pie de igualdad con las Escrituras. De hecho, Jesús mismo se opuso a la idea de que las evidencias de

72

-----~-----:..

¿Cómo sucedió la creación?

la naturaleza y la revelación de las Escrituras sean formas equivalentes de revelación, como lo refleja su declaración firme: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt. 24:35; cp. Mr. 13:31).

Además, nada en la Biblia indica que *todo* lo que necesitamos conocer acerca de Dios está revelado a nosotros en la naturaleza. Por el contrario, la enseñanza clara del Salmo 19 se dirige a subrayar la necesidad, la absoluta suficiencia y la preeminencia de la revelación especial, es decir, las Sagradas Escrituras. La naturaleza tan solo manifiesta la gloria de Dios en como un testimonio mudo que declara a todos su majestad, poder, divinidad y existencia, lo cual deja a los hombres sin excusa si ellos optan por ignorar o rechazar al Dios de la Biblia. En otras palabras, la revelación natural es suficiente para condenar a los pecadores, mas no para salvados. La Palabra de Dios, por otro lado, es perfecta, segura, recta, pura, limpia y sobre todo verdadera (vv. 7-9). A diferencia de la revelación general que encontramos en la naturaleza, la verdad de la Biblia convierte a las almas, hace sabios a los humildes, alumbra los ojos y permanece para siempre (vv. 7-9). Así pues, el salmo en mención recalca de

forma inequívoca la *superioridad* de las Escrituras. Su afirmación puntual es que la revelación de Dios en la naturaleza no es tan poderosa, tan duradera, tan confiable, tan clara o tan autorizada como la que se encuentra en la Biblia. La Palabra de Dios es una revelación *suficiente*, no así la naturaleza. La Biblia es clara y completa, no así la naturaleza. Las Escrituras, por lo tanto, hablan con más autoridad que la naturaleza y deberían ser utilizadas para evaluar las opiniones científicas, no lo contrario.

A diferencia de la naturaleza, la Biblia es *clara*; su significado es transparente y fácil de entender. Por supuesto, no todas las partes de la Biblia son claras *por igual*. Algunas porciones son bastante difíciles de entender (2 P. 3:16), y hasta los más sencillos pasajes bíblicos deben ser bien interpretados con el fin de obtener su verdadero significado. No obstante, la lucidez de expresión y el alcance temático de las Escrituras la hacen muy superior a la naturaleza como revelación divina. Por este motivo la Biblia debería ser la regla con la cual nosotros medimos la ciencia, en vez de hacer lo contrario.

Hugh Ross da demasiada preponderancia al valor de la revelación general. Se equivoca en hacer de la revelación general y de la revelación especial algo

73

LA BATALLA POR EL COMIENZO

equivalente e intercambiable, como si todo lo que dicen las Escrituras acerca de su propia autoridad y suficiencia pudiera aplicarse con exactitud a la naturaleza. Peor todavía, su punto de vista acerca de los "hechos de la naturaleza" se enmarca en hipótesis científicas actuales acerca de la edad y el origen del universo. Así pues, Ross sugiere en realidad que las teorías de los evolucionistas (o al menos algunas de ellas), deberían ser tenidas en tan elevada estima como la misma revelación bíblica. En la práctica, sin embargo, él y otros creacionistas progresivos han presentado las teorías científicas como si tuvieran una verdadera autoridad superior, porque ellos emplean dichas teorías como una norma conforme a la cual interpretan las afirmaciones de la Biblia. En esta forma, una teoría científica actual ha venido a convertirse en un filtro interpretativo a través del cual los creacionistas progresivos leen y explican las Escrituras. Ellos han convertido a la ciencia en intérprete oficial de las Escrituras de una manera que no puede justificarse. En efecto, se han dedicado a pedir prestadas unas ideas selectas de la teoría científica moderna y han plantado esos pensamientos humanos en su interpretación de las Escrituras. De esa manera, el lenguaje real del texto se oscurece por completo, o al menos es tergiversado en favor de una idea no bíblica que ha sido injertada en la Biblia por medios artificiales. Dicha metodología permite, como es de esperarse, una interpretación que se desconecta por completo y con frecuencia es del todo contraria a las palabras textuales de la Biblia. Francamente, esa sería la única forma en que alguien podría leer el testimonio de las Escrituras y llegar a la conclusión de que el universo tiene miles de millones de años de existencia. ¿ES JOVEN O VIEJO EL UNIVERSO?

Es imposible partir de una lectura correcta del Génesis y formarse la opinión de que el universo tenga más de unos cuantos miles de años de existencia. Tomemos la edad de la raza humana, por ejemplo. Hugh Ross cree que la creación de Adán, con base en el registro fósil, debió haber ocurrido unos cincuenta mil años atrás.¹⁵ Por otro lado, el libro de Génesis presenta una genealogía detallada que traza el desarrollo de la raza humana a partir de Adán hasta Abraham y más lejos todavía. Dicha genealogía incluye una

74

.....

¿Cómo sucedió la creación?

cronología con las edades exactas de los individuos, con el paso de cada generación nueva. El arzobispo James Ussher realizó un análisis meticuloso de las genealogías en el siglo diecisiete y llegó a la conclusión de que la fecha de la creación ocurrió fue el año 4004 a.c. Algunos estudiosos han sugerido

que pueden existir algunas brechas en la genealogía, y que se hayan saltado una o dos generaciones en las que se substituye el nombre de un nieto o biznieto con el de un hijo. Estas brechas quedan demostradas en algunas genealogías bíblicas. En Mateo 1:8, por ejemplo, Mateo salta tres generaciones desde Joram hasta Uzías, con la intención aparente de conservar cierta simetría en la genealogía. Tales saltos pueden comprobarse en las genealogías más detalladas de Génesis capítulos 5 y 11. Ahora bien, si se admite que existen algunos saltos, resulta inconcebible que la fecha de la creación de Adán pudiera haber ocurrido mucho más allá de diez mil años antes de Cristo. Tal como Henry Morris escribió: "a lo sumo, sería imposible admitir saltos que abarquen más de cinco mil años en estos capítulos sin hacer de ese registro histórico algo irrelevante y absurdo. En consecuencia, la Biblia no sustenta una fecha para la creación del hombre más allá del año 10.000 a.C."¹⁶

Ahora bien, ¿qué pasa con la idea de que los "días" de la creación fueron en realidad largos períodos de tiempo? Vamos a examinar este asunto con más precisión en capítulos siguientes, pero por ahora es suficiente señalar que nada en el contexto inmediato apunta en dirección a que estos primeros capítulos del Génesis deban interpretarse en sentido figurado. Jesús se refirió a la narración bíblica de la creación como una historia verídica y fehaciente (Mt. 19:4), como lo hicieron también los apóstoles Pablo (2 Co. 4:6) y Pedro (2 P. 3:5). Esa narración siempre se presenta como historia verdadera. De hecho, la única razón para interpretar los seis días de Génesis como períodos prolongados de tiempo, es un esfuerzo deliberado de armonizar el Génesis con las teorías científicas recientes, tal como lo observó Eduardo J. Young: La impresión inmediata que uno tiene al considerar esa metodología es la baja estima que tiene por la Biblia. En cualquier conflicto entre "ciencia" y Biblia, la Biblia siempre es la que, de una u otra manera, debe ceder sus derechos. Nunca se plantea que la "ciencia" corrija sus

75

LA BATALLA POR EL COMIENZO

respuestas a la luz de las Escrituras, sino lo contrario es siempre el caso. Esto resulta muy sorprendente, ya que las respuestas suministradas por los científicos siempre cambian con el correr del tiempo. Las respuestas "autorizadas" de los científicos anteriores a Copérnico han dejado de ser aceptables, y ni siquiera las diversas teorías de la ciencia moderna han permanecido vigentes por más de veinte años.

Ahora bien, el orden mismo de la creación excluye la posibilidad de que los "días" del primer capítulo de Génesis hayan sido en realidad períodos prolongados de tiempo. Por ejemplo, la vida vegetal fue creada el día tercero, lo cual incluyó plantas florales y árboles que producen semillas (1:12). Sin embargo, las aves no aparecen sino hasta el quinto día (v. 21), y otras criaturas animales ligadas a la tierra (v. 24) fueron creadas en el sexto día. Como lo sabe muy bien cualquier jardinero, existe una simbiosis indispensable entre la mayor parte de plantas que florecen y el reino de los insectos, la cual mantiene un control perfecto de su existencia mutua. Todas estas formas de vida, diferentes pero dependientes entre sí, no pudieron haber evolucionado juntas y al mismo tiempo. Tampoco pudieron las plantas florales haber sido creadas miles de años antes que los insectos y las aves.

La Biblia dice que *todas* estas criaturas fueron hechas en el transcurso de una semana. La vida no apareció en forma lenta y gradual sobre la tierra, en el transcurso de diversos grados crecientes de complejidad y a lo largo de muchas generaciones. Esto es lo que enseña la doctrina de la evolución. Por el contrario, la Biblia recalca el concepto de una creación súbita e inmediata a partir de la nada (*ex nihilo*), de todo lo que existe en el universo. Todo fue creado en un breve lapso de tiempo a pesar de su complejidad, variedad e inmensidad

increíbles.

Es evidente que la mentalidad humana está embebida en los métodos de la ciencia moderna y en sus prejuicios que se oponen de entrada a todo lo que sea sobrenatural. Muchas veces los mismos creyentes luchan para entender cómo pudo ocurrir todo esto en tan poco tiempo, pero no hay razón que permita a un cristiano dudar que Dios haya podido crear todas las cosas en

76

¿Cómo sucedió la creación?

estado de madurez completa en una milésima de segundo, si así lo hubiera deseado. Tampoco hay razón alguna para que un cristiano se niegue a creer que Dios creó el universo en seis días. Después de todo, esto es lo que una lectura correcta de la Biblia nos enseña en forma diáfana.

Sin embargo, es evidente que Hugh Ross considera que la complejidad y la perfección de la creación es un argumento en contra de una tierra joven. Tras enumerar muchas "pruebas" científicas para demostrar que el universo tiene miles de millones de años, Ross escribe lo siguiente:

Otra consideración importante desde una perspectiva del todo diferente, tiene que ver con la naturaleza misma del espíritu creativo.

Si observamos a cualquier escultor, pintor, poeta o artesano dedicado a cualquier tipo de arte, nos damos cuenta de que todos ellos ejercen con gran esmero y gozo su trabajo, a fin de verter su genio en cada objeto que diseñan. Ahora examinemos la creación en cualquier escala, desde las galaxias exteriores masivas hasta el interior del átomo, desde una ballena hasta una ameba. El esplendor de cada ser creado, la belleza y variedad de formas existentes así como también su funcionamiento, nos hablan todo el tiempo de una creación que no se produjo en un instante sino que fue producto de un trabajo lento y minucioso, dedicado con esmero y gozo infinitos a la perfección de cada detalle. ¹⁸

El argumento parece sugerir que Dios no podría haber creado un universo tan complejo en seis días, pero el punto importante de Génesis capítulos 1 y 2 es que el poder creador de Dios, como el universo mismo, es algo insondable para la mente humana. Con su poder y sabiduría infinitos, Dios no necesita de una gran cantidad de tiempo, como nosotros los humanos concebimos la noción de tiempo, a fin de diseñar y perfeccionar su creación. Dios solo tuvo que pronunciar su palabra y de la nada surgió todo lo que vemos. Las Escrituras sí son específicas en afirmar que Él lo hizo todo en seis días.

Nada hay en el texto de Génesis 1:1-3 que hable de algún proceso de evolución o de largos períodos de tiempo en el proceso de la creación. El texto mismo es una refutación de todos los dogmas evolucionistas. La evolución

77

LA BATALLA POR EL COMIENZO

teísta, las teorías de la edad de la tierra en términos de miles de millones de años y la noción de "creacionismo progresivo": son ideas refutadas por completo si con humildad y sencillez aceptamos las afirmaciones del Génesis en su verdadero valor nominal. Por otro lado, la negación de expresiones clave o su interpretación en un sentido no literal, es lo único que permitiría al cristiano leer cualquier grado de evolución o de "creación progresiva" dentro de la narración del Génesis.

Por consiguiente, resulta una tarea muy difícil para cualquier comentarista o exégeta, imponer teorías sobre la edad avanzada de la tierra en la narración bíblica de la creación. Para siquiera intentarlo, tendrían que empezar por ensombrecer el sentido histórico evidente del pasaje bíblico, y recurrir nada más que a dispositivos tales como alegorías, mitos, leyendas o expresiones poéticas.

Al actuar de esa manera, lo único que logran es atreverse a hacer que la Palabra de Dios doble su rodilla ante la diosa llamada naturalismo con su libro sagrado de teorías cambiantes. Nosotros deberíamos más bien, permitir

que la Palabra de Dios inmutable y autorizada dé forma y contenido a nuestra comprensión, y dejar que sea la ciencia la que doble sus rodillas ante las Sagradas Escrituras.

El doctor Ross no deja de ser un evangélico que cree en la historicidad de Adán y Eva, porque en alguna coyuntura de su vida decidió aceptar la verdad revelada de la Biblia en vez de las teorías de la ciencia moderna. Hubiera sido mejor que reconociera con valentía la superioridad de las Escrituras y que la defendiera como la autoridad conforme a la cual toda teoría científica debe ser evaluada. Este es el principio histórico y teológico de *sola Scriptura*. Los cristianos que defienden la autoridad de las Escrituras por encima de cualquier teoría científica, jamás serán avergonzados en la manifestación de los hechos verdaderos. Recordemos que Cristo mismo dijo: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasará" (Mt. 24:35). La Palabra de Dios aún permanece inmutable después de miles de años, mientras que las teorías de la ciencia secular sufren cambios espectaculares en cada nueva generación.

Es indudable que el cielo y la tierra *pasarán*. Tal como lo afirmé en un capítulo anterior, el universo va a ser destruido un día con la misma rapidez

78

¿Cómo sucedió la creación?

con que también llegó a existir (2 P. 3:10-12), a fin de ser reemplazado de inmediato por un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap. 21:1-5). Así la narración bíblica de la primera creación quedará reivindicada por completo.

79

y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

-Génesis 1:2-5

3

LUZ EN EL DÍA PRIMERO

Génesis 1:2-5

El primer día de la creación define y delimita lo que la Biblia quiere dar a entender con la palabra *día* en el contexto del capítulo primero de Génesis. Aquellos que creen que los días de la creación fueron algo así como largos períodos de gestación, también recalcan el hecho de que el sol solo vino a ser creado en el día cuarto, y basados en esto argumentan que los días no pueden corresponder a días solares de veinticuatro horas. La palabra *día*, insisten ellos, es utilizada en diversos lugares de la Biblia para aludir a períodos largos e indeterminados de tiempo. Por ejemplo, "el día del Señor" es una expresión empleada en las Escrituras para referirse a un tiempo escatológico en el cual Dios derrama su ira sobre la tierra. Además, 2 Pedro 3:8 nos dice: "para con el Señor un día es como mil años y mil años como un día". De esta manera, algunos creacionistas al hablar de la tierra longeva presentan el argumento de que los días de la creación bien pudieron haber sido largos períodos que corresponden, de forma aproximada, a las teorías geológicas modernas que incluyen épocas designadas como precámbrica, paleozoica, mesozoica y cuaternaria.

El problema de esta perspectiva es que en estos pasajes nada sugiere que los días fueron largos períodos de tiempo. Los días son definidos en Génesis 1:5 de la siguiente manera: "y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. y fue la tarde y la mañana un día". La noche y el día, la tarde y la mañana han

83

LA BATALLA POR EL COMIENZO

sido desde el principio períodos de tiempo demarcados por fases rítmicas de luz y sombra. La misma expresión "fue la tarde y la mañana un día", es utilizada en referencia a cada uno de los seis días de la creación (vv. 5, 8,13,19,23,31), lo cual recalca el hecho de que todos los días tuvieron la misma duración y demarcaron con claridad los límites de cada actividad creativa de Dios.

La única secuencia de luz y sombras definida por todas partes en este contexto, es el ciclo día / noche que (después del cuarto día) es dictada por el sol y la luna (v. 18). No existe razón alguna para creer que ese ritmo fuera objeto de una alteración radical en el día cuarto. Esto significa que la duración de "tarde y mañana" del primer día de la creación fue la misma que la tarde y mañana de cualquier día solar.

En efecto, la palabra día es utilizada algunas veces en sentido figurado en la Biblia para hablar de un período indeterminado de tiempo (por ejemplo, "el día de vuestra alegría", Nm. 10:10). Sin embargo, a lo largo de las Escrituras, dondequiera que aparece la palabra con relación a un número (por ejemplo, "resucitó al tercer día", 1 e.a. 5:4), a lo que se refiere sin duda alguna es un día solar normal.

Nada encontramos en la Biblia que nos permita una perspectiva en la que pueda afirmarse que los días de la creación no fueron otra cosa que días literales de veinticuatro horas. Solo influencias ajenas a los principios bíblicos podrían justificar tal afirmación. Solo opiniones propias de las teorías científicas modernas, los métodos de la alta crítica y otros ataques de ese tipo contra la historicidad de la Biblia, podrían llevar cualquier persona a interpretar los días del Génesis como si fueran largos períodos de tiempo. De hecho, los creacionistas partidarios de una tierra antigua han subordinado las Escrituras a ciertas teorías populares dentro de la cosmología del *big bang*. Las teorías cosmológicas han sido impuestas por encima de la Biblia como un filtro interpretativo y han permitido definir de nuevo la duración de los días de la creación. Dichas aproximaciones no son evangélicas y puesto que ponen en entredicho la autoridad de la Biblia desde el principio mismo de todas las cosas, es inevitable que priven al público en general de una comprensión evangélica de las Escrituras, sin importar la vehemencia con que los defensores de esa perspectiva afirmen su compromiso a la defensa de la doctrina

84

Luz en el día primero

evangélica. Acomodar nuestra comprensión de la Biblia a teorías seculares y científicas equivale a socavar la autoridad de la Biblia.

Hugh Ross y otros creacionistas de la tierra antigua responden al argumento ~ anterior. Señalan que Agustín y otros padres de la iglesia interpretaron los días de la creación en forma no literal. "Sus puntos de vista acerca de las Escrituras no puede decirse que hayan sido establecidos con el fin de acomodarse a opiniones seculares", afirma Ross.¹

En efecto, Agustín afirmó una perspectiva no literal de los seis días de la creación. Agustín escribió: "qué tipo de días fueron aquellos es en extremo difícil o quizá imposible de concebir por parte de nosotros, y quizás mucho más difícil de expresar": ²

Ahora bien, lo que Ross *nunca* ha comunicado a sus lectores es que Agustín y aquellos que concuerdan con sus opiniones, defendían el argumento de que Dios había creado todo el universo en un instante, en menos de fracciones de segundo, de una forma del todo ajena al dominio del tiempo cronológico.

Lejos de estar de acuerdo con Ross y con la ciencia moderna en el sentido de que aquella obra de creación había sido ejecutada en el transcurso de miles de millones de años, Agustín y otros pensadores que participan de su punto de vista, caminaron en sentido contrario y así desviaron el tiempo de la creación

hacia la noción epistemológica de un solo instante. Hicieron esto porque habían recibido influencias de la filosofía griega para creer que un Dios que trasciende el tiempo y el espacio no podía crear en la dimensión de la temporalidad humana. Por esa razón resolvieron reducir los seis días a un único instante de tiempo. Agustín escribió: "estoy seguro de que el mundo fue hecho, no en el transcurso del tiempo, sino de manera simultánea con el tiempo": 3 Fue esto precisamente lo que Agustín aprendió en su estudio juicioso de las obras de filósofos seculares. En otras palabras, sus puntos de vista sobre este asunto *fueron*, después de todo, un acomodo a las opiniones seculares, opiniones que con el tiempo erosionaron el compromiso de la naciente iglesia con la autoridad de las Escrituras.

Sin embargo, Agustín se opuso a la idea de una tierra vetusta, en forma tan vigorosa como ningún crítico evangélico moderno 10 ha hecho contra la teoría del uniformismo de la geología terrestre. Agustín incluyó un capítulo entero

85

LA BATALLA POR EL COMIENZO

en su obra *La ciudad de Dios*, titulado "Falsedad de la historia que asigna muchos miles de años al pasado del mundo". Sus críticas contra aquellos que creían que la tierra era tan vieja, siempre fueron francas y directas: "ellos dicen lo que piensan y no lo que saben. Se han dejado engañar por aquellos documentos mentirosos que presumen ofrecer una historia de muchos miles de años, aunque por las narraciones de las Sagradas Escrituras nosotros sabemos que ni siquiera han transcurrido seis mil años".4

En efecto, nada en la Biblia puede conducir a alguien a pensar que el mundo tenga miles de millones de años de edad, o que los días de la creación fueron eras de tiempo indefinido. Más bien, al definir los días de la Biblia de acuerdo con el ciclo de luz que separa el día de la noche, la Biblia establece de la manera más explícita posible que los días de la creación fueron iguales en duración a los días solares normales. Un aspecto de las maravillas de la creación es la facilidad y la velocidad con que Dios formó algo de complejidad y belleza tan inmensas, imposible de imaginar. El texto no se enfoca, como Hugh Ross sugiere, en "el tiempo de esmero y la atención a los detalles".5 Más bien, lo que la narración bíblica afirma como realidad central, es la majestad y el poder infinitos del Todopoderoso, quien ha creado tanto, con tal perfección y en tan corto tiempo, con nada más que su Palabra.

Los creacionistas partidarios de una tierra vieja disminuyen la importancia que asigna la Biblia a la creación originada por *fiat* divino ("sea" y "hágase"), y se dedican a establecer un escenario donde Dios se ocupa en la creación durante largos períodos de tiempo, hasta que el mundo queda terminado a perfección para que sea la habitación digna de los humanos creados a su imagen. Todo esto se opone por completo a las enseñanzas del Génesis.

Con esto no pretendemos sugerir, como lo hizo Agustín, que todas las cosas fueron creadas en un instante. De acuerdo con las Escrituras, existe un progreso dentro de la obra creadora de Dios, porque Él hizo el universo en seis días y descanso el día séptimo. Esto no fue así porque Dios necesitara tanto tiempo para crear y menos todavía porque le fuera necesario descansar. Más bien, Él quiso establecer un modelo del ciclo de trabajo y descanso que determinó productivo y saludable para la humanidad. Así quedó establecida la semana, que se refleja hasta el día de hoy en el calendario de cincuenta y dos semanas

86

Luz en el día primero

que todas las naciones aceptan como medida del tiempo. Este aspecto lo estudiaremos más en detalle en el capítulo sobre el día séptimo.

Además, Dios eligió en forma soberana dedicar un día a cada aspecto específico de la creación. El día primero abarcó la creación del tiempo, el

mundo material y la luz.

La creación del tiempo está implícita en las palabras "en el principio".

Preguntamos: ¿el principio de qué? Respondemos: del tiempo mismo. Antes de ese principio no existía medida alguna de tiempo ni paso del tiempo en absoluto. Dios existía en sí mismo en toda su perfección fuera del tiempo, en una dimensión que nosotros no podemos siquiera imaginar. Nuestros pensamientos acerca de lo atemporal son limitados, porque todo lo que conocemos está sometido al transcurso del tiempo.

Mucho se ha escrito sobre el aspecto atemporal de la naturaleza divina. La eternidad es un concepto difícil y profundo y no es mi intención dedicarle un estudio extenso, fuera de confirmar la enseñanza clara de las Escrituras, y es lo que Pedro escribió: "para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 P. 3:8). A propósito, este versículo no tiene que ver con la duración de los días de la creación, como muchos se inclinan a pensar. Pedro afirmó aquí la independencia de Dios frente a la medición humana del tiempo, mientras que Génesis señala con claridad que la creación tuvo lugar en el tiempo. Dios no está constreñido a reloj ni cronómetro alguno. Él puede hacer en una fracción de segundo todo lo que podría hacer en cuatro mil millones de años, y ambos períodos de tiempo son lo mismo para Él. Dios conoce los detalles del futuro con tanta certeza como conoce el pasado. La Biblia recalca que Dios está por encima del tiempo al hacer referencia a Él como "el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Ap. 4:8). Dios mismo afirma: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Ap. 1:8). Aun el carácter eterno y atemporal de Cristo se indica en Hebreos 13:8: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Dios creó el tiempo allado del universo, y yo creo que esto es lo que pretende enseñar la frase "en el principio" en Génesis 1:1. Con la primera actividad creadora de Dios surgió el tiempo a partir de la eternidad.

87

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Asimismo, la materia surgió de aquello que es inmaterial. De la nada, en un instante, el universo con todo su espacio y materia, fue hecho por decreto de Dios. Resulta imposible determinar qué forma adquirió la materia, pero observe que las estrellas y los planetas no fueron creados hasta el día cuarto. El universo (al menos su energía y su masa), empezó a existir en algunas formas, aunque las estrellas que poseen luz propia y los planetas todavía no habrían adquirido su forma permanente. Qué forma tuvieron las cosas entonces, es algo que no se ha expresado con palabras ni detalles explícitos. No obstante, yo quisiera mencionar la paráfrasis de Génesis 1:1 que hace Henry Morris: "la deidad trascendente y omnipotente llamó a existencia un universo hecho de espacio, masa y tiempo".⁶ Nosotros sabemos por el versículo 2 que la tierra existió en estado amorfo, amortajada en tinieblas y agua o envuelta en algún tipo de neblina. No hay duda que una esterilidad semejante caracterizó también a todo el resto del universo, pero en aquel primer instante de la creación, el universo de "espacio, masa y tiempo" comenzó a existir.

Además de todo lo anterior, el primer día es notable por cuenta de otra entidad llamada luz. De toda la creación realizada por Dios, la obra que le revela con mayor claridad y que más nos aproxima a su gloria, es la luz. Esto explica por qué el mismo Dios se llama "Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Stg. 1:17). En otras palabras, toda luz espiritual que sea verdadera proviene de Él. Sin importar en qué dirección se mueva, Dios nunca produce sombras ni será ocultado jamás por sombras, en virtud de que Él en sí mismo "es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Tn.

1:5). Como el sol, pero de manera más perfecta que el sol, Dios difunde su luz sin mancha ni sombra: "con él mora la luz" (Dn. 2:22) y Él "habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1 Ti. 6:16). La luz creada representa su gloria con mayor claridad que cualquier otro aspecto de la creación. Como Él, la luz también ilumina y permite percibir, diferenciar, apreciar y conocer todo lo demás. Sin luz, toda la creación permanece fría y oscura. Por eso es propicio que la luz haya sido creada en el primer día.

Veamos la narración bíblica de la actividad de Dios en el día primero de la creación:

88

Luz en el día primero

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche.

Y fue la tarde y la mañana un día. (Gn. 1:1-5)

El primer versículo es una declaración general. El resto del primer capítulo de Génesis presenta la secuencia del trabajo creativo de Dios.

EL PLANETA DESOLADO

A medida que el día primero se asoma desde la eternidad, encontramos que la tierra permanece en condiciones de oscuridad y esterilidad. En el versículo 2 se emplean tres frases para describir el estado original de la tierra: "estaba desordenada y vacía"; "las tinieblas estaban sobre la faz del abismo", y "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Dichas expresiones describen la condición de la tierra al levantarse el primer día.

La estructura de la frase hebrea con que empieza el versículo 2 es significativa. Allí el sujeto aparece antes que el verbo como si se quisiera recalcar algo importante acerca del asunto que trata. También habría podido traducirse así: "en cuanto a la tierra, ella estaba vacía y sin forma". Es decir, entra a escena un planeta nuevo que se convierte en el enfoque del propósito creativo de Dios, el cual estuvo antes vacío y sin forma. La expresión hebrea es *toju va boju*, donde *toju* alude a un lugar desolado y *boju* significa "vacío". La tierra era un lugar inhóspito y baldío.

La misma expresión aparece en Jeremías 4:23, donde el profeta se lamenta por la condenación de Israel. Jeremías dice en el versículo 19: "¡mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré". ¿Por qué? A causa del sonido de trompeta que anunciaba el juicio de Dios sobre Israel. "Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida" (v. 20). El profeta emplea aquí las mismas palabras de Génesis 1:2: "miré a la tierra, y he aquí que estaba

89

LA BATALLA POR EL COMIENZO

asolada [*toju*] y vacía [*boju*]; y a los cielos, y no había en ellos luz" (v. 23). En estos términos Jeremías describe la condición de Judá tras la destrucción devastadora a que había sufrido por el juicio de Dios. Lo que antes había sido una tierra fecunda se convirtió en un desierto yermo (v. 26). Quedó convertido en un lugar arruinado y devastado, sin un solo habitante. Había perdido su belleza anterior y carecía de forma o aspecto agradable. Había vuelto a un estado de esterilidad que recordó a Jeremías la condición de toda la tierra al principio, antes de que la obra creadora de Dios la formara como algo hermoso y digno de Su gloria.

Isaías también emplea la misma expresión. Al profetizar la destrucción que iba a venir en el día de la venganza de Dios contra los gentiles, el profeta afirmó que su tierra iba quedar desolada: "se extenderá sobre ella cordel de

destrucción [*toju*] y niveles de asolamiento [*boju*]" (Is. 34: 11). Esto representa a Dios como el arquitecto del juicio que emplea una plomada de *toju*, la cual se mantiene extendida en línea recta con pesas hechas de *boju*.

En esta forma, las palabras describen un desierto desolado y pintan la tierra como un lugar desprovisto de forma definida y de moradores vivos, un lugar estéril y sin vida. Todo esto indica que la forma verdadera de la tierra era algo indeterminado y hueco, donde lo único que había era materiales ásperos que todavía no habían recibido una forma especial. Las características de la tierra tal como la conocemos en la actualidad todavía no se habían diferenciado, separado ni organizado. El planeta era una masa confusa, desorganizada, revuelta e inhabitada.

Algunos sugieren que un intervalo no determinado de miles de millones de años se esconde entre los versículos uno y dos. Esta teoría, conocida como "teoría del salto", se hizo popular algún tiempo y fue el distintivo importante de la *Biblia de referencia Scofield*. Según la teoría del salto, Dios creó en el versículo primero una tierra completa que dejó en funcionamiento perfecto. Al parecer, esa tierra antigua se distinguía por un espectro completo de vida animal y vegetal que incluyó peces y mamíferos, así como diversas especies de dinosaurios que ahora están extintos y otras criaturas que conocemos solo a través de fósiles.

Los proponentes de la teoría del salto sugieren que el versículo dos debería

90

Luz en el día primero

traducir se de la siguiente manera: "la tierra llegó a quedar vacía y sin forma". Ellos especulan que como resultado de la caída de Satanás, o por otras razones, la tierra prehistórica quedó abandonada y asolada por causa de una calamidad inenarrable. Lo anterior presupone, como es de esperarse, que la caída de Satanás o cualquier otro mal sucedió en este tiempo intermedio que corresponde al salto entre Génesis 1:1 y 1:2. Después, Dios decidió volver a crear la vida y sus diversas formas tal como las vemos hoy día, pero esta vez refaccionó la tierra para hacerla un paraíso durante los seis días de su nueva y definitiva creación.

Como las otras teorías que postulan una planeta Tierra vetusto, la teoría del salto es algo que se supone sirve para explicar el registro fósil y para armonizar el relato bíblico con las teorías científicas modernas acerca de una tierra de miles de millones de años de antigüedad.

La mayor parte de los que apoyan la teoría del salto, sugieren que el sol no fue *creado* el día cuarto sino que ya existía y se hizo visible aquel día por la claridad que había en la atmósfera de la tierra, una vez fue disipada la gran nube de vapor que envolvía a la tierra. Además de lo anterior, la teoría del salto tiene una ventaja sobre las otras perspectivas sobre la edad de la tierra, a saber, que da cabida a una interpretación literal de los días de la creación, tal como se presentan en Génesis capítulo uno.

No obstante, esta teoría es aceptada por muy pocas personas debido a que los problemas bíblicos y teológicos que origina son enormes. Por ejemplo, en Génesis 1:31, después que Dios ha terminado la obra de la creación, Él declara que todo es "bueno en gran manera": lo cual no podría ser una descripción apropiada si es que el mal ya había entrado en el universo. Además, si el registro fósil debe ser explicado por medio de un intervalo prolongado entre Génesis 1:1 y 1:2, esto significaría que la muerte, la enfermedad, el dolor y otras calamidades fueron comunes durante muchas generaciones anteriores a la caída de Adán. Más aún, la Biblia señala el pecado de Adán como el suceso que introdujo la muerte y las demás calamidades en la creación de Dios: "la muerte entró por un hombre" (1 Co. 15:21); "el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte" (Ro. 5:12). La teoría del salto también contradice en forma rotunda Éxodo 20:11: "en seis días hizo Jehová

los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día".

El significado sencillo del texto parece ser el siguiente: el desorden descrito en el versículo 2 es el estado original del universo durante las veinticuatro horas que siguieron a su creación inicial. No se trata de un estado de desolación en el cual hubiera caído la tierra tras haber funcionado bien durante un tiempo, sino que es más bien la situación en que apareció el universo antes de que Dios emprendiera el resto de su actividad creadora. Dicho cuadro puede evocarnos la imagen de un alfarero empeñado en tallar una hermosa vasija y perfeccionarla para que sea útil en el servicio del hombre. Lo primero que hace es tomar bloque de barro sin forma y colocado en una rueda para moldearlo y configurarlo con arreglo a sus objetivos específicos. En forma semejante, Dios empezó con cierta materia prima. En primer lugar creó una masa básica de elementos que contenía todo lo necesario para fabricar un hábitat o ambiente propicio para la vida que iba a crear más adelante. Luego, con el aprovechamiento de aquel conjunto de elementos útiles, Dios configuró y *formó* con cuidado y esmero *el* universo, de acuerdo con *el* proyecto que tuvo desde un principio. Así que, aparte de las formas de vida que creó, su trabajo durante aquellos seis días puede compararse con la labor ardua y detallada de perfeccionamiento que realiza un alfarero en su taller. Fue más que todo un proceso de perfeccionar lo que ya había creado desde el principio. De acuerdo con las Escrituras, todo había comenzado en oscuridad total. El universo no solo era inhóspito y despoblado sino que también estaba inmerso en una oscuridad absoluta y total. Esto se debió a que Dios no había creado la luz todavía. El versículo 2 nos dice que "las tinieblas estaban sobre la faz del abismo".

La palabra *abismo* en la Biblia es una expresión que se emplea para aludir el mar (cp. Is. 51:10), y la frase de Génesis 1:2 va acompañada por la siguiente expresión paralela: "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Esta frase indica que la superficie del planeta *era* agua. Aquel abismo era un vasto océano planetario, es decir, océano inicial que cubría todo el globo terráqueo, que en toda su extensión estaba sumergido en la negrura de una oscuridad universal.

Luz en el día primero

El agua, que es elemento vital para la nutrición y el sustento de la vida que estaba a punto de aparecer, era ya la característica más importante de la tierra. Este estado acuoso original de la tierra corresponde a la referencia del Salmo 104:5-6: "El fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas". Nos resulta muy difícil imaginar lo que habría sido una tierra carente de forma, vacía, inundada de agua y en ausencia total de luz. Sin embargo, no habría de permanecer en una condición tan estéril y tenebrosa por mucho tiempo, ya que Dios de inmediato se dispuso a trabajar en el moldeo y la configuración del material inicial que había creado "en el principio":

EL ESPÍRITU DINÁMICO

Observe de nuevo la frase que termina el versículo dos: "y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Recordemos que la tierra era una masa de materia subdesarrollada, sin forma, sin vida, colgada en el espacio, cubierta de agua y sumida en tinieblas. Sin embargo, todo el tiempo el Espíritu de Dios se paseó sobre la superficie del agua. El Espíritu de Dios envolvía a la creación incipiente, la rodeaba y la protegía. Él fue el agente activo que se encargó de supervisar la formación de todo a partir de aquella masa informe y la llenura de aquel espacio vacío.

La palabra hebrea que se traduce "movía" alude a la idea de "revolotear". Es una expresión interesante que evoca la imagen de una gallina en la actividad cuidadosa de incubar y cuidar de sus polluelos. Esta palabra indica vigilancia, cuidado divino y supervisión. La misma palabra hebrea aparece dos veces más en el Antiguo Testamento, una vez en Deuteronomio 32: 11 con la descripción de un águila que sobrevuela el nido (allí se traduce "revolotea"), y otra vez en Jeremías 23:9 donde se traduce "tiemblan", con referencia a los huesos del profeta por el temor que le produce la Palabra de Dios. Dicha expresión implica movimiento y Henry Morris ha sugerido por este motivo, que la frase final de Génesis 1:2 podría traducirse de la siguiente manera: "el Espíritu de Dios *vibraba* sobre la superficie de las aguas", para dar a entender la transmisión continua de energía proveniente del Creador hacia su creación,

93

LA BATALLA POR EL COMIENZO

y para identificar al Espíritu Santo como el "motor primigenio" que organiza toda la creación y la pone en movimiento?

En su libro *Creación y cambio*, Douglas F. Kelly escribe lo siguiente:

Esta "incubación" del Espíritu de Dios sobre las aguas es uno de los detalles más importantes en el recuento que hace la Biblia sobre la creación. De ninguna manera es algo insignificante. Esta actividad divina demuestra en forma vívida la visión bíblica de un Dios cuya mano y presencia directa jamás se han alejado de los elementos y el funcionamiento del orden material. Esta ... es la antítesis directa de cualquier tipo de deísmo filosófico o dualismo teológico, los cuales dan por sentado que existe un abismo infranqueable entre el Dios vivo y el cosmos de espacio y tiempo. El deísmo propone una deidad remota que no tiene la capacidad ni la voluntad para intervenir de forma inmediata en el reino de la naturaleza. Esa suposición explica en gran medida la resistencia tradicional y contemporánea a la enseñanza bíblica de la creación, como también a la realidad de los milagros, la encarnación de Cristo y de la oración de intercesión. Debemos recordar que la brecha entre Dios y el mundo promulgada por el deísmo no es más que una posición filosófica, un axioma de la religión naturalista y no un hecho científico.⁸

En otras palabras, esto recalca la actividad directa de Dios en todos los aspectos de la creación. Él no creó un mecanismo evolutivo para dejar que el universo se desarrollara por sí solo hasta alcanzar la madurez. Cada fragmento de la creación, desde la más diminuta partícula atómica hasta las galaxias más extensas, demuestra la obra de sus manos. En realidad fue la obra literal de sus dedos creadores (Sal. 8:3).

Observe que a medida que el Génesis desenvuelve los hechos, todos los aspectos de la creación se convierten en un efecto inmediato de la Palabra de Dios. Él tan solo dice "hágase la luz" y aparece la luz (1:3). Dios dice "produzca la tierra seres vivientes según su género ..." y fue así" (v. 24). Dios lo ejecuta todo por medio de su mandato soberano. Tan poderosa es su Palabra, que al

94

...

Luz en el día primero

hablarla todo se hace como Él quiere. Solo en el caso de Adán se describe el *proceso* creativo en los siguientes términos: "Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida" (2:7).

Todo esto nos habla de una creación inmediata e instantánea por medio del mandato divino. No se necesitan períodos que deban medirse en épocas remotas para que la naturaleza tenga tiempo de configurar y moldear la faz de la tierra. Las Escrituras nos dicen que todo el trabajo requerido para dar forma a lo que carece de forma y para llenar el vacío inhóspito, es la obra inmediata de Dios mismo. Él realiza esa acción con tan solo pronunciar un mandato. De

este modo su soberanía absoluta se demuestra en el mismo acto de la creación. Además de la soberanía divina, también queda reflejada la intimidad de su intervención directa en la formación del mundo, en la presentación del Espíritu Santo en movimiento elegante sobre la superficie de las aguas, por medio del cual garantiza la incubación y el nacimiento de la creación como el de un polluelo emplumado, para después supervisar su proceso de madurez con el cuidado atento de una gallina que protege con instinto maternal el nido lleno de crías recién salidas del cascarón.

Dicha figura también nos demuestra el interés especial de Dios en este planeta. De aquí en adelante todo el relato de la creación se presenta desde la perspectiva de un observador en la tierra. Esa es también la perspectiva propia del Espíritu Santo. Este planeta es el núcleo del propósito creador de Dios, es el paraíso que Él ha creado como un hábitat hogareño para las criaturas que creó a su propia imagen, las cuales constituyen la verdadera cúspide de su obra creadora.

Además, el hecho de que la tierra, entre todos los planetas conocidos, es el único espacio que hierva de vida, se debe a la influencia directa del Espíritu que aparece descrita en Génesis 1:2. Toda la Biblia testifica que el Espíritu de Dios es la fuente de cualquier forma de vida y de la creación. "Su espíritu adornó los cielos" (Job 26:13). Job también testificó: "el espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida" (Job 33:4). "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (Sal. 33:6). La palabra que se traduce "aliento" es la misma que se traduce "espíritu" del hebreo. David el salmista atribuyó al Espíritu santo la formación de todas las criaturas: "envías tu Espíritu, son creados" (Sal. 104:30).

95

LA BATALLA POR EL COMIENZO

La Biblia también nos enseña que el Espíritu de Dios todavía es esencial para el sustento de la vida. Él aún cubre y alimenta su creación con cuidado maternal, "porque en él vivimos y nos movemos y somos" (Hch. 17:28). "En su mano está el alma de todo viviente y el hálito de todo el género humano" (Job 12:10).

LA LUZ QUE TODO LO ACLARA

Después de la creación del universo material y primigenio, la característica más significativa del primer día es la creación de la luz. "y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz" (v. 3). La ciencia no puede entender lo que es la luz y mucho menos explicar cómo se originó la luz. Este versículo nos dice con gran sencillez que la luz fue creada por orden de Dios. Aquel quien es la luz no creada hizo salir la luz a existencia tangible. Aquel que habita en luz inaccesible ha iluminado su creación con una ilustración brillante de su gloria.

Lo que no aparece tan claro es la forma que adoptó esta luz inicial. El texto no dice si se trató de una incandescencia etérea o quizá una luz que brotaba de un lugar específico. Los astros luminosos como el sol, la luna y las estrellas, no fueron creados hasta el día cuatro como lumbreras o portadoras permanentes de luz, pero la luz misma, la realidad de la luz, fue creada el día primero. Asimismo, se estableció una separación total entre el día y la noche.

Douglas F. Kelly escribió al respecto:

La pronunciación de la existencia de la luz creada es la primera de una serie de tres separaciones realizadas por el Creador, las cuales fueron esenciales para hacer del caos un cosmos. En el día primero la luz separó el día de la noche. El día segundo "los cielos" o el firmamento separó las aguas superiores de la tierra con la formación de una atmósfera o "espacio respirable". El día tercero las aguas debajo del cielo fueron juntadas en mares y así quedaron separadas de la tierra seca. Estas tres separaciones demuestran la mano poderosa de Dios que organiza y moldea la masa húmeda y oscura hasta convertida en una biosfera apta para el huerto hermoso que iba a plantar, un lugar propicio para la vida de las plantas, los animales y la humanidad.⁹

Luz en el día primero

El cuadro anterior corresponde al de una persona que se dispone a arreglar una habitación oscura, y lo primero que hace, antes de cualquier acción de limpieza y orden, es encender la luz.

Ahora bien, esta acción supone más que la simple separación entre luz y oscuridad. La creación de la luz también inició la medición del tiempo en la tierra por períodos constantes de día y noche. Los intervalos regulares de luz empezaron a intercalarse con intervalos de oscuridad. En el versículo 5 aprendemos que "llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día": De esta manera se dio inicio al ritmo cíclico de los días y de las noches en el planeta. Es posible que la tierra ya hiciera rotación sobre *sus* ejes, y que la luz iluminara un solo lado mientras la oscuridad envolvía el lado contrario.

Se han propuesto diferentes interpretaciones acerca de lo que pudo haber sido esta luz. ¿Acaso fue una masa de materia resplandeciente que se transformó más adelante en el sol? Tal vez, como parece más probable, fue algún tipo de resplandor incorpóreo decretado por Dios para alumbrar su creación hasta que las lumbreras permanentes fueran puestas en su lugar. No se describe la naturaleza exacta de esta luz, pero sabemos que la luz existió porque Dios ordenó su existencia. No debería ser difícil para nosotros creer que Aquel cuya gloria se describe como luz pura y perfecta, pudiera ordenar que la luz apareciera aun antes de que hubiera estrellas o un sol que incorporara esa luz, reflejo de la gloria divina.

A propósito, ¿qué es la luz? Hasta los mejores físicos del mundo luchan para explicarlo. La luz tiene características tanto de partícula como de onda. Los fotones de la luz se comportan como partículas, como pizcas microscópicas de polvo con la salvedad de que no tienen volumen. La energía de un fotón se encuentra concentrada en un espacio finito y puede existir en cualquier momento en una ubicación específica, debido a que se mueve a una velocidad definida y calculable. Esto explica por qué nosotros podemos hablar de "velocidad" de la luz. Por otro lado, la luz también exhibe características propias de una onda, la cual no es una entidad finita. Una onda, a diferencia de una partícula, existe en espacio no finito. Además tiene una frecuencia variable y puede representarse en términos matemáticos como una curva cóncava sin

97

LA BATALLA POR EL COMIENZO

principio ni fin. El movimiento de las ondas, a diferencia del movimiento de las partículas, consiste en la transferencia de energía de un punto a otro sin transferencia de materia. Una onda luminosa es en esencia una deformación de campos eléctricos y magnéticos. Para complicar más estos asuntos, las ondas luminosas pueden comportarse como partículas y las partículas semejantes a los fotones también pueden comportarse como ondas.

La luz es una forma de energía que puede describirse en términos de radiación electromagnética, la cual incluye varios tipos de frecuencias, desde la radiación de onda larga, las ondas de radio, las microondas y las ondas infrarrojas en la parte más alta del espectro hasta la luz ultravioleta, los rayos X y las radiaciones gamma en la parte más baja. En la mitad del espectro se encuentra la luz visible, que se compone de todos los colores del arco iris. Cada color diferente corresponde a diversas longitudes de ondas luminosas dentro del espectro electromagnético. La luz blanca, aquella que viene a nuestra mente por lo general cada vez que escuchamos la palabra *luz*, no es un color puro en sí mismo, sino que es más bien una combinación de todos los colores dentro del espectro visible.

El aspecto aparente de todo lo que nosotros podemos ver con nuestros ojos físicos es el resultado de la forma en que las ondas luminosas son absorbidas

y reflejadas por los objetos. Ahora bien, el rango total de las diferentes ondas luminosas es infinito e incluye mucho más de lo que ven nuestros ojos. Al oír la radio, por ejemplo, usted percibe con sus oídos una señal que se transmite mediante la utilización de tecnología humana que puede aprovechar ciertas propiedades de la luz. Las múltiples frecuencias que existen en el espectro electromagnético nos permiten sintonizar, en nuestros receptores de radio, las diferentes estaciones transmisoras en una escala que va desde la onda corta, que es una frecuencia que puede recorrer largas distancias, hasta frecuencias de onda larga como la frecuencia modulada (FM), que puede recorrer con mayor precisión y nitidez distancias más cortas.

También existen algunas ondas del espectro lumínico que a pesar de ser invisibles para el ojo humano posibilitan otros tipos de visión. Por ejemplo, los rayos infrarrojos no son visibles bajo condiciones normales para el ojo humano, pero sí suministran iluminación suficiente para tomar fotografías

98

Luz en el día primero

en la oscuridad que presentan muchos detalles visibles. La ciencia moderna ha inventado instrumentos de visión nocturna que son posibles gracias al uso de una luz invisible al ojo humano.

La descripción de todas las maravillas de la luz podría suministrar material suficiente para llenar toda una colección de libros. Tal vez usted haya experimentado alguna vez con los fenómenos de reflexión y refracción de la luz con el uso de espejos y prismas. El prisma separa los colores de la luz blanca porque a medida que la luz pasa a través del prisma, la dirección de cada onda es desviada como resultado de la curvatura del prisma. Las ondas de los diferentes colores que se mueven a diferentes velocidades, salen separadas del prisma para formar un reflejo exacto del espectro visible. La función de los lentes en los anteojos que muchos de nosotros tenemos que usar, consiste en refractar la luz exterior de una forma tan precisa, que se logra la corrección de diferentes grados de deficiencia en nuestra visión. Los lentes cóncavos dispersan y separan los rayos de luz, mientras que los lentes convexos acercan los rayos de luz. Esta capacidad de los lentes para manipular la luz, permite a los optómetras prescribir anteojos que corrigen la visión con un elevado grado de precisión.

Los filamentos delgados del material de fibra óptica, tienen la cualidad de aprovechar al máximo las propiedades de reflexión de la luz para transportar impulsos minúsculos de luz a través de largas distancias, con precisión exacta ya la velocidad de la luz. Dichos impulsos que oscilan con rapidez y precisión extraordinarias entre las posiciones de encendido y apagado, permiten en la actualidad que a través de sistemas de cable submarino se transporten de manera con fiable y a la velocidad de la luz llamadas telefónicas digitales, imágenes de sonido y vídeo así como otros medios de información y comunicación entre continentes. Todo esto es posible gracias a las propiedades maravillosas de la luz que Dios creó.

Las ondas luminosas, a diferencia de las ondas sonoras o de las ondas de choque supersónicas, pueden viajar a través del vacío. Esto explica el hecho de que podamos ver las estrellas en la noche. Si usted tomara una campana y la encerrara en un recipiente resistente de plástico, para luego succionar todo el aire del recipiente y así crear un vacío casi total, usted podría ver la campana

99

LA BATALLA POR EL COMIENZO

a través del plástico, mas no podría escuchar su sonido, porque las ondas sonoras no pueden atravesar el espacio vacío.

Por eso resulta asombroso en gran manera que la luz no pueda ser observada por el ojo humano mientras no entre en contacto con la materia. Es decir, un rayo de luz que brilla en el cielo por la noche sería invisible si no existieran

pequeñas partículas de materia en el aire para reflejar esa misma luz. Una linterna que se encienda en el espacio, envía un rayo que sería invisible para nosotros de no ser porque *ese* rayo de luz tropieza con ciertos materiales iridiscentes.

Nada conocido por nosotros se desplaza en el universo con tanta velocidad como la luz. La luz viaja en el vacío a 299.792 kilómetros por segundo, y sin importar cuán rápido pudiera moverse un pedazo de materia, la velocidad de la luz no cambia con respecto a *ese* objeto, como si dicho objeto no se desplazara en absoluto. En otras palabras, al moverse hacia una fuente de luz a gran velocidad, no aumentará la velocidad a la cual la luz se desplaza hacia el objeto, y al alejarse de la luz a gran velocidad tampoco disminuirá el avance de la luz hacia el objeto. Ninguna otra cosa en todo el universo tiene esta propiedad. De acuerdo con las teorías de la física que se aceptan en la actualidad, si un objeto o persona pudiera desplazarse en el espacio a una velocidad cercana a la velocidad de la luz, el tiempo y la distancia se acortarían para el viajero estelar, en comparación a la experiencia de un observador en tierra. Por consiguiente, un viajero que hiciera un viaje de ida y regreso a una alguna estrella lejana a una velocidad cercana a la velocidad de la luz, al regresar a tierra encontraría que transcurrió más tiempo en la tierra que en su cabina espacial. Su reloj y aun su apariencia podrían reflejar esta diferencia. Si esa persona tuviera un hermano gemelo, el viajero tendría un aspecto más joven que el de su hermano que quedó en tierra. Cuanto más lejos y más rápido viaje, más pronunciado sería este efecto. Si esa persona recorriera la distancia de un año luz, el "año" que requeriría para hacer el viaje lo sería solo desde la perspectiva de un observador estático. Para el viajero mismo la cantidad de tiempo sería mucho menor que un año. De manera pues que el desplazamiento a la velocidad de la luz causaría estragos en nuestra percepción actual del tiempo.

100

Luz en el día primero

Quizá no haya algo más apasionante en todo el campo de la física y a la vez más misterioso que la luz. La luz es la fuente de energía y calor más importante en la tierra. Sin luz sería imposible la vida en la tierra. Casi todos los mecanismos terrestres de los cuales dependemos para la transferencia de energía se derivan en última instancia de la luz. El viento, el ciclo del agua y las olas del océano se detendrían por completo si la tierra permaneciera en oscuridad total durante mucho tiempo. La tierra se enfriaría de inmediato y toda forma de vida en ella se extinguiría. Esto explica por qué la luz fue el punto de partida vital en el proceso de la creación.

La Biblia dice: "y vio Dios que la luz era buena" (Gn. 1:4). Esta "buena" calificación divina es una constante en el relato bíblico de la creación. Es una afirmación que recalca el origen divino y la perfección de todo lo creado. La creación era buena porque Dios es bueno. Todo lo que Él creó fue bueno, y Él declaró que la luz era buena porque es un reflejo de su misma esencia. La bondad de Dios es el patrón que mide y define todo lo que es bueno. Douglas F. Kelly resume este punto en forma muy bella con una cita de Novaciano, un teólogo del siglo tercero:

¿Qué podríamos decir que en realidad sea digno de él? Él es más sublime que todo lo sublime, más alto que las alturas, más profundo que toda profundidad, más transparente que toda luz, más brillante que todo brillo, más espléndido que todo esplendor, más fuerte que toda fortaleza, más poderoso que todo poder, más bello que toda belleza, más verdadero que toda verdad, más permanente que toda permanencia, más grande que toda majestad, más potente que toda potencia, más rico que todas las riquezas, más sabio que toda sabiduría, más bondadoso que toda bondad, mejor que todo lo bueno, más justo

que toda justicia, más misericordioso que toda misericordia. Todas las virtudes deben ser menos que Aquel quien es Dios y fuente de todo. ¹⁰

La creación misma en su condición original fue un reflejo de la bondad de Dios. Ningún aspecto de la creación resume esto con más claridad que la

101

LA BATALLA POR EL COMIENZO

creación de la luz, porque la luz es energía transparente, brillante e insondable, aquel ingrediente más necesario para que un vacío carente de forma empezara a tomar la forma de un paraíso perfecto y puro.

La energía penetra todo el cosmos. Si usted tomara un frasco en el que solo existe un vacío total sin moléculas de materia, y lo congela hasta un grado de cero absoluto de tal forma que aun toda la radiación salga de su interior, de todas formas existirá algo en aquel vacío absoluto, y ese algo es energía en grandes proporciones.

Este fenómeno se conoce como energía de grado cero. La energía en ese estado llena hasta el vacío del espacio inerte. La mayoría de los científicos creen en la actualidad que un volumen de espacio vacío no mayor al contenido en una taza de café, tiene la energía suficiente para evaporar todos los océanos del mundo. ¿De dónde proviene dicha energía? La ciencia no tiene explicaciones al respecto, pero es obvio que forma parte de la obra creadora de Dios. Esa energía puede ser algo inherente a la creación original de la materia y el espacio o parte de lo que ocurrió tan pronto Dios dijo: "sea la luz".

No obstante, nunca fue parte del plan de Dios como Creador que existiera una luz visible y perpetua que careciera de oscuridad. Por este motivo "separó Dios la luz de las tinieblas" (v. 4). Tanto la luz como la oscuridad fueron parte de su plan creativo. "Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche" (v. 5). Así fue en el principio y así ha sido siempre. El mismo ciclo constante de luz y oscuridad, día y noche, ha definido el carácter de la tierra desde el día primero.

El versículo 5 concluye así la descripción bíblica del primer día de la creación: "y fue la tarde y la mañana un día".

Fue un primer día espectacular. En caso de que a alguien se le ocurra que esta frase representa un proceso evolutivo prolongado, el versículo cinco establece de forma inequívoca que en realidad se trató de "un día". La expresión "la tarde y la mañana" es una traducción literal del orden de palabras en hebreo, y no se refiere a un proceso que tardó miles de millones de años sino a un día literal, un solo ciclo de luz y oscuridad marcado por un anochecer y un amanecer.

Fue así como se puso en marcha la obra de la creación.

102

—

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la

tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
-Génesis 1:6-13

4

ÉL DEMARCÓ LOS FUNDAMENTOS DE LA TIERRA

Génesis 1:6-13

En Proverbios capítulo 8 habla la voz de la sabiduría. Esta personificación de la sabiduría es considerada por muchos comentaristas como una de las referencias clásicas del Antiguo Testamento a Dios el Hijo, la segunda persona de la Trinidad. Allí declara Él mismo su propia eternidad:

Jehová me poseía en el principio,
ya de antiguo, antes de sus obras.

Eternamente tuve el principado, desde el principio,
antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada;
antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

Antes que los montes fuesen formados,
antes de los collados, ya había sido yo engendrada;
no había aún hecho la tierra, ni los campos,
ni el principio del polvo del mundo.

Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;
cuando afirmaba los cielos arriba,
cuando afirmaba las fuentes del abismo;
cuando ponía al mar su estatuto,

105

LA BATALLA POR EL COMIENZO

para que las aguas no traspasasen su mandamiento;
cuando establecía los fundamentos de la tierra,
con él estaba yo ordenándolo todo,
y era su delicia de día en día,

teniendo solaz delante de él en todo tiempo. (Pr. 8:22-30)

Los versículos 22 al 26 describen la existencia de Cristo con el Padre en la eternidad pasada, pero a partir del versículo 27 Dios describe la creación con palabras que coinciden de manera exacta con el relato del Génesis: "cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo":

El "círculo sobre la faz del abismo" en el versículo 27 parece que se refiere al firmamento, el cual fue creado en el día segundo de la creación con el propósito de establecer una separación entre las aguas de arriba en el cielo y las aguas oceánicas abajo. Esto creó una atmósfera llena de aire que oxigena y renueva la vida y que separa las dos fuentes de agua en el planeta. El versículo 28 describe cómo el Creador impuso límites al mar, tan pronto surgió la tierra seca de las aguas que cubrían toda la tierra en un principio. Esto tuvo lugar en el día tercero. De acuerdo con este pasaje de Proverbios, la sabiduría divina no es otra que el mismo *Lagos* o Verbo divino, quien estaba allado de Dios como un artesano magistral, "ordenándolo todo" (v. 30). Esto armoniza a perfección con el testimonio de Juan 1:1-3, donde se afirma que el *Lagos* estaba con Dios, que Él mismo también es Dios y que "sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".

Estos tres primeros días de la creación fueron fundamentales. Cada día se caracteriza por alguna división o separación a gran escala. En el día primero, tal como vimos en el capítulo anterior, la luz fue separada de la oscuridad. El día segundo fue la separación de dos grandes depósitos de agua por medio de

la expansión del firmamento: las aguas de los cielos arriba y las aguas de los mares abajo. Por último, en el día tercero la tierra seca fue separada del mar. Todo esto fue necesario para hacer que la tierra fuera habitable, y corresponde a las etapas iniciales y fundamentales que dieron como resultado la formación del cosmos a partir del caos descrito en el versículo 2.

106



Él demarcó los fundamentos de la tierra

Los días segundo y tercero de la creación presencian cambios monumentales a medida que el vacío amorfo adquiere forma y contenido definitivos.

EL DÍA SEGUNDO: LA EXPANSIÓN DEL FIRMAMENTO

Al amanecer el segundo día, la tierra seguía todavía cubierta de agua. Es probable que tuviera el aspecto de un caldero enorme que rebosaba de barro hirviente, en ausencia total de tierra seca y atmósfera respirable. Toda la superficie era como un caldo de elementos líquidos yagua en mayor proporción, ubicados en una masa esférica que suspendía en el espacio sin necesidad de soporte (cp. Job 26:7).

"Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así" (Gn. 1:6-7). Observe, una vez más, cómo Dios completó su obra nada más que con su palabra hablada. Él ordenó que las aguas fueran separadas y colocó una expansión o "firmamento" entre el agua que permanecía sobre la tierra y el agua que se elevaba por encima de la expansión.

La palabra "expansión" es la traducción del vocablo hebreo *raqiya*. Es una palabra que alude a algo que se extiende, y se deriva de un verbo que significa "extender una capa protectora". Una forma verbal de la misma expresión se utiliza por ejemplo en Éxodo 39:3, para hacer referencia a la acción de martillar el oro hasta convertirlo en láminas delgadas. El oro batido se aplana con facilidad y se vuelve como una lámina. Esto explica la manera como se fabricaron muchas láminas de oro para cubrir los arcos y demás accesorios del templo.

La imagen que nos da Génesis 1:6 es la de una capa extensa que protege la tierra y mantiene una división entre las aguas de abajo (el océano hídrico que cubría la tierra), y las aguas de arriba (el agua de la atmósfera, las nubes y el vapor de agua, aunque también podría tratarse de algún tipo de dosel repleto de hielo cristalizado o de vapor de agua que envolvía por completo al mundo antediluviano). En otras palabras, la expansión intermedia o firmamento, incluye la atmósfera respirable de la tierra.

107

LA BATALLA POR EL COMIENZO

"Cielos" fue el nombre que Dios asignó a esta expansión (v. 8), y al parecer se refería al cielo que está justo encima de nosotros, es decir, la atmósfera terrestre. La palabra firmamento también se utiliza en otras ocasiones para aludir a los cielos estelares que se encuentran más allá de la atmósfera de la tierra, como en el versículo 14. En 2 Corintios 12 Pablo habla acerca de haber sido "arrebatado hasta el tercer cielo", y se puede deducir que el apóstol se refiere a la atmósfera de la tierra como primer cielo, al espacio exterior a la atmósfera terrestre como segundo cielo, y al cielo donde habita Dios como tercer cielo. El firmamento Ique se describe en este texto corresponde a la capa que separaba las aguas inferiores de las aguas superiores, por lo tanto se trata del primer cielo. De acuerdo con Génesis 1:1, los cielos del espacio exterior ya habían sido creados, así que el firmamento descrito en los versículos 7 al 8 es la atmósfera de la tierra.

Al parecer no había atmósfera sobre la tierra en el principio, pero en el día segundo Dios pronunció su existencia. Él tomó parte del agua de la tierra y la

colocó arriba, y también hizo un firmamento de gases respirables entre esa fuente de agua y el agua de abajo. Tan pronto quedó formado el firmamento, las aguas superiores, en forma de un manto de neblina o vapor, se elevó hacia el cielo con la apariencia de una bóveda transparente o una cúpula invisible que se levantaba de la superficie de la tierra. Un efecto parecido se puede observar a veces con el cambio de estaciones, y en tiempos tan recientes como finales del siglo diecinueve, la gente aludía al clima agradable con la expresión popular: "el cristal va muy alto este día". La formación del firmamento también presentaba la apariencia de una cúpula de cristal que se levantaba encima de la superficie de la tierra. En la narración de Moisés es notable la ausencia de cualquier elemento mitológico. Cualquier otra literatura antigua acerca del origen de la tierra, siempre incluía leyendas fantásticas acerca de dioses, monstruos marinos y batallas cósmicas que según la tradición oral explicaban la aparición de la atmósfera de la tierra y la formación de la tierra misma a partir del mar. Los babilonios, por ejemplo, afirmaban que la tierra y el cielo fueron separados cuando el dios Marduk derrotó a Tiamat la diosa del océano, después de cortar su cuerpo en dos. Una mitad de su cuerpo se convirtió en tierra y la otra mitad se convirtió en los cielos.

108

Él demarcó los fundamentos de la tierra

El relato bíblico tiene un carácter por completo distinto. Lo que enseña la Biblia no solo es razonable sino verosímil. Dios separó las aguas para que una parte de ellas permaneciera en la atmósfera superior. Las aguas restantes todavía mantenían la tierra anegada entre ambas fuentes de agua se introdujo una "separación, a saber, el firmamento que Dios denominó "Cielos". De nuevo, este firmamento era la atmósfera respirable de la tierra.

El versículo 6 registra el mandato que hizo posible la existencia del firmamento: "luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas". El versículo 7 reitera el proceso con el fin de mostrar que tal como Él lo había mandado, sucedió en realidad: "e hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. *Y fue así*" (cursivas añadidas).

Observe que todo este proceso ha sido descrito como un acto creativo, como el cumplimiento de un mandato expreso de Dios. No fue un proceso natural que sucedió en forma espontánea a través de un largo proceso natural. Imaginarlo en esa forma vulnera el significado puntual del pasaje. En el día segundo Dios continuó la aplicación de su poder creativo en unas proporciones que van más allá de nuestra capacidad de comprensión. No hay necesidad de una explicación científica o naturalista de la forma como pudo haber sucedido todo esto, pues Dios *hizo* el firmamento (v. 7).

El verbo hebreo que se traduce "hizo" en ese versículo es *asah*. Se trata de un verbo diferente al hebreo *bara* que se traduce "creó" en Génesis 1:1. Y debido a esta diferencia de palabras algunos comentaristas han argumentado que el versículo 7 no describe un acto de creación propiamente dicho, sino más bien un acto providencial que permitió ciertos procesos naturales que colocaron el firmamento en su lugar. Lo cierto es que estos dos verbos hebreos son sinónimos. Inclusive son empleados en sentido paralelo en Génesis 2:3 que nos enseña: "bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho [*asah*] en la creación [*bara*]".

El contexto nos aclara que el verbo *asah* en el versículo 7 describe un acto de creación por *fiat*, porque el versículo 6 relata el decreto por medio del cual Dios ordenó que el firmamento existiera. Es claro, también, que allí se implica el concepto de creación de algo que no había existido antes.

109

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Uno de los problemas más difíciles que se ha originado a raíz de la interpretación de este pasaje es a qué se refiere la frase "las aguas que estaban sobre la expansión". Algunos creacionistas, entre ellos Henry Morris, opinan que el firmamento es una especie de dosel protector que permaneció en su lugar hasta el tiempo del diluvio de Noé. Quienes aceptan este punto de vista, sugieren que las aguas que estaban arriba del firmamento eran un vapor transparente o una capa de moléculas de agua en el margen más exterior de la atmósfera. Se trataba de una capa que protegía y humedecía la tierra como una especie de invernadero acondicionado. Esto podría explicar por qué antes del diluvio era común y corriente que los humanos vivieran más de novecientos años. De acuerdo con esta hipótesis, la bóveda de agua protegía a las personas de los rayos solares más nocivos, además de regular el clima con temperaturas perfectas y proporcionar otros beneficios que prolongaban la longevidad de todas las formas de vida sobre el planeta. Con la llegada del diluvio, según esta teoría, aquella bóveda cayó sobre la superficie terrestre y contribuyó a la inundación que anegó toda la tierra.

Sin embargo, otros científicos, algunos de los cuales aceptan el punto de vista bíblico de la creación, opinan que la teoría de la bóveda acuosa presenta más problemas de los que trata de resolver. Este es un asunto que compete a los científicos y no a los exégetas, se argumenta, porque la Biblia no enseña de manera explícita que dicha bóveda hubiera existido alguna vez. Según ellos, no es necesario que "las aguas que estaban sobre la expansión" se refiera a una bóveda líquida, sino que más bien podría referirse a cierta concentración de vapor de agua que flotaba todo el tiempo por encima de la superficie de la tierra. Todo lo que dice el Génesis en 1:6-7 es que existía una separación tal que permitía a una parte del agua permanecer suspendida por encima del firmamento mientras que el resto del agua se quedó sobre la superficie de la tierra. Es cierto que la frase podría describir una bóveda de agua que rodeaba toda la tierra y que ya no existe, o una simple concentración de vapor de agua como la que se encuentra encima del firmamento hasta el día de hoy. Yo estoy inclinado a pensar que el texto bíblico describe ciertas condiciones atmosféricas únicas que existían antes del diluvio, porque la Biblia afirma que antes del diluvio no llovió (Gn. 2:5) y que en el diluvio las ventanas del cielo fueron

110

Él demarcó los fundamentos de la tierra

abiertas y las aguas de arriba acrecentaron la inundación que destruyó toda la vida en la tierra con excepción de las criaturas que Noé había encerrado en el arca (Gn. 7:11-12).

De todas maneras, el firmamento mismo era la atmósfera respirable o cielo . . . La palabra "firmamento" se emplea en toda la Biblia para dar a entender esto (Gn. 1:20; Dn. 12:3).

"y llamó Dios a la expansión Cielos" (v. 8). Puesto que el firmamento representa los cielos visibles, la Biblia dice que las estrellas están "en la expansión de los cielos" (Gn. 1:14-15, 17), al igual que nosotros decimos en la actualidad que las estrellas están "en el cielo".

El Salmo 104:2 celebra la obra del segundo día en términos pintorescos y dice que Dios "extiende los cielos como una cortina". El salmista continúa con otras imágenes simbólicas que describen a Dios como un maestro constructor que sostiene las aguas arriba en su lugar: "establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento". De esta manera el salmista alaba la sabiduría de Dios que se revela en la obra del día segundo.

Observe que el día segundo es el único día en el cual Dios no dice de manera expresa que su obra "era buena" (Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Sin duda alguna esta es una omisión peculiar, pero no podría significar que el día segundo no

hubiera tenido buenos resultados. Más bien parece dar a entender que el trabajo del segundo día era apenas un escalón parcial que conducía a la culminación de una tierra habitable. La etapa de la creación que empezó en el segundo día no quedó completa sino hasta el día tercero, cuando la tierra seca surgió del agua y fue acondicionada para los seres vivos. En ese momento el mundo quedó habitable y Dios pronunció su veredicto: "era bueno" (v. 10).

El versículo 8 señala el final del segundo día, antes de la pronunciación del veredicto divino: "fue la tarde y la mañana el día segundo".

DÍA TERCERO: EL MAR Y LA TIERRA SECA

Al amanecer el día tercero, la tierra seguía deshabitada e inhabitable porque no había recibido su formación final. Toda su superficie estaba

111

LA BATALLA POR EL COMIENZO

cubierta de agua, pero al final del día no solo había tierra seca sino también vegetación.

Muchos que niegan una versión literal de los seis días de la creación, aseguran que unos cambios tan repentinos no son posibles. Es evidente que la tierra que había estado sumergida debajo del mar por la mañana, no podría quedar seca a tal punto que pudiera presentar, por la tarde, una completa variedad de plantas. Tampoco parecen posibles los grandes movimientos tectónicos que hubieran sido necesarios para ocasionar~ la aparición de continentes a partir del mar, en el mismo período de veinticuatro horas en que surgió la vida vegetal.

Esto sonaría como un argumento fuerte y persuasivo, si acaso tratásemos aquí con puros procesos naturales. Pero la Biblia no describe procesos naturales sino la obra creadora de Dios, para quien todas las cosas son posibles (Mt. 19:26). Cualquiera de nosotros también podría argumentar que la multiplicación instantánea de los panes y de los peces fue imposible, porque después de todo, ese proceso requiere el tiempo necesario para el engendramiento y la maduración de los peces que después tendrían que ser capturados, cocinados y preparados como alimento. Si las leyes de la naturaleza pudieran poner límites al poder de Dios, tendríamos que descartar de entrada todos los milagros y Dios no sería Dios porque la naturaleza estaría por encima de Él. Lo cierto es que las leyes naturales no imponen límites a lo que Dios puede hacer (Gn. 18:14; Jer. 32:27), y por esta razón nuestra comprensión de la ciencia no debería jamás determinar si hemos de aceptar o no la Palabra de Dios en sentido literal.

No obstante, resulta interesante y al mismo tiempo irónico que los científicos seculares, al tratar de explicar el origen de la tierra basados en sus principios científicos, se ven abocados a un dilema similar. Los científicos que defienden la teoría del *big bang* deben explicar cómo es posible que un universo lleno de materia salga de la nada en un solo instante. Esto apareció en un artículo del periódico *Los Angeles Times*:

El *big bang* adquiere cada vez más el aspecto de un fenómeno sobrenatural. Hace unos veinte años, el difunto y famoso Carl Sagan

112

Él demarcó los fundamentos de la tierra

afirmó que la ciencia del *big bang* demostraría algún día que el universo fue creado sin la intervención de un creador. Desde entonces, la situación ha cambiado bastante debido a que algunos años antes de su muerte ocurrida en 1996, el mismo Sagan empezó a promulgar y defender ciertos estudios de ciencia y religión.

El principal desarrollo contemporáneo en la ideología del *big bang* es una teoría llamada "inflación cósmica"; la cual sostiene que todo el universo estalló a partir de un punto sin contenido, ni dimensiones, y que a partir de esa explosión se expandió de manera instantánea hasta

alcanzar un tamaño de proporciones cósmicas. Esta teoría se enseña en la actualidad en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT, en inglés) y otras entidades educativas de alto nivel. Es una explicación del comienzo del universo que guarda similitudes desconcertantes y alarmantes con la noción teológica tradicional de creación ex nihilo (delanada).l

El artículo prosigue con una cita de "uno de los astrónomos más famosos del mundo, Allan Sandage de los Observatorios del Instituto Carnegie en Pasadena, California, quien propuso hace poco que el big bang solo podría entenderse como un 'milagro' en el que alguna fuerza superior debió haber creado un papel importante":

En última instancia, ninguna teoría acerca del origen del universo resulta sostenible si se prescinde de un Creador de sabiduría y poder infinitos. Si se laden miles de miles de millones de años al marco temporal, de nada sirve para solucionar el problema y lo único que se logra es aumentar la edad del universo a cifras absurdas. Al final de todo, solo un milagro puede explicar la existencia del universo.

Como cristianos, creemos en la capacidad ilimitada que tiene nuestro creador Todopoderoso para hacer milagros. Por lo tanto, nuestra fe no debería ser dificultad para aceptar la descripción de una tierra seca y de una vida que emergieron del mar en el transcurso de un solo día, bajo la dirección soberana de nuestro Dios soberano. ¿Por qué habríamos de leer el relato y pensar que es algo irrazonable? ¿Por qué deberíamos interpretar de otra manera

113

■

"...;-----~----- .-.-

LA BATALLA POR EL COMIENZO

las afirmaciones rotundas de las Escrituras y así tergiversar la realidad como si hubiera sido un proceso evolutivo de larga duración? ¿Por qué no recibimos con sencillez la enseñanza de Dios que nos ha dado como garantía su Palabra?

Las Escrituras describen el día tercero en los siguientes términos:

Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero. (Gn. 1:9-13)

La descripción de este día se inicia con las mismas palabras que encontramos al principio de la narración de cada día: "dijo Dios" (vv. 3,6,11,14,20,24).

Esta frase repetitiva recalca el hecho de que todas las cosas llegaron a existir a partir de la nada. Dios solo tuvo que pronunciar su existencia, "y fueron".

Aquí aparece la tercera división fundamental. Recordemos que el día primero Dios separó la luz de las tinieblas. En el día segundo Él separó el agua de arriba del agua de abajo. Ahora, en el día tercero, Dios separa la tierra del mar.

Después de que el firmamento fue creado, la tierra siguió sumergida por completo en el agua. Sin duda alguna había material sólido debajo del agua que seguía oculto bajo la "faz del abismo" (v. 2), es decir, bajo la superficie de un océano global.

Observe el decreto creativo de Dios: "júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco" (v. 9). La septuaginta, una

antigua traducción de la Biblia al griego, emplea aquí la palabra *sunagogen* que en su forma de sustantivo se traduce "sinagoga" para dar a entender "un lugar de reunión". En ese momento las aguas que rodeaban la tierra fueron juntadas "en un lugar" y asimismo empezó a aparecer la tierra. La tierra se secó también en forma instantánea, por mandato de Dios: "y fue así" (v. 9).

114

Él demarcó los fundamentos de la tierra

Es probable que el texto describa la formación de continentes masivos, ya que las aguas fueron reunidas "en un lugar": De hecho, la mayor parte de los geólogos piensan que los continentes actuales muestran evidencias de haber sido formados a partir de una sola masa, y que esa separación continental pudo haber ocurrido durante el diluvio, cuando "fueron rotas todas las fuentes del grande abismo" (Gn. 7:11). También es posible que esta creación inicial haya incluido varios continentes, puesto que en el versículo 10 Dios llamó a todas las aguas que fueran reunidas en "Mares", una palabra plural que se emplea para indicar que aunque las aguas fueron reunidas "en un lugar": se encontraban distribuidas en múltiples cuencas conectadas entre sí, tal como las vemos hoy día.

De cualquier modo, fue la primera vez que surgió la tierra del agua. El cataclismo que produjo este suceso originado por la orden de Dios, es algo imposible siquiera de concebir. Todo se inició cuando las rocas y la tierra, aunque todavía estaban en una condición amorfa y sepultadas bajo las profundidades de un mar esférico, empezaron de manera súbita a moverse hacia la superficie del agua. A medida que la tierra empujaba desde los abismos, el agua se desplazaba y quedaba reunida en un solo lugar, es decir, un océano descomunal que contenía varios "mares" pero que ahora se diferenciaba de la masa terrestre. Quizá en aquel momento sobrevinieron reacciones químicas a través de los movimientos tectónicos masivos, de tal modo que los minerales, las rocas y el suelo fértil quedaron formados a partir del océano primigenio. Note sin embargo que aquello que salió a la superficie no era ni lodo ni fango, sino "tierra seca" (vv.9-10), preparada al instante para sustentar la vida vegetal. Todo esto fue un acto asombroso de creación.

El testimonio de las Escrituras es que Dios ordenó el desarrollo instantáneo de su creación, como lo confirma el capítulo 38 del libro de Job. En dicho pasaje el Señor habla a Job y deja en claro que Él no está dispuesto a respaldar las nociones de la teoría evolucionista. Dios recuerda a Job que la criatura no está en posibilidad de cuestionar al Creador:

Ahora ciñe como varón tus lomos;
yo te preguntaré y tú me contestarás.

115

LA BATALLA POR EL COMIENZO

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

Házmelo saber, si tienes inteligencia.

¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

¿Sobre qué están fundadas sus basas?

¿O quién puso su piedra angular,
cuando alababan todas las estrellas del alba,
y se regocijaban todos los hijos de Dios? (vv. 3-7)

A continuación el Señor pasa a describir todo aquello que hizo en el día tercero de la creación:

¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba saliéndose de su seno,
cuando puse yo nubes por vestidura suya,
y por su faja oscuridad,
y establecí sobre él mi decreto,

le puse puertas y cerrojo,
y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
y ahí parará el orgullo de tus olas? (vv. 8-11)
El salmista hace una descripción de lo mismo en el Salmo 104:5-9:
Él fundó la tierra sobre sus cimientos;
no será jamás removida.
Con el abismo, como con vestido,
la cubriste; sobre los montes estaban las aguas.
A tu reprensión huyeron;
a sonido de tu trueno se apresuraron;
subieron los montes, descendieron los valles,
a lugar que tú les fundaste.
Les pusiste término, el cual no traspasarán,
ni volverán a cubrir la tierra.
116

■

Él demarcó los fundamentos de la tierra

Todos estos textos bíblicos, además de la cita de Proverbios 8 con la cual iniciamos este capítulo, afirman que el agua cubría toda la tierra al principio de todo, y que por un acto directo de creación soberana, Dios separó la tierra del mar. Las Escrituras presentan la descripción fehaciente de la manera como la tierra se levantó del fondo del mar y como le fueron fijados límites inviolables. Es una acción que siempre se atribuye a Dios porque Él actuó tal como se describe en Génesis 1:9-10. No existe razón alguna para tratar de explicar estos hechos en términos naturales, ya que se trató de un milagro creador forjado por *el fiat* ("hágase") divino.

Tal como lo hizo en los días primero y segundo, Él asignó un nombre apropiado a todo lo que había hecho. "Y llamó Dios a la tierra seca Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares" (v. 10). Ahora existía una tierra, un mar y un cielo como ecosistema compuesto por tres partes fundamentales, el cual ya estaba listo para recibir y sustentar la vida creada. Por esa razón, la Biblia ratifica aquello que se había omitido en el relato del segundo día: "y vio Dios que era bueno". Era nuestro planeta Tierra, en esencia tal como lo conocemos en la actualidad, solo que carente de vida. Todo lo que era necesario para el sustento de la vida estaba presente, pero la vida misma no había sido creada todavía.

FIN DEL DÍA TERCERO: VIDA VEGETAL

"Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así" (v. 11).

Observe de nuevo que la vida vegetal apareció porque Dios así lo ordenó, y las plantas existieron tan pronto Él pronunció su existencia. No fue el subproducto accidental de alguna reacción química, ni la acumulación lenta de procesos y variaciones naturales de evolución, sino simplemente el resultado inmediato de su mandato soberano.

A propósito, este punto de la creación representa una de las realidades más inexplicables para la teoría de la evolución, porque el naturalismo no puede explicar esto con alguna *teoría razonable*: la generación de la vida a partir de

aquello que es inanimado. Como lo ha advertido el escritor y bioquímico Michael Behe, la evolución solo puede tratar con "sistemas que ya estén en funcionamiento". Por definición, lo que no funciona tampoco puede "evolucionar". Por lo tanto, es imposible que la materia inanimada pueda producir sistemas biológicos por su propia "evolución espontánea". Antes de que pueda ocurrir cualquier evolución, primero debe existir algún tipo de organismo vivo que se produzca de forma directa e inmediata. En las palabras de Behe, incluso al interior de un marco de referencia evolutivo, ni siquiera el sistema biológico original pudo haber sido producido de forma gradual. "Tendría que surgir como una unidad integrada de un solo golpe y por iniciativa propia, de lo contrario el proceso de selección natural no podría funcionar".² En vista de esto, la evolución falla por completo como explicación del origen de la vida.

Por lo tanto, en la Biblia vemos la manera exacta como sucedió: Dios habló. "Prozuya la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra.

y fue así" (v. 11, cursivas añadidas). Así fue como surgió la vegetación terrestre en todas sus variedades, de manera instantánea y simultánea por el decreto divino. En este pasaje se utilizan tres sustantivos hebreos. El primero es *des he*, que significa "hierba" pero también es un término general para designar la vegetación. Los otros dos nombres son *'eseb* y *'ets*, que aluden a plantas herbáceas y árboles, en orden respectivo.

Tanto las hierbas como los árboles semilla y fruto "según su género". Dios los creó no solamente capaces de reproducirse, sino también que los creó listos para hacerlo. Dios los creó en plena madurez, con semillas listas para ser sembradas en la tierra.

A propósito de este tema, una de las maravillas más grandes de la creación es la forma como las semillas funcionan al sembrarse. Dios diseñó una variedad impresionante de maneras como las semillas habrían de ser transportadas de un lugar a otro. Algunas semillas toman la forma de plumas brillantes y aerodinámicas de modo que puedan ser transportadas por el viento. Otras son llevadas por las aves y otros animales, cuando se adhieren a la piel animal o cuando la semilla es ingerida y más tarde depositada a través de los

118

Él demarcó los fundamentos de la tierra

excrementos de la criatura. Hay cientos de formas creativas para que las semillas se dispersen en los campos de la tierra. Tan solo este aspecto de la creación revela que una mente creadora de ingenio prodigioso proyectó y ejecutó todo lo que vemos a nuestro alrededor.

Observe que Dios creó plantas y no semillas solas. El creó las plantas en plena maduración, con raíces desarrolladas, cargadas de frutos y de semillas, listas para multiplicarse. A medida que observamos la narración del Génesis en forma lógica, desde el momento en que Dios creó el universo, nos damos cuenta de que este aparece como si todo hubiera estado allí desde hacía mucho tiempo. La semilla que contiene cada variedad de planta ya tenía programada una información genética con su propio ADN para asegurar que cada una pudiera reproducirse "según su género" (vv. 11-12). La misma frase se repite diez veces en el capítulo primero de Génesis. La palabra hebrea que se traduce "género" es *min*, y *equivale* también a la expresión "especies": aunque las clasificaciones taxonómicas de invención humana que emplean términos como género y especie pueden resultar engañosas y no armonizan con las pautas bíblicas de aquello que constituye un "género".³ Por cierto, no se trata de un término técnico, pero indica con rotundidad que existen diferentes categorías de organismos que están relacionados entre sí y pueden reproducirse dentro de esos límites.

El hecho de que las criaturas se reproduzcan de acuerdo con su propio

género constituye una regla fundamental de la genética. Cada organismo posee una estructura genética única o ADN, con genes y cromosomas que determinan todas sus características. *Por* medio de la procreación cuidadosa se puede resaltar o minimizar ciertas características dentro de los genotipos, pero ninguna cantidad de cruces con polinización y fecundación diferentes puede originar una forma de vida completa y nueva que surja a partir de especies existentes. Sí existen fronteras dentro de las cuales las especies pueden ser engendradas por cruzamiento, pero intentar por ejemplo la reproducción híbrida de un roble con un hongo, jamás podría producir retoños mezclados y mucho menos una especie del todo nueva.

En esta parte de las Escrituras, al igual que en el resto de la Biblia, nada indica en absoluto que *cualquier* especie viva haya *evolucionado* a partir de

119

LA BATALLA POR EL COMIENZO

otra especie. El lenguaje del texto en su totalidad nos da a entender que cada "género" fue creado por intervención divina directa a partir de la nada.

De hecho, es preciso afirmar que la frase decisiva "según su género" refuta con claridad el meollo de la ideología evolucionista. Esa frase desenmascara la idea de que todas las formas de vida hayan descendido de una fuente común, y establece límites definidos al grado de diferenciación que existe entre cualquier criatura y su descendencia. Las plantas no pueden engendrar otra cosa que no sea más plantas con características heredadas de sus predecesores. Los árboles no pueden más que árboles semejantes. De igual modo, los animales no pueden producir más que animales de su propia especie. La descendencia puede presentar diferencias leves con respecto a alguno de sus progenitores, pero está demostrado que dichas características se encuentran dentro del universo limitado de características que pueden heredar a partir de la constitución genética de sus padres. El cruce en la reproducción no puede producir muchas especies. Por encima de todo, ninguna vida vegetal puede producir vida animal. No se conoce todavía un proceso por el cual una planta o cualquier combinación genética de plantas, carente de todas las facultades superiores de la vida inteligente, pueda producir algún día descendencia animal. Las plantas se reproducen de acuerdo con su propio género y especie. Estos son principios genéticos fundamentales que contradicen en todo sentido la base de la teoría evolucionista. Más adelante, en el capítulo sexto, hablaremos más del asunto en nuestro estudio del día quinto de la creación.

La semilla es la parte del organismo que hace posible la reproducción. Una semilla polinizada contiene un mapa genético completo que determina el aspecto, la función y la naturaleza de la descendencia de la planta a la que pertenece. Sus características como planta adulta aparecen programadas dentro de un código genético de la semilla a partir del momento en que la semilla es polinizada, y esto es lo que determina que cada organismo pueda reproducirse "según su género".

Henry Monis escribe al respecto:

También debe mencionarse que la formación de las plantas, aun de aquellas que tienen formas más complejas como los árboles frutales,

120

Él demarcó los fundamentos de la tierra

ocurrió antes de la creación de cualquier otra forma de vida animal. Esto, por supuesto, suena bastante lógico pero lo cierto es que contradice abiertamente el sistema evolucionista aceptado hasta hoy, en virtud del cual se opina que los animales marinos tanto vertebrados como invertebrados, evolucionaron en el transcurso de varias centenas de millones de años antes de la evolución de los árboles frutales y otras plantas superiores. Además, muchas plantas requieren la polinización por medio de los insectos, pero estos no fueron creados

sino hasta el día sexto de la creación, todo lo cual es un argumento contra la posibilidad de que los días de la creación pudieran haber sido unos espacios mayores de tiempo. En consecuencia, la idea de una evolución teísta es contraria a la narración bíblica de la creación, en todos y cada uno de sus pasajes.⁴

En un lenguaje sencillo y rotundo, Génesis 1:11-12 nos describe el origen de toda la vida vegetal. Allí se narra la creación de todas las especies de plantas. También se señala la forma como Dios aseguró la continuidad y la estabilidad de todo lo que había creado. Nada se dice que permita creer que cualquier tipo de nuevas especies habrían surgido mediante cualquier proceso evolutivo, nada sugiere que se requiera de largos períodos de tiempo en lugar de un día de veinticuatro horas. Todo resultará más comprensible si tan solo aceptamos con humildad el sentido literal de la narración.

También allí se nos revela la mano todopoderosa de un Creador y diseñador inteligente. Así queda resuelto el gran rompecabezas de la evolución que no puede explicar cómo es posible que un proyecto tan complejo pueda funcionar con tanta perfección y orden dentro de un universo creado. Todo este maravilloso complejo, desde los gases en balance delicado y preciso en nuestra atmósfera, hasta los métodos increíbles como las plantas se reproducen, es una evidencia clara de un proyecto inteligente y minucioso. Es un proyecto creativo que refleja la bondad y la sabiduría de Dios, y esto debería impulsarnos a buscarle allí donde se ha revelado todavía con más claridad a sí mismo, es decir, en las páginas de la Biblia. Cualquiera que observe la creación sin reconocer la inteligencia infinita que hay detrás de ella, es un ciego por voluntad propia.

121

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Dios vio esta parte de su creación y apreció su belleza y su bondad: "vio Dios que era bueno" (v. 12). Así termina el día tercero, con la fórmula ya conocida: "y fue la tarde y la mañana el día tercero" (v. 13). De nuevo, una traducción literal del hebreo sería "tarde, mañana, el tercer día". Nada hay en el lenguaje que pueda hacerse equivalente a expresiones simbólicas o figurativas de tiempo. Morris escribe:

Los términos "tarde" (en hebreo *ereb*) y mañana (*boqer*), aparecen más de cien veces en el Antiguo Testamento y siempre se interpretan en sentido literal para aludir a la terminación respectiva del período diario de luz y del período diario de oscuridad. De igual manera, la aparición de "día" modificado por un numeral (por ejemplo "día tercero"), es una construcción que se presenta más de cien veces tan solo en el pentateuco y siempre en sentido literal. Aunque este hecho pudiera ser un reto para nuestra inteligencia limitada en el sentido de que podamos visualizar la formación de tierra, mares y plantas en un solo día, eso es exactamente lo que la Biblia afirma con autoridad divina y claridad patente. Nosotros no estamos capacitados ni autorizados para cuestionar el poder de Dios para hacer esto o aquello, ni su veracidad para contarnos todo lo que hizo en su soberanía y en su creatividad infinitas. ⁵

De todos los días del capítulo primero de Génesis, este día tercero nos ofrece los cambios más espectaculares en el aspecto del planeta Tierra. Al principio del día la faz de la tierra estaba sumergida en el agua y quizá tenía la apariencia de un calderón grande que hervía con fango. Hacia el final del día, aquello era un paraíso de tierra verde, adornada con toda clase de matices de flores y árboles diversos, y colocada en medio de un océano azul espectacular. No es pues de maravillarse que Dios haya dicho que todo aquello "era bueno". En realidad era un ambiente óptimo y perfecto para la vida, un paraíso para la criatura que Dios había proyectado hacer a su propia imagen.

122

■

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

-Génesis 1:14-19

5

LUMBRERAS EN LOS CIELOS

Génesis 1:14-19

Los científicos naturalistas siempre han tenido una gran dificultad para explicar todas las estrellas y los planetas que existen en el universo. ¿Cómo pudo evolucionar tanta materia en movimiento de la nada? ¿Cómo fueron esparcidas las estrellas a lo largo y ancho de una expansión tan gigantesca de espacio? ¿Por qué existe tanta diversidad entre ellas? ¿Qué inició la conflagración de las estrellas y de dónde vinieron los planetas?

Génesis 1 da una respuesta sencilla: Dios hizo todas estas cosas. Con pronunciar su Palabra les dio existencia. Su vastedad, su complejidad, su belleza y su número incalculable son cosas que revelan la gloria y la sabiduría de un Creador que todo lo puede. Además, nos recuerdan cuán asombroso es que un Creador tan grande haya decidido depositar con tanta generosidad su gracia y su favor en la raza humana. Después de todo, desde una perspectiva de tamaño, nuestro mundo entero constituye una partícula infinitesimal en la enormidad de todo lo creado por Él.

David celebró este hecho en el Salmo 8, versículos 3 y 4:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste,
digo: ¿Qué es el hombre,
para que tengas de él memoria,
y el hijo del hombre, para que lo visites?

125

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Al contemplar el universo infinito, David reconoció que era la obra de los dedos de Dios, y por lo tanto, que a pesar de su inmensidad, el universo no puede compararse a la grandeza de Dios mismo. De igual forma, la raza humana es casi imperceptible en comparación.

El propósito de Dios con su creación siempre ha sido tener a la raza humana en el centro mismo de toda actividad creativa. De todas sus criaturas, somos los únicos creados ¡a su imagen! Todo el relato de la creación en Génesis 1 es contado desde una perspectiva terrenal, y esto subraya el carácter central de este planeta diminuto en el propósito creativo del Dios eterno.

Incluso la creación de las estrellas se narra desde la perspectiva terrestre de tal modo que el sol y la luna aparecen como dos luces grandes, mientras que las galaxias vastas con sus estrellas gigantes aparecen como luminarias -ecundarias que se mencionan casi al pie de página en el versículo 16: "hizo también las estrellas".

Este es el relato bíblico completo del cuarto día:

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. (Gn. 1:14-19)

Al llegar al día cuarto, entramos a una segunda fase de la labor creativa de Dios. Note la correlación entre los días uno a tres y los días cuatro a seis. Los días primero y cuarto, segundo y quinto, y tercero y sexto tienen en común algunos paralelos innegables. Esta es una comparación de ambas fases:

126

Primera fase

Día 1: luz

Lumbreras en los cielos

Segunda fase

Día 4: lumbreras

Día 2: el firmamento y las aguas

Día 3: la tierra seca

Día 5: aves y peces

Día 6: criaturas terrestres

A partir del día cuarto Dios procede a culminar la labor creativa, a medida que llena de habitantes vivientes todo aquello que antes carecía de forma y contenido. La primera cosa que Dios atiborra es la vasta expansión de los cielos.

Como hemos visto desde el principio y veremos a lo largo de toda la semana de la creación, Dios realiza su obra creadora a manera de *fiat*: "dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos" (v. 14). Aquí no hay proceso ni paso de tiempo, sino que todo lo creado por Él existe de manera instantánea como resultado de su Palabra eterna. Por esta razón, aquellas teorías que añaden varios miles de millones de años la edad de la tierra no contribuyen a la interpretación correcta de la Biblia. La creación no es un proceso iniciado por Dios sino un producto *acabado* de Dios. Él pronunció la existencia de todas las cosas, como lo expresó el salmista:

Por la *palabra* de Jehová fueron hechos los cielos,
y todo el ejército de ellos por el aliento de su *boca*.

Él junta como montón las aguas del mar;

Él pone en depósitos los abismos.

Tema a Jehová toda la tierra;

teman delante de él todos los habitantes del mundo.

Porque él *dijo*, y fue hecho; Él *mandó*, y existió.

(Sal. 33:6-9, cursivas añadidas)

En otras palabras, lo que Dios hizo no evolucionó, sino que Él dio la orden y las cosas existieron en forma completa y del todo funcional.

127

LA BATALLA POR EL COMIENZO

Toda la expansión de los cielos, que incluye la luna, el sol, las estrellas y las galaxias incontables, quedó completa y en funcionamiento perfecto desde el día en que estas cosas fueron creadas por Dios. Hasta el día de hoy funcionan tal como al principio, con una complejidad que el hombre no alcanza a comprender.

Desde nuestra perspectiva, parece que las estrellas estuvieran fijas en un mismo lugar, pero no es así. Recorren distancias enormes a velocidades increíbles, pero como esas distancias son tan grandes, desde el punto de vista

terrestre las estrellas parecen estar en el mismo lugar todo el tiempo. Durante miles de años los marineros han podido establecer sus rutas marítimas guiados por representaciones de las estrellas, gracias a que ellas dan la apariencia de no moverse y nosotros percibimos esto como la realidad.

No obstante, el caso es que las estrellas y las galaxias se mantienen en movimiento constante. Aun el sol tiene su órbita (cp. Sal. 19:6), y todo el sistema solar se mueve a su paso, en una órbita constante alrededor del centro de nuestra galaxia, la vía láctea. Los astrónomos, mediante el uso de telescopios radio-receptores, calcularon hace poco que la tierra se demoraría 226 millones de años en completar una sola vuelta alrededor del centro de la galaxia. La tierra recorre ahora mismo la trayectoria exacta que Dios le asignó desde un principio, y todo esto empezó en un momento, tan pronto Él creó todas las estrellas y las puso a rodar con la palabra que salió de sus labios.

Como vimos en el estudio del día primero, Dios ya había creado luz y la había separado de las tinieblas. ¿De dónde vino esa luz original y qué forma tenía? No lo sabemos porque la Biblia no lo dice, pero desde una perspectiva terrestre parece que se trató de algo semejante a la luz solar, la cual separa el día de la noche con un ritmo que continuó desde el día cuarto y fue medido a partir de entonces, desde la perspectiva terrestre, por la salida y la puesta del sol.

La luz original fue quizás una luz difusa e incorpórea de algún tipo. Es muy probable que haya sido el despliegue puro de la gloria divina, como la luz que brillará en la Nueva Jerusalén y que se describe así en Apocalipsis 21:23: "la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera". De cualquier forma, es claro

128

Lumbreras en los cielos

que su fuente era Dios mismo, el Padre de las luces y el dador de toda buena dádiva y todo don perfecto (Stg. 1:17).

Ahora bien, en el día cuarto Dios creó el sol y la luna como lumbreras celestiales permanentes para nosotros. La fuente creadora de la luz pura y original era Dios, pero Él había diseñado cuerpos celestes que emitían y reflejaban luz perpetua sobre la tierra en los intervalos y en las estaciones que Dios había fijado para ellos. Este fue el decreto divino: "haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra" (Gn. 1:14-15). Como siempre sucede con los decretos de Dios, en este caso también "fue así".

Las estrellas y los cuerpos celestes son una parte bastante compleja y maravillosa de la creación. Consideremos algunas de las razones por las que Dios dispuso su creación.

SEPARACIÓN

En primer lugar, las estrellas y los cuerpos celestes fueron dados con el fin de separar el día de la noche. Dios mismo separó la luz de las tinieblas en el día primero, y ya había llamado a la luz día y a las tinieblas noche (v. 5). La introducción del sol y las estrellas en el día cuarto no altera esa definición ni implica algún cambio en el ritmo o la duración de los días. Más bien, el sol y la luna son puestos en su lugar para cumplir una función de marcación permanente: "para separar el día de la noche" (v. 14).

Lo que antes había sido un manto incorpóreo de luz sobrenatural difusa fue substituido por un universo lleno de cuerpos celestes portadores de luz. La alternación entre día y noche continuó, pero ahora los cuerpos celestes suministraban cambios diversos y graduales de luminosidad.

Fueron creadas "dos grandes lumbreras", la lumbrera mayor (el sol) para regir el día y la lumbrera menor (la luna) para regir la noche. Ambas fueron

colocadas por encima de la tierra para suministrar luz y para gobernar el paso entre el día y la noche.

El lenguaje es bastante pintoresco: "para que señorease en el día ... para que

129

LA BATALLA POR EL COMIENZO

señorease en la noche". Por supuesto, esto no corresponde a la idea pagana de que los cuerpos celestes sean deidades en sí mismos. Como hemos insistido, en el relato de Génesis no se incluyen referencias mitológicas o alegóricas de ninguna clase. Aunque se dice que el sol "señorea" en el día y la luna "señorea" en la noche, la imagen no tiene relación alguna con los relatos de la creación que se encuentran en culturas como la sumeria y la babilonia antigua, donde el sol y la luna eran personificados y tratados como dioses o seres divinos que gobernaban los asuntos de la vida en la tierra. El relato bíblico nada tiene en común con esas nociones paganas imaginarias.

De hecho, todos los mitos de ese tipo son descalificados por el Antiguo Testamento (cp. Dt. 4:19). El texto divino habla de la manera como estos cuerpos celestes gobiernan el paso de nuestros días, meses y años, de tal modo que sirven para controlar el ritmo de nuestra vida en la tierra. Los cuerpos celestes se presentan en las Escrituras como objetos creados, carentes de rasgos propios de la personalidad y por supuesto, de la divinidad. Su señorío solo se presenta aquí en sentido figurado, para dar a entender que la luz que reflejan dicta el ritmo de la vida en el planeta y gobierna la transición entre día y noche.

Por supuesto, el sol *irradia* luz mientras que la luna la *refleja*, pero desde una perspectiva terrenal ambos astros son fuentes de luz. El relato de Génesis no es una explicación científica de la manera como la luna da luz, tan solo revela que el propósito divino para la luna es suministrar iluminación durante la noche, y esa función se cumple a perfección por medio de la luz solar reflejada por este satélite.

El sol y la luna son cuerpos celestes muy fascinantes. El sol es una bola de fuego inmensa. Tiene un diámetro de 1.38 millones de kilómetros, que es unas 109 veces el diámetro de la tierra. Su volumen es 1.3 millones de veces más grande que el de la tierra, es decir, que si el sol fuera hueco se necesitarían más de un millón de objetos un poco más grandes que el planeta Tierra para llenarlo. Si el sol tuviera el tamaño de una pelota de boliche, la tierra en comparación sería como un grano de mostaza. La mayoría de los científicos creen que el sol se compone de 70 por ciento de hidrógeno, 28 por ciento de helio, 1.5 por ciento de carbono, nitrógeno y oxígeno, y menos de 0.5 por

130

FIN DEL LIBRO 1 CONTINUA EN EL LIBRO 2 DE "LA BATALLA POR EL COMIENZO"